



REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

AÑO XXXII - No. 315

M A Y O 1 9 6 9

- Paz a los vivos
- Gallegos sí permanece
- Teilhard de Chardin
- El cupo universitario
- País Portátil

MEDIDORES DE AGUA TAVIRA

UNA MARCA CON PRESTIGIO
MUNDIAL



FABRICADO EN VENEZUELA

Garantizamos una eficiencia de registro sin mantenimiento. Nuestra fábrica dispone de talleres de reparación y laboratorios de verificación para asegurarle la exactitud de los medidores.

Utilice el agua con el mismo criterio que cualquier otro producto de consumo.

MEDIDORES DE AGUA APROBADOS POR EL I.N.O.S

DIRECCION: CALLE 3 - URB. IND. CARAPA - TELFS. 49.37.49 y 49.38.63

HUM!!

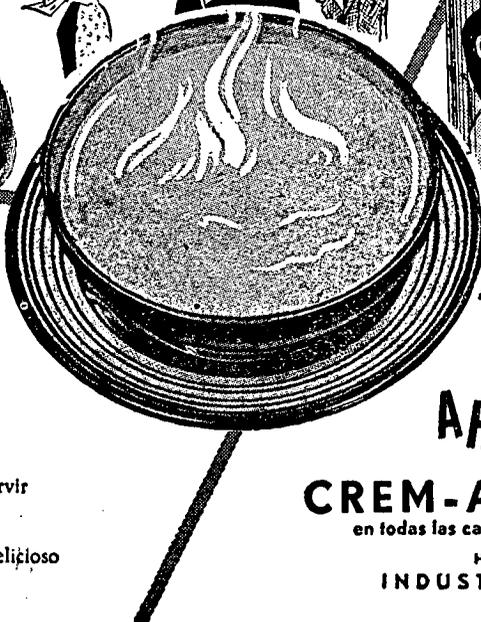
QUE SABROSO
DESAYUNO...



Y QUE FACIL
SEÑORA !

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón, hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital: Bs. 1.200.000

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

Sic

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION
Dirigida por Padres Jesuítas

CENTRO GUMILLA

Avenida Berrizbeitia, 14 (El Paraíso)
Apartado 29.056 - Teléfono: 42.34.82
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: \$5.—
Número suelto: Bs. 2,50

Fundador:

† Manuel Aguirre Elorriaga

Pro-Director:
Alberto Micheo

Jefe de Redacción:
Juan M. Ganuza

Redactores:

Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Rafael Baquedano
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Victor Irlarte

Fernando Martínez Galdeano
José Martínez Terrero
José del Rey

Administrador:
Helodoro Avendaño

SUMARIO

Pág.

Libros nuevos	185
Manifiesto de los curas de Higüey (República Dominicana)	188
Cine	191
Orientación cinematográfica	194
Reflexiones sobre la pacificación. Paz a los vivos. (Editorial)	195
Significado de la protesta universitaria . Gallegos sí permanece.	197
Pedro Pablo Barnola	198
El cupo universitario.	
Carlos Guillermo Plaza	201
Proposición para una revolución univer- sitaria.	
Helena González	203
La reforma agraria y el clero.	
Mauro Barrenechea	204
La Curia vaticana, punto álgido.	
Renzo Ricciardi	206
Comentarios	208
La actitud de y ante Teilhard de Chardin.	
Iñigo Olcoz	211
Sintomática inquietud en el clero francés.	
José Francisco Corta	213
"País portátil".	
Pedro Trigo	217
Vida nacional	220
Síntesis sociales:	
Una moral para nuestro tiempo	223
¿Limosna? Más bien restitución	227
Opinión sobre un premio: "Teorema", de Pier Paolo Pasolini	230

Hecho en Venezuela por Edit. Excelsior, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A. Caracas. Telf. 42.84.17

libros nuevos

ECONOMIA

MESSNER, JOHANNES

"Economía de mercado". Colección Estudios Sociales". Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1968.

¿Qué lugar tiene el empresario-propietario dentro de una economía moderna llena de pre-ocupación social?

Esta es la pregunta básica que toca el ilustre Dr. Messner en este folleto breve, pero de gran profundidad de miras y amplia meticolosidad.

Tema importante hoy, cuando se somete a la "contestation" todas las estructuras, comenzando quizá por la económica. Tema difícil porque se trata de encontrar una fórmula de crecimiento económico que lleve al máximo la productividad de una economía junto con el respeto a la dignidad humana. Se quiere ver si el empresario puede atravesar las cataratas del Niágara sobre un hilo, con una vara que lleve en los extremos los pesos valiosos de la productividad y de la dignidad humana. Si la balanza se inclina a los lados, esa economía ha fracasado y se precipitará en un sistema marxista esclavizante o en un capitalismo trasnochado, igualmente explotador, o, por el contrario, en un desarrollo desesperadamente lento.

El autor comienza analizando los conceptos de política económica y sociedad, conceptos esencialmente relacionados. El objetivo de la sociedad está por encima del individuo particular; se trata del bien común. La política económica utiliza los modelos económicos para la consecución del bien común de la sociedad.

Por supuesto que todos reconocen en teoría ciertas exigencias básicas del bien común, como la dignidad de la persona humana, la libertad y la justicia social. En la práctica no se tienen muy en cuenta. El Dr. Messner cree que el bien común, con todas sus consecuencias, debería ser estudiado y analizado por los mismos miembros de la sociedad.

Ciertamente, esta concepción del bien común es altamente dinámica, pues se apoya en los intereses concretos de los miembros de la sociedad que han quedado comprometidos en el diálogo público. Sin embargo, ¿basta que los empresarios se planteen previamente lo que pide de ellos el bien común? ¿No será necesario, además, que el Estado vele con autoridad y, cuando sea necesario, con la fuerza por el bien común.

El bien común tiene dos aspectos principales: económico y social. Para lograr el aspecto económico hay que destacar en primer plano la productividad. Y desde ella se puede juzgar la posición del empresario. ¿Quién está llamado y quién tiene derecho a colaborar en la realización del bien económico? El profesor Messner responde sin titubear: el que acepta una concurrencia auténtica, que es la que se promueve juntamente con un pleno empleo y un crecimiento general de la renta dentro de la estabilidad monetaria y de una libertad basada en la dignidad humana. La fórmula no puede ser más correcta.

El empresario que participa en el tipo de concurrencia auténtica ya descrito y arriesga sus propios bienes, no sólo defenderá sus propios intereses, como cualquier vulgar capitalista, sino que además será acreedor de las realizaciones de la sociedad. La productividad

económica aumenta cuando los empresarios son propietarios y producen con su propio riesgo. Sólo a partir de aquí se puede discutir la cuestión de la propiedad en manos del trabajador.

Al fin y al cabo, la verdadera democracia se caracteriza por esta recíproca concatenación de intereses particulares y realizaciones de conjunto dentro de un orden aceptado por todos. En el libro se exponen con todo detalle los principios de tal ordenación político-económica, con el dominio soberano de la teoría económica que caracteriza al autor.

Pero ¿puede contribuir tal tipo de economía a la formación de una sociedad libre? Sí, pues tal economía crea medios que favorecen el desenvolvimiento personal de todos y cada uno en una libertad estructurada socialmente. La economía es estructuradora de la sociedad.

Libro valioso para los países en desarrollo, donde ya hay empresarios que tratan de encontrar fórmulas económicas que fomenten un desarrollo integral y que lleven a la máxima productividad junto con el respeto a la dignidad humana. Pero también es valioso para otros países, pues se apunta un camino de solución para el agudo problema de la reforma de la empresa.

J. M. T.

EDUCACION

OSTERRIETH, PAUL A.

"Formar adultos". Editorial Estela. Primera edición, abril 1968.

El título de este libro exige una reflexión: la pedagogía debe formar adultos; su orientación no puede ser formar niños, sino partir del niño para hacerlo adolescente y después adulto. Esto implica tener claro un fin, conocer los medios, las técnicas que los viabilizan y escalonan las etapas para recalcar en la formación de una persona adulta. "El niño no es niño por ser pequeño, es niño para llegar a ser adulto."

Para lograr tal actitud es necesario considerar a la Pedagogía como un arte, como algo aprendible que tiene sus leyes, sus principios y su técnica. Pero con una peculiaridad: el contorno; la formación del hombre tiene una referencia necesaria al tiempo que vive. Por esta razón urge hoy más que en otros tiempos la formación del adulto: la secularización, con su tecnicismo y anonimato, necesita de caracteres más recios, más estables, en los que se haya educado el sentido de participación, convivencia en grado sumo para que una vida auténtica garantice el logro de una personalidad estable. De lo contrario, la angustia aparece como una amenaza para los que permanecen en una infancia excesivamente vieja que se asfixia y se siente impotente de asegurar su yo.

El profesor Paul A. Osterrieth, en su libro adulto, aunque pequeño, aporta elementos sumamente esclarecedores para lograr adultos.

I. O.

FILOSOFIA

GALLAGHER, KENNETH T.

"La filosofía de Gabriel Marcel". Editorial Razón y Fe (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía) 1968.

Gabriel Marcel llegó a decir de un libro: "Este es el libro que yo hubiera querido es-

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

LA ORACION EN LA CIUDAD SECULAR

Autor: Douglas Rhymes

Colección: Diálogo

TEOLOGIA DE LA SECULARIZACION

Autor: Robert L. Richard

Colección: Diálogo

FELIZ EL QUE CREE

Autor: Bernard Bro

Colección: Estela

HUMANISMO Y TEOLOGIA DE OCCIDENTE

Autor: Hugo Rahner

Colección: Dos puntos

ANGUSTIA Y PECADO

Autor: Wilhelm Bitter

Colección: Psyché

★

Es un servicio de
LIBRERIA SAN PABLO
Plaza de Candelaria
Apartado 9034 - Telf. 55.65.27
Caracas, D. F.

cribir." Ese deseado libro no era sino un resumen sistemático de su pensamiento.

Kenneth T. Gallagher nos hace un gran favor: estructurar el pensamiento "a-sistemático" pero original y fascinante de Marcel. Pero intentar explicar a Marcel es arriesgarse a deformarlo. Gallagher evita este escollo buscando la fuente de este carácter huidizo de su pensamiento.

El drama de la existencia humana es demasiado concreto como para ofrecerle sólo esquemas abstractos. Él busca cómo iluminar este drama.

Su idea central, su situación básica, es la participación. Ser, dirá Marcel, es participar del ser. Por eso no puede haber una filosofía sistemática porque un sistema existe solamente para el espectador, no para el que participa.

La participación se da en tres niveles: el nivel de encarnación, el de comunión y el de trascendencia. El ser se revela en la experiencia creadora. Marcel se concentra en el amor, la esperanza, la fidelidad; está convencido de que la exigencia ontológica no puede ser reconocida por un yo solitario, sino por un sujeto —en— comunión.

Se nota que Gallagher ha mantenido una correspondencia con Marcel para aquilatar más su pensamiento.

Agradecemos a Editorial Razón y Fe este "estímulo cordial" —no mensaje— "porque se ha abusado mucho de esta palabra", que nos permite aliviar el sufrimiento del hombre permaneciendo fieles a lo que es esencial en nosotros.

I. O.

VERNEAUX, ROGER

"Introducción general y Lógica". Versión castellana de Josep A. Pombo. Colección Curso de Filosofía Tomista. Editorial Herder, Barcelona, 1968.

Dentro del Curso de Filosofía Tomista, que viene publicando Editorial Herder, se reúnen en el presente volumen la introducción general a la filosofía y a la lógica. Ambas partes se deben a la pluma del profesor Verneaux, del Instituto Católico de París, autor también de otros manuales dentro del mismo curso de filosofía tomista.

En la primera parte, estrictamente introductoria, va estudiando el autor en sucesivos capítulos —breves y concisos— el origen de la filosofía y su desarrollo hasta constituirse en ciencia —o conocimiento— de índole propia, con su propio método y su rigor conceptual.

El estudio de este proceso de formación lleva de la mano a abordar otras cuestiones de no menor importancia, es decir, a examinar lo que constituye la filosofía como tal, y la distingue en relación con otros tipos de saber. Aquí estudia el autor las relaciones de la filosofía con las ciencias o la "ciencia" —léase ciencias particulares— y con la teología. El tema es arduo, de larga tradición polémica, y creemos que reviste hoy particular importancia, debido al enorme progreso de las ciencias y la técnica en nuestros días.

Una vez expuestos —ya en la segunda parte— el objeto de la lógica y la finalidad de esta disciplina propedéutica, analiza el autor los elementos de la enunciación, para dedicar las páginas centrales al estudio de la argumentación, las formas del silogismo y las leyes de universalización.

Verneaux ha sabido ofrecer un manual de gran probidad y solvencia intelectuales. Dentro de su orientación netamente tomista, es admirable su pericia de maestro y su gran experiencia. Pero, sobre todo, asombra su talento en el difícil arte de enseñar a pensar. La obra, en tal sentido, es una guía segura para los que se quieren iniciar en el estudio de la filosofía no menos que para los maestros llamados a enseñarla.

HISTORIA

ARISTIGUIETA, F. DE P.

"Petain, héroe, mártir y salvador de Francia". Caracas, 1968.

Este libro es un ensayo "dedicado a los sordos que, oyendo, no sienten el ritmo sonoro de la verdad, y a los ciegos que, viendo, niegan la belleza deslumbrante de la justicia". Es el tercer ensayo histórico de Aristiguieta consagrado a ilustrar la memoria de Petain, el héroe de Francia en la primera guerra mundial. Va precedido de una sobria y exquisita presentación de Diego Córdoba.

En un mes largo, Francia quedaba derrotada por Alemania entre el 10 de mayo y el 22 de junio de 1940, en que se firmó el armisticio. Los autores del desastre francés rehusaban firmarlo. Llamado Petain desde la embajada española de Madrid a regir el Gobierno de Francia, en esa situación de caos y de colapso total, aceptó el armisticio como un hecho amargo, pero ineludible; se hizo heredero de una catástrofe de la cual no era el autor.

Una vez establecido el nuevo gobierno francés en Vichy, el gran mariscal esperó confiadamente el nuevo curso de la guerra. Gracias al armisticio, se preservó al Mediterráneo y Africa del Norte de la ocupación alemana y pudo valerse de esta posición estratégica como de baluarte para el salto al continente europeo.

Ninguno de estos hechos ha querido ser aceptado. El gran mariscal aparece como un traidor y colaborador de los alemanes, suficiente causa para que un jurado de 27 hombres, fríos como la muerte, decretase la condena a muerte de Petain. Había pruebas y testigos suficientes para defender la conducta patriótica del mariscal, aun en los momentos más difíciles. No fue posible aclarar la situación.

El relato de los sucesos en torno a Petain es probatorio aunque algo tangencial; no puede presentarse como documento fehaciente para demostrar su inocencia. Con todo, es un humilde pero fervoroso homenaje a su sagrada memoria. Se lee con agrado e invita a conocer toda la verdad en otras fuentes más exhaustivas. El punto que se saca de esta pulcra monografía es la esperanza de ver el triunfo de la justicia. La figura de De Gaulle, tan notable en estos últimos 10 años, queda opacada ante la grandeza de Petain.

La segunda parte es una traducción en francés de la simpática obra de Aristiguieta.

J. F. C.

TEOLOGIA

COMIN, ALFONSO C., J. M. GONZALEZ RUIZ y otros

"La carta del Padre Arrupe. Requiem por el constantinismo." Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968.

Dos ediciones en 5 meses de un libro que en su mayor parte es una colección de documentos, no es cosa que se ve a cada momento. Ello indica el aprecio que ha merecido en el público de habla española.

El libro comienza con unas introducciones de A. C. Comin y de J. M. González Ruiz, en las que ambos escritores ensalzan la actitud del P. Arrupe. "Para la denuncia profética —dice González Ruiz— se requieren pública confesión de culpas, reparación, pureza de vida y, sobre todo, la praxis evangélica. La denuncia profética sólo puede hacerse desde una Iglesia auténticamente pobre." La Iglesia cumple su tarea de denuncia profética frente a

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

las realidades evolutivas de su tiempo, pese a que esta actitud "puede desagradar a más de uno y posiblemente repercuta en algunas relaciones con los más poderosos".

González Ruiz se convierte en un paladín de la carta de Arrupe. A continuación vienen otras tres aclaratorias sobre puntos de la misma carta.

En la segunda parte se dan las dos cartas del P. Arrupe: una sobre la cuestión social en la América Latina a propósito de la nueva reestructuración de los CIAS y la segunda sobre la discriminación racial practicada en Norteamérica y la actitud cristiana que deben tener los jesuitas acerca de dicho problema. Sin duda, son los dos documentos de más relieve en todo el libro, sobre todo por la autoridad eminente del que los formula.

Pese a ellos se suman en una tercera parte otros testimonios que manifiestan un solo hecho histórico: el hundimiento definitivo e irreversible del constantinismo. En el primer anexo se refiere el impacto causado en la prensa por la carta de Arrupe, pero ya el P. Llanos, S. J., advierte que "no se preocupen demasiado, porque no va a pasar absolutamente nada. Este trabajo, lejos de prometer triunfos, parece condenado al fracaso o a la indiferencia."

No se puede leer sin derramar lágrimas la carta que escribe a su Obispo un militante obrero que, en la cárcel, comulga y gime porque el Obispo y los sacerdotes no defienden a los que sufren por la justicia. Esta carta se halla en el Anexo II.

El Anexo IV, bastante largo por cierto, pues consta de 60 páginas, presenta la trágica historia de Camilo Torres. El "dossier" trata de idealizar esta figura que indudablemente tiene sus rasgos admirables, pero que también está envuelta en nube de incertidumbres.

El Cardenal Cushing recriminó a la revista "América", de Nueva York, por haber ésta editado el artículo de Mons. Ivan D. Illich sobre la ayuda de la Iglesia norteamericana a la Iglesia latinoamericana. En la tesis de Illich hay algo que no deja de ser verdadero, aunque duela. Este tipo de generosidad extranjera puede convertir a la Iglesia de América Latina en un satélite del fenómeno cultural y político del Atlántico Norte y en una planta que florece porque se la cultiva desde fuera. Mons. Illich, hombre de grandes concepciones, ha indicado algunos peligros reales de la ayuda norteamericana. Para él, el punto céntrico de la discusión no es cómo se ha de enviar personal y dinero, sino si debe enviarse o no. (Anexo IV.)

El documento de los sacerdotes obreros a los Padres del Concilio, con sus fortísimas frases, refleja una situación durísima e insostenible para los obreros. Tampoco la Iglesia se escapa de la crítica acerba de estos Padres. "La Iglesia se presenta al obrero como una potencia económica, política y cultural que vive a gusto en el capitalismo... ¿Cómo no va a defender el sistema social que la sostiene y que le reserva un puesto tan envidiable?" La experiencia popular ha comprendido desde hace mucho tiempo que explotadores y bienhechores se complementan...

El hecho de que algunas revistas no hayan querido reproducir este texto revela que es demasiado crudo para ciertos paladares.

Estas y otras denuncias más duras se leen a lo largo de este documento, de cuya sinceridad y buena intención no dudamos en lo más mínimo. (Anexo VII.)

Felicitemos a la Editorial Nova Terra, que ha tenido la gallardía de insertarlo en este libro.

"Estamos muy atrasados en la solución del problema de la encarnación (en el pueblo) —nos advierte Díez Alegría, S. J.—. Desde este punto de vista sería difícil eludir la cali-

ficación de predominantemente burguesa con respecto a la Iglesia española...". Esta situación denuncia un grave problema. El conocido sociólogo de la Universidad Gregoriana hace un análisis del aspecto social del voto de pobreza, que es de una actualidad contundente. La comunicación es del año 1956, pero ha tenido el honor de verse reeditada en este lugar.

Para no hacer demasiado larga esta recensión diremos de la cuarta parte que es el reverso dialéctico de la actitud del Padre Arrupe. Los documentos de esta sección tienen el peligro de dar por válida, sin análisis y tácticamente, una situación radicalmente injusta.

Nuestro veredicto sobre este libro no puede ser más laudable. El éxito logrado se debe principalmente a que se ha dado cauce al profetismo sano de estos tiempos difíciles.

J. F. C.

García, M. S. J. (editor), Alvarez-Bolado, A.; Figueroa, E. de; García, M.; Higuera, G.; Perpiñá, R.; Vegas, A., y otros.

"Teología y Sociología del Desarrollo" (Comentarios a la "Populorum Progressio"). Edit. Razón y Fe, Madrid, 1968.

La "Populorum Progressio" sólo adquiere su pleno sentido si se la considera como iniciación de un diálogo entre la Iglesia y el mundo, entre las ciencias sociales y la teología.

Este comentario a dicha encíclica es una interesante aportación a ese diálogo. Por ello ha sido concebido como una obra de colaboración entre sacerdotes y seglares, entre técnicos de las ciencias sociales y teólogos. Todos ellos son profesores de universidades o institutos de enseñanza superior. Están polarizados alrededor de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, y de "Fomento Social", que tiene por misión el entronque vital y dialógico entre la teología y las ciencias sociales, incluida también la economía.

El libro reúne 16 estudios, que quizá no sigan por completo el esquema de la encíclica, pero que conservan su propia unidad.

En un primer grupo de estudios se ve qué tipo de "género literario teológico" es la "Populorum Progressio". Ellos nos ofrecen una justificación interpretativa del nuevo modo de hablar y actuar de la Iglesia frente a los problemas de orden temporal. El momento histórico actual, en que se superó la era colonialista, corresponde así a un nuevo modo de hablar de la Iglesia.

El segundo grupo de estudios hace una interpretación teológica y sociológica del desarrollo. Se dilucida el concepto general de desarrollo con sus diferentes implicaciones desde el punto de vista teológico y sociológico. Tratan así el problema central de la encíclica: el concepto cristiano del desarrollo, sin olvidar una reseña histórica de las tendencias teológicas del protestantismo sobre el desarrollo.

Un tercer grupo analiza técnica y moralmente los problemas concretos del desarrollo, como, por ejemplo, la responsabilidad de la Iglesia en el subdesarrollo, desarrollo y cultura, la posible apertura a una propiedad socializada, revolución y violencia, demografía y desarrollo.

El cuarto grupo de estudios trata de "temas de desarrollo solidario a nivel internacional", como del desarme, del comercio interamericano, del orden jurídico internacional, del Fondo Mundial ideado por el Papa. En ellos se insiste en la necesidad de una acción de todos que haga eficientes las orientaciones de las encíclicas.

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

Recientemente inauguró su nueva y amplia sede. A tal efecto, manifiesta su sincero agradecimiento: al Distinguido Cuerpo de Profesores, a los Señores Profesionales, a todos los Estudiantes, a cada una de las diferentes Instituciones Oficiales y Privadas, y muy especialmente al público en general, por la confianza que le han dispensado. De esta forma ha sido posible mejorar y extender su continuo y esmerado servicio, para atenderles debidamente.

Sur nuevo local en:

**TORRE PHELPS
MEZZANINA CENTRAL
PLAZA VENEZUELA**

**Teléfonos: 55.20.91
55.16.83
54.38.85**

CARACAS

El título general del libro quizá resulte un tanto pretencioso para lo que es en realidad. En él más bien se comentan los temas más importantes de la encíclica con referencias a ideas básicas de teología y sociología, pero sin adentrarse demasiado en dichos campos. No se llega a elaborar una teología del desarrollo, y la sociología se refiere más bien a los problemas sociales originados por el desarrollo. Sin embargo, es meritorio el esfuerzo por hacer una incursión en la teología del desarrollo, tema virgen a pesar de los años que ya nos separan del Vaticano II y de la "Populorum Progressio".

El libro es de actualidad con aplicaciones específicas al campo latinoamericano y trata los diferentes temas con sencillez y sin tecnicismos.

J. M. T.

GEISELMAN, JOSEF RUPERT

"Sagrada Escritura y Tradición". Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno. Colección *Quaestiones Disputatae*. Editorial Herder, Barcelona, 1968.

La revelación es relato y kerigma, relato histórico, de sucesos históricos, y anuncio actual, a cada uno de nosotros, de los sucesos una duplicidad de dimensiones. Como consignación, el "evangelio" se ha transmitido por escrito; como anuncio exige la palabra hablada que se funde en él y lo interpreta y expone. La tradición —no las "tradiciones eclesiásticas"— tiene una función interpretativa con relación a la Sagrada Escritura y el mismo canon escriturario ha sido fijado en virtud de una tradición, de un uso, sancionado después por el Concilio de Trento. La Escritura contiene toda la verdad revelada, pero sin la tradición, sin el magisterio, no se puede interpretar a sí misma; es más, ni se habría escrito, ni habría llegado a nosotros como tal Escritura.

El autor del presente libro demuestra que este fenómeno no es privativo del cristianismo. Es un fenómeno universal humano. Ante toda fijación por escrito aparece una tradición oral que le sirve de fundamento. Y sentado esto en la primera parte de su obra, expone a la luz de los teólogos pretridentinos (Eck y Driedo), de las actas del Concilio —recientemente publicadas— y de los teólogos que difundieron las decisiones de Trento (Melchor Cano, Belarmino, Pedro Canisio) el origen de la falsa interpretación que ha dado pie a la secular controversia sobre la Escritura y la Tradición, librada con tanto ardor por protestantes y católicos.

El gran valor del presente estudio estriba precisamente en que aclara el origen, sentido y limitaciones de esta controversia. Es, sin duda, una aportación histórica y al tiempo, la base para un diálogo entre las Iglesias, constructivo y fundado en razón.

Es difícil aunar, en forma tan armónica, la exactitud en el enfoque y planteamiento de los problemas con la abundancia de medios conceptuales, encaminados a resolverlos. Las conclusiones de J. R. Geiselman son limpias, contundentes, de las que se imponen por sí mismas. Vemos en la obra el fruto maduro de muchos años de estudio y reflexión: una gran referencia. Por eso mismo no dudamos en calificarla de obra clásica en la materia y, en todo caso, imprescindible para los que quieran llegar a juzgar por sí mismos.

HÄRING, BERNHARD

"El mensaje cristiano y la hora presente". Versión castellana de José M^o Querol, revisada por F. Fernández Turienzo. Editorial Herder, Barcelona, 1968.

Manifiesto de los curas de Higüey (Rep. Dominicana)

Circunstancias de este documento

Higüey, situado en el extremo oriental de la República Dominicana, es un antiguo pueblo, elevado en años recientes a la categoría de capital de la provincia por división de una provincia demasiado extensa. La fundación de Higüey se remonta a los primeros tiempos de la Colonia, hace más de 450 años, poco después de Santo Domingo. En tantos siglos de existencia apenas ha evolucionado bajo la férrea presión de cinco familias de terratenientes que poseen la casi totalidad de las tierras y mantienen gran parte de las mismas sin cultivar.

El autor de estas líneas introductorias trabajó en Higüey por más de medio año, en promover un comienzo de desarrollo económico-social, por encargo del señor Obispo, Mons. Pepén, quien le dijo: "La gente aquí está desprovista de todo, menos de instrucción religiosa. Es una lástima que no hagamos más por este pueblo." Efectivamente, en ninguna parte he oído decir tantas veces: "¡Ay, Padre, quisiera morir, esta vida es muy dura, no puedo más!"

El golpe de Estado militar interrumpió nuestras actividades, pero después las reanudó el mismo Mons. Pepén por su cuenta, a pesar de la sordá hostilidad de los mantenedores del "status quo".

Recientemente el señor Obispo publicó una carta pastoral, llamando a la conciencia de todos para que se estudie con diligencia la situación de los campesinos sin tierra y se implanten una serie de reformas, de acuerdo con la encíclica "Gozo y Esperanza". Inmediatamente se levantaron acerbas críticas contra Mons. Pepén, tachándolo de ingenuo, falto de realismo, etc.

En vista de estas reacciones, el reducido clero de la diócesis (cinco religiosos y siete seculares) publicó el documento que transcribimos a continuación para aclarar la maliciosa confusión creada por los opositores, apoyar las ideas expresadas en la Carta Pastoral y defender a su Obispo.

Después de publicado este documento de los sacerdotes, el director de un periódico de Santo Domingo publicó desde Puerto Rico la noticia de que el Presidente de la República estaba gestionando ante el Vaticano "que se refrenen los pronunciamientos de algunos sacerdotes católicos en favor de los campesinos sin tierra". El Presidente lo negó, añadiendo que "esa especie es sencillamente fantástica y perversa".

Ahora que se habla tanto de sacerdotes rebeldes y de obispos despreocupados del bienestar social, este documento resulta altamente aleccionador.

- ★ **"Queríamos no escandalizar a nadie, no herir a nadie... Algunos querían poner alambradas y arrinconar nuestra misión sacerdotal a solamente los actos litúrgicos... Para nosotros, sacerdotes, suscribir estas ideas, frente a la realidad que confrontamos hoy, ha sido asunto de conciencia."**
- ★ **"La Iglesia no prepara revoluciones, pero tampoco las detiene." (Monseñor Flores)**
- ★ **"Defendemos el derecho DE propiedad, pero sobre todo el derecho "a la propiedad", derecho de todo hombre al acceso a algún tipo de propiedad."**
- ★ **"La Iglesia defiende el derecho de propiedad contra las doctrinas comunistas, pero no a favor de los sistemas actuales, en parte hierientes a la dignidad humana."**
- ★ **"La materia (= el ganado de los potreros, el azúcar en los centrales azucareros) sale ennoblecida; y el hombre, el trabajador que mim a el ganado o prepara el azúcar, sale degradado."**

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. — TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELEFONO: 41.47.91

A los fieles católicos de nuestras parroquias:

Con la gracia de Dios, y contando también con la benevolencia y esfuerzo reflexivo de ustedes, nos aplicamos al estudio de uno de los más graves problemas de nuestras parroquias: la situación de los campesinos.

Queríamos no escandalizar a nadie, no herir a nadie. Queríamos que nuestras palabras pastorales fueran acompañadas de una luz y de una fuerza superiores, provenientes de Dios, que hicieran comprendernos mejor y asimilar y llevar a la práctica más fácilmente estas orientaciones.

El sacerdote es símbolo de unión, no de desunión. Queríamos unir a cada uno con su prójimo y con Dios. La verdad y el deseo del Reino de Dios instaurado entre nosotros, y el amor fraternal con que nos dirigimos a ustedes, presidan nuestras palabras, presidan también la atenta lectura por parte de ustedes.

¿Por qué hablamos los sacerdotes sobre problemas temporales, como es la situación de los campesinos? Algunos querían poner alambradas y arrinconar nuestra misión sacerdotal a solamente los actos litúrgicos: que prediquemos el amor a Dios, pero no añadamos "sobre todas las cosas"; que prediquemos la caridad, pero que no digamos "amar al prójimo como a ti mismo"...

De ser así, sentiríamos en nuestra carne el latigazo del profeta Isaías: "El ayuno que yo quiero es éste —dice el Señor—: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper toda clase de esclavitud, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin vivienda, vestir al que ves desnudo..."

El egoísmo, la pereza mental, la inmadurez religiosa, una religión rutinaria, sin convencimientos, sin contenido, va quizás a enturbiar y malinterpretar nuestras palabras.

¿Por qué hablamos?

Hablamos porque está en juego la dignidad de la persona humana. Más tarde explicamos esta realidad. Ahora quedemos meditando el gesto de protesta del Papa León XIII, hace más de medio siglo: entonces de muchas fábricas la materia salía ennoblecida, y el trabajador, el hombre, salía embrutecido.

Hoy, cuando el adelanto y la sensibilidad humana es mayor, tendríamos que protestar con más fuerza porque la materia (el ganado en los potreros, el azúcar en las centrales azucareros) sale ennoblecida, y el hombre, el trabajador que mimaba el ganado o prepara el azúcar, queda degradado.

Hablamos porque hay graves errores, en diversos tópicos, que atentan a la dignidad de la persona humana y que desfiguran, hasta hacerlo irreconocible; el rostro del verdadero cristianismo. Graves errores que obstaculizan la instauración del Reino de Dios, el anuncio de la Alegre Noticia del Evangelio.

Nuestra misión sacerdotal no es exclusivamente espiritual, sino que está orientada a la instauración del Reino de Dios para todos los hombres y en todo el hombre, y, por tanto, en todas las manifestaciones, quehaceres y estructuras humanas.

EXHORTACION A LOS CAMPESINOS

(Por falta de espacio abreviamos esta parte)

1. Hacia el desarrollo integral del hombre.

Escribe el Papa Paulo VI en la encíclica "Progreso de los Pueblos", n. 6:

"Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación más estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de las situaciones que ofenden su dignidad de hombre; ser más instruidos; en una palabra, HACER, CONOCER Y TENER MAS PARA SER MAS: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo."

También es ésta la aspiración y el drama de los campesinos de nuestras parroquias. Un amplio sector de nuestros campesinos son ya conscientes de estas aspiraciones, tienen hambre y sed de mayores valores y de mejores condiciones de vida. Cuando ellos miran a sus hijos, numerosos, desnudos, mal alimentados, sin escuelas... sienten más la urgencia de buscar para ellos las cosas que los mismos padres no tuvieron.

Un libro del Padre Häring es recibido siempre con expectación. Este que publica ahora Editorial Herder está formado por una colección de trabajos sueltos, ocasionales en algunos casos, pero presididos todos ellos por la misma idea y nacidos de la misma preocupación: exponer los temas capitales de la moral cristiana de acuerdo con las necesidades, el lenguaje, la mentalidad y las corrientes ideológicas de nuestra época; en consonancia, por tanto, con las directrices del Concilio Vaticano II.

El autor aplica su gran acervo de conocimientos y su sabiduría moral y los aplica ampliamente a los puntos que más le interesan o conceptúa más importantes para el cristiano de hoy. Se advierte pronto que la atención del autor pendula entre dos corrientes ideológicas, extremas y actuales, a saber: el individualismo (existencialismo, ética de la situación) y el colectivismo (marxismo, mesianismo marxista y masificación). En ambos casos descubre valores genuinamente cristianos, aunque larvados o depravados, pero que es preciso conocer e integrar en el cristianismo, pues a la postre proceden de él.

Se advierten en la obra que comentamos las mismas características de "La Ley de Cristo", de la que dijo un renombrado moralista: "¡Esto es realmente teología moral!" En efecto, su teología moral no es una ética filosófica bautizada, ni un prontuario para uso de confesores, sino que expone todo el mundo cristiano de normas y valores, precisamente a partir de la palabra de Dios y de su elaboración teológica. A pesar de la novedad de sus enfoques y de muchas de sus conclusiones, es auténticamente bíblica y tradicional, de acuerdo con la esencia más pura del evangelio y del cristianismo.

"El mensaje cristiano y la hora presente" está dividido en siete partes. Al final, dilucida el problema de la santidad en todos los estados; en todos ellos el cristiano está llamado a la perfección, ya que los estados no son más que distintas formas de cumplir este único precepto. Para los que ya conocen las anteriores obras del Padre Häring, este volumen servirá de complemento y ampliación. Sus sabias orientaciones serán particularmente valiosas para los sacerdotes y para los estudiantes de teología moral.

LECLERCQ, JACQUES

"Aujourd'hui mariage d'amour?" Paris, Editions P. Lethielleux, 1968.

"¿Matrimonio de amor, hoy?" Bilbao, Desclée de Brouwer, 1968.

El libro de Jacques Leclercq es un libro para cristianos cien por cien. Sólo bajo esta perspectiva se entiende su visión creadora del matrimonio.

El punto de partida es la prevalencia que da Vaticano II al amor en el matrimonio. Primero, amor; después, fecundidad. "El matrimonio es comunidad profunda de vida y amor", lo jurídico es para mejor desarrollar ese auténtico amor.

La masculinidad, mejor dicho, el realce valorativo de lo masculino sobre lo femenino, obstaculiza esa comunidad. No podemos asignar a la mujer el papel de "sumisa", sino el de colaboradora. Sólo así lograremos encauzar el matrimonio como comunidad de amor. "En casi todas las sociedades, nota Leclercq, se separa el matrimonio del amor. Se centra el matrimonio en la formación de la familia y la procreación. La primera gloria de una mujer es dar hijos a su marido." Como si el hombre se casara para "recibir unos hijos "dados" por su mujer.

La plenitud del matrimonio conlleva una misión de vida: placeres, penas, preocupaciones, dolores, alegrías, que en su coparticipa-

ción hacen resaltar el sentido profundo de lo que es el matrimonio. Y dentro de este creador esquema están los hijos, como un fruto, no como un descuido; como una plenitud, no como un obstáculo.

Este libro de Leclercq salió antes que la encíclica "Humanae Vitae". Sin embargo, su enfoque es perennemente válido. Su postura respecto al número de hijos está dentro de esa concepción unificadora, oponiéndose, como es obvio, a un control externo y planificador que olvida el valor del hombre y pisotea el matrimonio de amor.

I. O.

MARTELET, GUSTAVO

"Amor conyugal y renovación conciliar". Colección Amor y Vida, n. 3. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1968.

El libro ha sido escrito antes que la encíclica Humanae Vitae pero sustenta los mismos principios.

Quizá por eso el jesuita P. Martelet fue quien presentó la Humanae Vitae a la prensa de París. Y el mismo Paulo VI, en su discurso en la audiencia general de Castelgandolfo (31 de julio 1968), a los seis días de publicada la encíclica, citó expresamente esta obra del P. Martelet para cuantos se interesan por el tema del matrimonio (ver Ecclesia, 10 de agosto de 1968).

Ciertamente la obra del P. Martelet parte siempre de la doctrina del Concilio sobre el amor conyugal, y desentraña el sentido del discurso de Paulo VI en la ONU y la encíclica Populorum Progressio en lo que atañe al pensamiento del Papa sobre la contracepción. El Papa, hay que reconocerlo, es el defensor de las responsabilidades estrictamente personales del amor en relación con la vida, y es quien con su doctrina ha servido, más que nadie, a la grandeza inviolable de los esposos.

Su defensa de los derechos inalienables de la libertad de los esposos ha sido la contribución valiente e irremplazable al problema demográfico, ante las pretensiones injustificables de algunos estados.

Todo el librito (142 páginas) está en la línea de la concepción personalista de la sociedad conyugal, que da al amor que la engendra y la alimenta el puesto preeminente que le corresponde en la valoración subjetiva del matrimonio.

La lectura serena de este libro nos ayudará a mejor comprender, respetar y acatar la postura sincera, valiente y consecuentemente mesurada de Paulo VI en la Humanae Vitae.

F. M.

LIBROS RECIBIDOS

Cedularios de la monarquía española de Margarita, Nueva Andalucía y Caracas (1553-1604). Tomo II: Cedularios de Nueva Andalucía y Caracas (1568-1604). Caracas, Edición de la Fundación John Boulton, Fundación Eugenio Mendoza y Fundación Shell, 1967.

Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua. F. Lazo Martí, poesías. Estudio preliminar de Edoardo Crema. Caracas, Venezuela, 1966.

Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua, Manuel Vicente Romero García. Estudio preliminar de Efraín Subero. Caracas, Venezuela, 1966.

Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua, Pedro-Emlilio Coll. Estudio preliminar de Rafael Angel Insausti. Caracas, Venezuela, 1966.

CALCAÑO, Julio, Resumen de Actas de la Academia (1883-1884). Segunda edición, Caracas. Ediciones Academia Venezolana de la Lengua, Año Cuatricentenario.

También queda un sector de campesinos que no están claros en sus aspiraciones, que no están concientizados; quizás porque una excesiva miseria ha secado la misma fuente del deseo de superación. Quizás porque sus esfuerzos, personales o comunitarios, han encontrado muchas dificultades y han vuelto a creer que de verdad han nacido para ser fatalmente pobres.

SER MAS. Estas cortas palabras no quieren decir ser más en número, sino SER, valer más, vivir la vida humana con más dignidad, con más alegría, con más acierto, con más sentido de responsabilidad, de iniciativa y libertad. Ser más es el gran quehacer de cada uno. Y para esta vocación es que Dios nos ha prestado la vida. Animamos a nuestras familias campesinas a poner sus ojos en esta meta: vivir la vida humana con la plenitud, alegría y perfección que Dios quiere.

Para la realización de esta vocación humana de SER MAS, sin duda se requiere un clima, una serie de condiciones que la faciliten. Por ejemplo, una serie de elementos económicos: TENER MAS. Más y mejor alimentación, para que el padre de familia rinda en su trabajo, para que el niño rinda en sus estudios, para que la madre de familia pueda tener y criar hijos sanos...

Tener más y mejor vivienda, con más higiene y más habitaciones, donde los miembros de la familia se encuentren a gusto y puedan estarse horas en la casa y aumentar así los valores familiares. Tener más salud, más medios para prevenir e impedir las enfermedades, por ejemplo, el parasitismo, la anemia, gastroenteritis en los niños, etc. Más medios para curar las enfermedades y contraídas. Tener una ocupación más estable, un trabajo mejor remunerado, un trabajo no agotador, ni por el exceso de horas, ni por el exceso de dureza...

2. Necesidad de la formación y del estudio.

—Hermanos campesinos: Aprecien la vida de familia. La familia es lo más grande por lo que ustedes deben hacer cualquier sacrificio. (...)

—Animamos a nuestros hermanos campesinos a la formación y al estudio, a que sigan, por ejemplo, con empeño, las clases y orientaciones de la "Universidad Popular" que en nombre del Arzobispado de Santo Domingo dirige el Padre Mario Suárez y que se transmite diariamente por radio ABC a la 1 de la tarde y a las 8 de la noche. (...)

—Antes o al mismo tiempo que "reforma agraria" es necesario una "reforma personal". Urgimos a nuestros hermanos campesinos —con amor, pero también con firmeza— a un serio examen de conciencia. No miremos a los demás. Miren solamente a Dios, a su conciencia de ustedes y a los ojos ingenuos de sus niños, que esperan tanto de sus padres. (...)

3. Necesidad de la unión.

Animamos a nuestros hermanos campesinos a que se unan para comunicarse los deseos de superarse; para estudiar juntos tantos problemas (problemas de la vivienda, de la familia, de la escuela, de la producción, etc.): Hay instituciones que asesoran y ayudan. Busquen. Soliciten. Insistan. Pero comiencen sin más ustedes mismos. No esperen más. (...)

4. Algunas consignas.

En todo conflicto, sea entre compañeros o vecinos; sea en relación con las autoridades y terretenientes, APELAR SIEMPRE AL DIÁLOGO. Juntarse, por ejemplo, cinco o seis para ir a hablar con el terrateniente o las autoridades, amistosamente. En toda reclamación en la defensa de sus intereses NO HAYA ODIOS. El odio ciega y nos haría quizá ser injustos. (...)

EXHORTACION A LOS TERRATENIENTES

Ahora nos dirigimos a nuestros hermanos, hombres y mujeres de nuestras parroquias, que disfrutan de mejor posición económica. El desahogo económico les ha permitido, sin duda, tener mejor acceso a las fuentes de la cultura y les permite también ahora dedicar sus preocupaciones y trabajos a otras actividades superiores, porque no están agobiados por el peso de cada día.

Nosotros, sacerdotes, queremos hablar a la conciencia de ustedes y animarles a que esa mayor libertad de que gozan, esa mayor cultura que poseen, esas mayores facilidades y posibilidades económicas que tienen, las consideren dones que Dios quiere hacer fructificar.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81-69-59

Prestar atención a la voz de la conciencia. Prestar atención a la voz de Dios. Dice el apóstol San Juan:

"Si alguno, teniendo bienes de este mundo, y viendo a su hermano padecer necesidad, le cierra las entrañas, ¿cómo puede decir que mora en él la caridad de Dios?" (I Juan, 3, 17)

Prestar atención a la realidad que nos rodea, a las condiciones de vida, de vivienda, de alimentación, de trabajo, que están desfigurando la persona humana, el hombre, hijo de Dios.

Que la cultura de ustedes sea puesta al servicio del desarrollo de los campesinos. Ellos se lo agradecerán. Dios premiará esta atención al prójimo. Que la posición de ustedes, su abundancia de bienes, fructifique en beneficio de tantos seres humanos. Que las manos de ustedes estén llenas de preocupaciones y sacrificios por los demás. A la hora de presentarnos delante de Dios, Dios no nos va a preguntar sino por nuestros hermanos.

Para esta gran empresa humana y cristiana de la elevación material, moral y espiritual de tantos hermanos nuestros campesinos, llénense ustedes de fe en Dios y de fe en el hombre, de amor a Dios y de amor al hombre. Y sientan en su corazón la gran alegría de hacer algo grande en el mundo, de haber llevado la felicidad a otras personas.

No esperen a que gobernantes dicten leyes. Vale y puede más el corazón de ustedes que la fuerza de la ley. No esperen a ser forzados, ni por leyes, ni por circunstancias dramáticas de la evolución. Para el feliz éxito de las cosas, la ley —caso de existir— no es suficiente. La ley es solamente apoyo externo. La ley no puede cambiar el corazón y la mentalidad. Las cosas que se quieren arreglar sólo con leyes, muchas veces quedan sin arreglar. El corazón y la mentalidad es lo que cuenta más. Vengan leyes justas y cada vez más perfectas. Pero la riqueza de un pueblo son el corazón, la inteligencia y la disposición a la fraternidad.

Algunas consideraciones:

1. Si hemos asimilado el principio evangélico, pontificio y conciliar de la primacía de la persona humana, nos será fácil encontrar la solución en posibles casos de conflicto.

Derechos humanos y legales: hemos de establecer entre ellos una jerarquización. Unos derechos son más fundamentales, más cercanos a la vida, más influyentes en la persona. Estos derechos es necesario defenderlos con más cuidado e insistencia. Otros derechos son legítimos, pero secundarios.

En un posible caso de desalojo, por ejemplo, también en los casos de grandes extensiones de tierra casi sin cultivar, existen dos derechos: el derecho de propiedad según la ley, y también un derecho del campesino pobre a ese trabajo que le permite llevar el sustento a los hijos. El segundo derecho —derecho al trabajo de ese campesino— es un derecho primario, vital, esté o no protegido por alguna ley escrita, porque en él va la vida y el alimento de la familia. En cambio, el otro derecho, el derecho de propiedad, no afecta tanto a las necesidades primarias de los dueños legales.

Defiendan ustedes sus derechos legales, pero comprendan y defiendan con amor y con sinceridad, aunque sea con sacrificio, el derecho primario del campesino pobre al trabajo y la tierra que le sirve de sustento.

2. Otro punto que brevemente queremos recordar es la defensa del derecho a la propiedad. La propiedad asegura un margen de autonomía y es como un margen de autonomía y es como "la prolongación de la libertad humana" (Concilio Vaticano II, Gozo y Esperanza, n. 71). El hombre que tiene propiedad es más libre y se siente más seguro ante el futuro; el hombre que no tiene ningún tipo de propiedad ve inseguro su porvenir, ve disminuida su libertad, se ve coartado en muchas manifestaciones de su libertad. DEFENDER, PUES, LA PROPIEDAD ES DEFENDER UNA PARTE DE LA VIDA Y DE LA LIBERTAD. Por tanto, si estamos claros en que todo hombre tiene derecho a la libertad, todo hombre deberá tener derecho a lo que es su prolongación o parte de esa autonomía y esa libertad.

Defendemos el derecho DE propiedad, pero más sobre todo el derecho "a la propiedad", derecho de todo hombre al acceso a algún tipo de propiedad. Recordemos que hay diversos tipos de propiedad: un hombre que tiene sus estudios y sus títulos, aun cuando no tenga tierra, tiene una propiedad. Para el campesino, desprovisto de cultura y también de posibilidad de enrolarse en una industria, la única propiedad es la tierra que trabaja.

CINE

NUEVO SISTEMA DE CLASIFICACION DE PELICULAS EN EE.UU.

SE PRETENDE ALEJAR AL NIÑO DE LO SEXUAL Y VIOLENTO

La industria cinematográfica de Hollywood ha estudiado un sistema que tiene por fin mantener apartados a los niños de las películas que pueden resultarles perjudiciales por su contenido sexual o violento. Con ello pretende también no verse sometida a un control gubernamental.

El sistema de clasificación voluntaria, que ya se emplea en otros países, complementa el código de autorregulación elaborado hace ya dos años. Se espera que un noventa y cinco por ciento de los propietarios de cines de los Estados Unidos adopte este sistema, que no se extenderá a las películas extranjeras.

CUATRO CLASIFICACIONES

Cuatro clasificaciones distintas serán reallizadas de acuerdo con el nuevo sistema, y en ellas se encuadrarán las películas exhibidas en salas de los miembros de la Asociación Nacional de Propietarios de Teatros:

G. Apropriadadas para el público general.

M. Apropriadadas para adultos y jóvenes de diecisiete años y para aquellos que tengan permiso por escrito de sus padres.

R. Aptas para adultos y para jóvenes de diecisiete años y quienes vayan acompañados de sus padres o de otra persona adulta.

X. Se aplicará esta clasificación a las películas que carezcan del sello de aprobación del código —incluyendo todas las importadas— y estarán prohibidas para todos los menores de diecisiete años, edad que se podrá elevar aisladamente en caso de que lo acuerden las autoridades de los Estados e incluso de las ciudades.

"TEOREMA"

Director: Pier Paolo Pasolini. Intérpretes: Máximo Girotti, Silvana Mangano, Anne Wiazemski, André J. Cruz, Laura Betti, Ninetto Davoli, Terence Stamp. Filme originado en el libro homónimo del mismo Pasolini. Distribuye Euro-América.

Sin ningún género de duda es la presente obra, "Teorema", un filme distinto, original. Nace de una obra anterior de Pasolini, una "pieza en versos", como él mismo la titulara. Pieza difícil de trasponer filmicamente.

El filme "Teorema" no se articula como un encadenado de hechos lógicos. Los sucesos que allí se nos muestran son simples en su línea temática. Una primera parte de presentación de una familia burguesa. Un padre propietario de una fábrica; una esposa que mata el tiempo entre la lectura anodina y las horas de "toilette"; una hija educada con monjas, tímida y sensible, y un hijo estudiante sin más de un liceo, y junto a éstos una sirvienta, Emilia, simple y compleja al tiempo.

Aparece el huésped (¿divinidad, Satanás, ángel, sexo?) y sus vidas se transforman. Al contacto sexual, sobre todo, esos personajes burgueses se dan, se hallan y recobran su personalidad.

La segunda parte, tras la marcha de nuevo del huésped, desencadena la problemática. Es la parte, sin duda, más importante. La problemática de esos seres en sus comportamientos, en sus actitudes nunca lógicas, que luchan contra la realidad.

La hija, loca; la esposa, entregada a la prostitución; el hijo que se autodestruye en una pseudopintura; el padre, despojado de todo, y, sobre todo, la sirvienta, la simple,

convertida en "loca de Dios", santa milagrosa. ¿Son todos éstos verdaderos personajes? No. Aparecen más bien como ideogramas de una condición humana. Son esquemas, símbolos, representaciones.

Ante esta realidad de estos personajes surge una gran ambigüedad en la película, emanada no ya de la polifacética significación de cada uno de los símbolos, sino, sobre todo, de la continua mezcla del símbolo con los datos continuos marcadamente realistas y con reiterada preeminencia del aspecto sexual.

Como ejemplos simbólicos podríamos citar, entre otros, el tema bíblico del desierto y la nube; la personalidad incierta del huésped; la desnudez del padre con su grito final, grito desgarrador de criatura despojada de todo que va en busca de algo más allá.

Precisamente en esta complejidad de símbolo y realidad radica el defecto y el valor de la obra de Pasolini, ya que, según como se acepte esta visión pasoliniana, se obtendrá el resultado que para unos será excelente mientras que para otros no será sino desilusionador.

Pero en todo caso no se puede permanecer indiferente ante el filme. Claro está que hay que verlo con ojos no de mero espectáculo, sino con ojos de cinematografía, que exige una mínima cultura cinematográfica sin olvidar el equilibrio de persona ya formada.

Interpretación magistral en algunos casos, digna al menos siempre. Testimonio el premio Volpi a la mejor interpretación femenina, obtenido por Laura Betti en el papel de la sirvienta Emilia. Interpretación que junto a esos valores técnicos de fotografía, sublimados por la excelente introducción de la música de Morroni en base a la Misa de Requiem de Mozart, hacen de ésta una película de verdadero valor e interés mundial en el campo de la cinematografía.

I. Ibáñez

"POKER DE LA MUERTE"

Género: Western.
Origen: Estados Unidos.
Dirección: Henry Hathaway.

Durante una partida de poker, Nick Evens, descubriendo que uno de los jugadores es un tramposo, decide ahorcarlo al momento, espoileado por los demás jugadores, menos por Van Morgan, quien busca inútilmente oponerse al tremendo castigo.

Después de algún tiempo, llega al pueblo un orador, Jonathan Rudd, muy hábil en el manejo de la pistola. Su llegada coincide con una serie de asesinatos, cuyas víctimas son, una tras otra, los componentes de la famosa partida de poker.

Jonathan Rudd es, en realidad, el hermano del tramposo, llegado al pueblo exclusivamente para vengar su muerte: Nick Evens es quien le comunica los nombres de los participantes de la muerte del hermano con la intención de eliminar los testigos del hecho.

Durante un encuentro secreto, Nick indica a Jonathan el nombre de la siguiente víctima: George, el negro que trabajaba en el local donde se verificó la trágica partida.

Confiado en que Van Morgan no lo traicionará, Nick, satisfecho, intenta eliminar a J. Rudd, pero es muerto.

Mientras tanto, Van Morgan, habiendo llegado a saber que el misterioso asesino es Jonathan, se encuentra con él mismo en una calle solitaria del campo, y en la lucha que sigue sale ganando, derrotando al temerario adversario.

Aunque psicológicamente superficial, el trabajo es bastante original y convincente. Muy

La Iglesia no defiende tanto los sistemas actuales de propiedad, sino el derecho de cada uno a algo que pueda llamar suyo, y lo cual se mueva con libertad, con seguridad, con iniciativa, con responsabilidad. La Iglesia defiende el derecho de propiedad contra las doctrinas comunistas, pero no a favor de sistemas actuales, en parte hirientes a la dignidad humana.

3. Que en todo trabajo, además de tener en cuenta las leyes de la economía, se mire sobre todo el valor de la persona humana. Denunciamos, pues, el principio que inspira la mentalidad y las acciones de la "escuela sociológica" de varios sectores del Este: el haitiano rinde más y exige menos...

4. Hermanos poseedores de grandes extensiones: hasta ahora hemos querido presentarles la posibilidad de acción en el desarrollo integral de los campesinos, como una obra que debe salir del amor de ustedes hacia el hombre. Apelamos a la fe de ustedes, a su amor a Dios, a su amor al prójimo. Otros nos tratarán de ingenuos. Pero nosotros creemos más en el amor que en el temor. El amor hace más cosas y mejores que el temor. Después de todo, en la vida no estamos para reñir por tierra (que nos va a hermanar en la hora de la muerte), sino para perfeccionarnos en la fraternidad.

Pero —mejor hubiera sido no tener que dar este grito de alerta— si no lo hacen por amor, háganlo por temor. Decía el año pasado Mons. Flores, Obispo de La Vega: "La Iglesia no prepara revoluciones, pero tampoco las detiene..."

Y si antes denunciáramos, con amor, pero con claridad, lo que puede debilitar el progreso en nuestros hermanos campesinos (indiferencia, vicios, etc.), también creemos oportuno poner el dedo en la llaga en lo que pueda frenar y dilatar el tomar decisiones necesarias. El egoísmo, el apego a las riquezas, el aburguesamiento, la dorada esclavitud del lujo, la tranquilidad que da no el deber cumplido, sino el tener lo suficiente para comer.

El egoísmo del terrateniente que impide, por ejemplo, continuar un camino vecinal porque se ha llegado a su parcela; porque una ley escrita le ampara y no hay ley escrita que proteja el bien común de la comunidad.

El apego excesivamente visible y nada disimulado de tantos terratenientes a sus tareas de tierras, amando sus tierras, mimando sus ganados, dejando los mejores esfuerzos y preocupaciones, con olvido de Dios y con olvido del hombre que vive físicamente cerca, pero afectivamente lejos.

El apego egoísta a la tierra, intentando ampliar cada vez más las cercas, sea del cultivo de caña o sea de pastos, buscando meramente intereses egoístas, bariendo a las personas...

El aburguesamiento, la dorada esclavitud del lujo y la comodidad, reservando los mejores y los más grandes gritos solamente para defender el "orden", para defender la "tranquilidad" de los que tienen satisfechas sus necesidades; y pedir también la más difícil "tranquilidad" de los que tienen hambre. Reservando el único miedo, no a que seres humanos se degraden en la miseria, sino a que pueda venir el ruido de la rebelión. Realmente hasta ahora, la miseria, el hambre, la falta de educación, van caminando silenciosamente...

Hace recordar nuestro Obispo:

"El problema de Vietnam comenzó verdaderamente cuando los grandes terratenientes de aquel país 'recuperaron' las tierras que eran trabajadas por campesinos desde hacía tiempo."

La violencia (tan temida) ya está entre nosotros. Cuando un campesino, con muchos hijos, hambrientos y desnudos, sin vivienda y sin escuela, mira a sus hijos, se tiene que hacer violencia; mira las grandes extensiones de pangola, se tiene que hacer violencia; mira los potreros bien cuidados, donde los animales pueden ser mejor mimados que sus propios hijos, ese campesino tiene que hacerse violencia...

LA CARTA PASTORAL DE MONS. JUAN F. PEPEN

A la carta pastoral de nuestro Obispo Mons. Juan F. Pepén siguieron una serie de reacciones, algunas altamente calificadas. Unas positivas, otras negativas. Con el deseo de contribuir a esclarecer la misma doctrina y posición, oscurcida por algunas apreciaciones apresuradas, queremos añadir algunos conceptos.

1. Fue calificada la carta pastoral del Obispo de ingenuidad y falta de realismo porque es una simpleza pedir que el gobierno compre tierras cuando el gobierno no tiene dinero...

Aclaremos:

- a) Que el Obispo no pide en su carta pastoral que el gobierno compre todas las tierras. Esta solución es ya cuestión técnica. Y la Iglesia —repite el Obispo— no entra en cuestiones técnicas.
- b) Que el Obispo no pide que se proceda a la ligera, con irreflexiva rapidez, embarcándonos quizás en soluciones que no llevan a puerto ninguno. El Obispo pide que SE ESTUDIE. Y que se estudie con diligencia. Y hace un llamado a la conciencia de todos los que puedan aportar su capacidad intelectual: dirigentes, legisladores, periodistas, juristas, sociólogos, etc. Porque el problema es complejo.
- c) Que el Obispo no sugiere solamente la expropiación, sino una serie de medidas:

“Reformas que tengan por fin, según los casos, el aumento de las remuneraciones...”

¿Es justo el sistema de pago en los centrales azucareros: 35 centavos por tarea de desyerbo; poco más de un peso por tonelada de caña cortada?...

“o mejoras en las condiciones de trabajo...”

Condiciones en lo que se refiere al horario del trabajo, de manera que al trabajador le pueda quedar tiempo y humor para la vida familiar, vida cultural, vida social. Condiciones en lo que se refiere a esfuerzos, a desplazamientos, a trato personal.

Y quizá para no alargar, el obispo cortó la cita, que continuaba:

“el aumento de la seguridad en el empleo, el estímulo para la iniciativa en el trabajo; más todavía, el reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer. En este caso deben asegurárseles los elementos y servicios indispensables, en particular los medios de educación y las posibilidades que ofrece una sana ordenación de tipo cooperativo.

Siempre que el bien común exija una expropiación, debe valorarse la indemnización según equidad, teniendo en cuenta todo el conjunto de circunstancias.”

(Concilio Vaticano II, “Gozo y esperanza”, n. 71.)

El plantear, por lo tanto, el problema del “reparto” de propiedades insuficientemente cultivadas, en beneficio de los hombres capaces de cultivar, no es un sueño del Obispo, no es una demagogia del Obispo, no es ingenuidad del Obispo: es la enseñanza autorizada del Concilio Vaticano II. Lástima que se ignoren doctrinas tan autorizadas y tan cercanas y directas a nuestra realidad dominicana.

- d) Que cuando, por la mutua voluntad, no se llega a un acuerdo y está en peligro no tanto el destino de títulos legales, sino el destino de personas humanas, es necesario y moralmente aceptable hablar de expropiación. La misma autorizada (aunque desconocida) enseñanza del Papa Paulo VI “Desarrollo de los Pueblos”, n. 24, afirma:

“El bien común exige algunas veces la expropiación si, por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva.”

Contrastar los motivos que legitiman una expropiación y la realidad del campo en nuestra región...

- e) Al proceder a una expropiación le asiste al Estado el derecho a ello. Y la autoridad, mirando las circunstancias, verá la oportunidad de tiempo, lugar, modos, etc., de realizarla, siempre que la prudencia no se confunda con la indiferencia, con el dejar pasar. Ante una enfermedad del paciente, el médico que espera no es prudente, sino criminalmente imprudente.

- f) Que la expropiación ha de hacerse PREVIA INDEMNIZACION. Con estas palabras queremos salir al paso de pronunciamientos de algunos sectores que piden una expropiación pura y llanamente, sin ninguna indemnización.

La indemnización ha de ser SEGUN EQUIDAD. Con estas palabras queremos salir al paso de las pretensiones de quienes quieren vender al bien

bueno la secuencia inicial; en cambio, el diálogo y la interpretación son muy discretos.

El mal y la violencia son reconocidos y presentados como tales, y la venganza, que es la única razón de la narración, es claramente condenada.

“CHARLIE, EL PUMA SOLITARIO”

Siguiendo una exitosa fórmula de Disney, este “documental”, con historia añadida, trata de un pequeño puma que, encontrado abandonado, es llevado a casa por un trabajador o cortador de madera y es criado con seres humanos. Lloyd Beebe, William Bacon III y Charles L. Draper son responsables de las maravillosas vistas del Pacífico y del diario crecimiento de Charlie en medio de la “incomprensión” de los que le rodean.

El actor Ron Brown, que hace el papel del “maderero”, se llevó a su casa el puma, con el que hizo una gran amistad. Durante la adolescencia del animal inocentemente causó mucha confusión hasta que los muchos adversarios que siempre tuvo le obligan a llevar una vida solitaria.

La película divertirá a los niños y a los padres. Su color es maravilloso. Su duración, de 70 minutos, y el elenco, animado por Linda Wallace y Brian Russell al lado de Ron Brown.

“VORTICE DE FUEGO”

Los entusiastas de John Wayne se sentirán felices viendo su héroe interpretando su caracterización standard; esta vez como capataz de un grupo de apagadores de fuego de los campos de petróleo, cuya peligrosa misión los lleva a Canadá, Malaya y Venezuela, entre otros lugares. Vera Miles hace de la esposa cuyo miedo por su ocupación peligrosa ha causado la separación. Los co-protagonistas: Jim Hutton (la mano derecha de Wayne en los trabajos) y Katherine Ross (la hija de Wayne) se unen en un matrimonio que asemeja al del padre. La comparación del matrimonio de las dos generaciones es potencialmente interesante.

Los incendios son grandiosos, tal vez demasiado realistas, mientras que el libreto es una ventaja para Wayne mayor de la que se esperaba. Dirige Andrew MacLaglen.

“LOS HERMANOS SICILIANOS”

Esta historia acerca de la Mafia trata de los hermanos Ginetta, Frank (Kirk Douglas) y su hermano Venice (Alex Cord). Surge un conflicto entre Frank y los otros miembros del sindicato y Venice se une a las críticas de los demás contra las vacilaciones de Frank.

En una acción paralela Frank se entera por otros antiguos miembros de la Mafia que Bertolo (Luther Adler), también miembro de la banda, es el responsable de una purga sangrienta en la que fue asesinado el padre de Frank. Con esta conciencia mató a Bertolo para vengar la mística del grupo y el honor familiar. Huye a Sicilia. Venice es presionado por el sindicato a seguir a su hermano hasta Sicilia.

El tema central de la película es este enfrentamiento. El desencanto de Frank por la organización, su intimidad con la vieja familia siciliana, su reverencia paternal contrastan con la frialdad de su hermano y su espíritu pragmático. Conflicto generacional. Venice es el menor.

El trabajo de Douglas y de Cord es de una gran competencia y sensibilidad. La película, en resumen, dramatiza con respecto a Frank la eterna verdad según la cual “el que no puede aguantar la temperatura alta no debe acercarse a la cocina”.

Orientación Cinematográfica

JOVENES

DIOS LOS CREO, YO LOS MATO
Aceptable — E

LOS HERMANOS SICILIANOS
Buena — I

POKER DE LA MUERTE
Buena — I

VORTICE DE FUEGO
Aceptable — E

ADULTOS, con reservas

NADIE ENGAÑA A UNA MUJER
Buena — E

TEOREMA
Muy buena — I

DESACONSEJABLE

LA CAMA
Mediocre — A

REPROBABLE

TRANS-EUROP-EXPRESS
Aceptable — I

- R, Recomendada por el conjunto de sus valores.
I, Interesante.
E, Entretenida.
C, Cómica.
A, Aburrida.

común sus posesiones a precios caros. Valorar una cosa según equidad es valorarla a más bajo precio que en los normales contratos de compraventa. El latifundista debe recordar la función social de la propiedad y, naturalmente, la ventaja social que el latifundista debe dar al bien común es debida y, por tanto, no ha de ser pagada.

2. Fue calificada la carta pastoral de demagogia, de querer atropellar las leyes, la constitución.

Aclaremos:

- Que defendemos el respeto a las leyes como condición para salvaguardar el orden.
- Que no es la ley lo más sagrado. Caeríamos en el pecado de los fariseos, que Nuestro Señor fustigó tanto, porque antepusieron el cumplimiento de leyes humanas a la caridad y a la justicia.
- Que antes que la ley es el derecho de cada persona. Aunque ese derecho no sea reconocido por ninguna ley escrita. Y los derechos de las personas ya los conocemos: a la vida, a la alimentación, al trabajo, a la libertad, etc.
- Que la ley es hechura humana. Y, por tanto, según sean los hombres que propugnan y proclaman las leyes y según se dejen llevar por el bien común o por intereses egoístas, o por pereza mental, o por deficiencias humanas, así la ley será recta y justa o será imperfecta e injusta.
- Que, por tanto, la ley es perfectible y debe ser perfeccionada, y que el poder ejecutivo no puede impedir que por parte de estudios se sugieran, se analicen, se propongan expresiones más felices y aptas de la ley que puedan defender más adecuadamente el derecho de todos. Mientras la ley es perfeccionada, es el ejecutivo quien tiene que conciliar el cumplimiento de las actuales leyes con los derechos más sagrados de las personas.
- Para evitar el peligro de la caprichosidad en la interpretación y aplicación flexible de la ley imperfecta, los antiguos hablaban de una virtud que llamaban epiqueya, que ayuda a ser equilibrado en el cumplimiento de la ley y de sus excepciones.
- Que muchas leyes fueron puestas y siguen puestas para defender los sistemas actuales. Y hay menos leyes para defender eficazmente a quien nada tiene.
- Que si porque existe un título legal se dejan miles de personas en la cuneta de la vida, ¿es esto cumplir la constitución?

* * *

Todas las consideraciones que anteceden las hemos pensado y escrito en común acuerdo, sometiéndolas, antes de ser publicadas, a la última decisión de nuestro obispo y pastor, a quien puso el Espíritu Santo para regir esta iglesia local o diócesis.

Debemos añadir que para nosotros, sacerdotes, suscribir estas ideas, frente a la realidad que confrontamos hoy, ha sido asunto de conciencia. Basados en el sentido de responsabilidad colegial (responsabilidad en común) que anima a la Iglesia, especialmente después del Concilio Vaticano II, no podemos dejar al pastor supremo de la diócesis cargar solo con una responsabilidad que en grado diverso, pero real, nos alcanza a todos.

A la luz del Evangelio, de la sana doctrina católica y de las enseñanzas de los Papas, tratamos de ilustrar las conciencias de nuestros fieles, sin animosidad contra ninguno, exponiendo "la verdad en la caridad". No condenamos personas, sólo hacemos reparos y rechazamos, buscando el mayor bien de todos, situaciones que en conciencia y en verdad encontramos injustas, no limitándonos a hacer un reparo, sino exhortando a todos a buscar la solución cristiana que deseamos.

De una sola cosa, haciendo revisión de nuestras vidas, hemos de arrepentirnos: de no haber sido antes más explícitos y decididos en proponer y enseñar esta doctrina que hoy suscribimos, publicamos y ofrecemos a nuestros hermanos como un fraternal llamamiento y un humilde aporte para alcanzar el bien común.

Sus sacerdotes: P. Gerardo Donovan, F.M.S., Hato Mayor; P. Adriano López-Pardo, San Rafael de Yuma; P. Daniel McNeil, F.M.S., Miches; P. Ramón Caro, Higüey; P. Gratiano Varona, O.P., El Seibo; P. Anselmo Alonso, O.P., El Seibo; P. Nelson Carrillo, La Romana; P. Gerardo A. Sherry, F.M.S., Hato Mayor; P. Pablo Cedano, Higüey; P. Ramón de la Rosa, La Romana; P. Manuel Rdez. de la Rubia, Sabana de la Mar; P. Benito Taveras, Higüey.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81-69-59

REFLEXIONES

sobre la pacificación

Paz a los vivos

EDITORIAL

El señor Presidente ha tendido la mano invitando a la pacificación. Máximos representantes de la Iglesia y de la ciudadanía han transmitido el gesto presidencial... "a quienes pueda interesar". Pronto Venezuela entera se dio cuenta de que también los guerrilleros estaban interesados en la paz. La mano sigue tendida, atractiva, pero vacía. Por lo visto, "canaima" sigue fascinando a quienes han gustado el sabor de las selvas y la montaña.

¿Por qué será que a nuestros guerrilleros les atrae, por un lado, la paz, y por otro lado, el monte? Estas dos ideas, en apariencia opuestas, quisiéramos comentar:

TENTACION DE PAZ

Uno de los aspectos que más llaman la atención en los recientes encuentros sobre la paz es el hecho de que se insiste más en el tema de la violencia que en el de la paz positivamente considerada. Esto tiene su razón de ser: la violencia es un hecho real, es un proceso social que está presente en toda la América Latina. Por otra parte, quien quiera entender las razones y motivaciones en que se mueven los grupos de violencia no puede evitar la mención histórica de Carlos Marx y la trayectoria de su sistema de revolución científica.

La revolución ideada por Carlos Marx fue y sigue siendo un sistema para superar un estado de injusticia radical. La solución de una injusticia radical no puede venir sino de una revolución también radical. La evolución natural del capitalismo lleva, según Marx, indefectiblemente, a formar las condiciones objetivas para la revolución definitiva: concentración del capital, miseria creciente del proletariado y crisis definitiva. Por eso el desarrollo natural del capitalismo es el paso previo a la revolución final.

Lenín, técnico de la revolución práctica, introdujo un elemento nuevo en el esquema de su maestro: la necesidad de un grupo selecto cuya misión será la de inculcar y organizar las masas proletarias. Este grupo se hará famoso en la historia; es el Partido Comunista. Sin él, las masas proletarias nunca

alcanzarían la cohesión y organización indispensables para la revolución. Y así ha sucedido históricamente.

Pero la actuación de los Partidos Comunistas ha traído una nueva modificación en el esquema de Carlos Marx. Sus éxitos no han florecido tanto en los países de capitalismo avanzado como en los pre-capitalistas o sub-desarrollados. La razón es obvia. Las masas proletarias en el capitalismo no han seguido la línea de depauperación creciente anunciada por Marx; en cambio, los campesinos de los países subdesarrollados son los que realmente poseen las condiciones de miseria y abandono predichas por Marx para los obreros industrializados. De ahí que los grupos revolucionarios de nuestros países latinoamericanos —siguiendo más la técnica que la doctrina— están dedicados a concientizar a los campesinos. El caso de las guerrillas venezolanas entra dentro de esta concepción.

Pero toda escogencia de tácticas está expuesta al riesgo de la equivocación. Y los resultados han sido que la política de las guerrillas en Venezuela fue una táctica equivocada para la revolución global. La forma como triunfó Fidel Castro no sólo engañó a muchos cubanos y a los americanos, sino también a muchos revolucionarios del continente latinoamericano, sin excluir a Venezuela.

Nadie duda de que el caso de la revolución cubana ha sido el motor de muchos intentos de revolución en América Latina, pero al mismo tiempo los resultados de la aplicación estricta de la técnica guerrillera cubana ha defraudado muchas ilusiones. No sería nada extraño que los guerrilleros venezolanos estén comenzando a cerciorarse de esta equivocación.

La diferencia entre el caso cubano y el venezolano es evidente. La lucha contra el gobierno usurpado por Batista unificó a todos los cubanos en un objetivo común. El gobierno de Venezuela, bueno o malo, es elegido por el pueblo. La figura de Fidel Castro durante su lucha guerrillera, con una ideología inteligentemente solapada, es muy distinta al Fidel en el poder, comunista declarado. Dista mucho el significado de un grupo guerrillero en la isla de Cuba —país geográficamente reducido y aislado, donde las sierras están relativamente cercanas a la capital— del significado que puedan tener en Venezuela a gran distancia de los puntos claves de la nación.

Para muchos observadores, las guerrillas en Venezuela no sólo no debilitaron al gobierno de Acción Democrática, sino que le proporcionaron argumentos para fortalecerse más. No en vano A. D. fue acusada de estar interesada más en mantener las guerrillas controladas que en hacerlas desaparecer.

La toma de conciencia de estas equivocaciones ha debido causar una gran decepción en nuestros románticos "héroes de la montaña". Heroísmo y quijotismo son dos posiciones muy fáciles de confundir. La verdad es que los resultados no corresponden a los esfuerzos. La tensión psicológica se ha ido prolongando demasiado sin convertirse en compromisos de acción global; los campesinos no han despertado a la llamada de la desesperación; el amplio cerco del ejército ha impedido su acercamiento a los puntos claves del poder constituido; los desacuerdos internos entre los grupos de extrema izquierda

con respecto a esta táctica han dejado también su huella de desánimo. En una palabra, la voz del tentador —también los guerrilleros tienen el suyo— hacia una vida más tranquila y hasta, tal vez, más eficaz, ha debido estar sonando suavemente en los oídos de los guerrilleros entre el verdor de nuestras selvas tropicales.

La misma ideología de la juventud más reciente ha cambiado de rumbo. La filosofía de la ya famosa revolución de Mayo en Francia—una de las más grandes hazañas logradas por la juventud—está minando el espíritu de lucha por la implantación de una sociedad comunista. Dentro de su sistema de "contestación" también ellos han sido puestos en tela de juicio. Y como las demás sociedades existentes, tampoco han resistido su exigente análisis. Han verificado que tan "alienante" es el sistema comunista como el capitalista. Ambos encajonan al hombre de tal manera que no les permite su realización como persona. En consecuencia, no ven razón para una lucha sacrificada por la implantación de otro sistema social también decepcionante. Los grupos ya comprometidos en la lucha armada no ven respaldo ni porvenir y, naturalmente, sus ideales se van resquebrajando...

En esta situación existencial llega a sus oídos la oferta de la mano tendida. Es una salida elegante. No pasan por la humillación de haber tomado la iniciativa que podría ser interpretada como un reconocimiento de su derrota y equivocación. El aprovechamiento de las ocasiones para enderezar errores entra dentro de las tácticas inteligentes. No se trata de una paz ofrecida a los derrotados o a los muertos, sino paz a los todavía vivos... Y esto es ciertamente tentador...

ATRACCIÓN DE LA MONTAÑA

Es propio de sabios descubrir y reconocer las causas o razones que apoyan una actitud, aunque no se esté de acuerdo con ella. Y en Venezuela hay razones reales que de hecho han impulsado una actitud guerrillera: desequilibrios sociales irritantes, riqueza de pocos y pobreza de muchos, ambos en ostentación, y un sistema socio-económico que por su misma naturaleza tiende más a afianzarlos que a solucionarlos. Que sean suficientes o no para la decisión tomada dependerá de la posición de quien las juzgue. Cerrar los ojos para no ver es signo de infantilidad; por eso el avestruz siempre será símbolo de estupidez.

La verdad de esta afirmación queda confirmada por los mismos guerrilleros:

García Ponce, uno de los escapados del cuartel San Carlos, afirma: "Las guerrillas son violencia, pero aquí hay violencia diaria y permanente en otros terrenos. Hay detenciones civiles y militares. Hay miseria. Hay violencia en los contratos, despidos y malas condiciones de trabajo que aceptan los dirigentes sindicales en complicidad con los patronos y gobierno, pisoteando la democracia sindical. Hay violencia en el rechazo que hacen las universidades y los liceos a más de 20.000 jóvenes."

Francisco Prada: "La violencia generada por el sistema de explotación y de injusticia que padece nuestra patria y en general América Latina no desaparecerá hasta tanto ese sistema sea liquidado."

Los grupos que tienen el poder y, por consiguiente, la capacidad de hacer los cambios profundos indispensables para mejorar el sistema son precisamente los beneficiarios de ella. De ahí que sea muy difícil, psicológicamente, que duden de la bondad del sistema quienes están gozando en carne propia de sus beneficios. ¡Cuánto más que lo cambien!

La conclusión de quienes han intentado hacerles ver su irritante posición de privilegio es que en ese mundo no hay nada que hacer... El avestruz cree alejarse del peligro real tapando sus ojos con las alas; los beneficiarios del sistema capitalista se abstienen de ver la realidad injusta contemplando su propia figura en el espejo de la abundancia conseguida, según ellos, en buena y honesta lid...

Por eso los que buscan sincera y eficazmente la justicia social por las vías normales del convencimiento nunca estarán libres de la sensación de que están empeñados en una batalla perdida. Si por carácter reaccionan violentamente, tendrán el peligro de caer en la tentación de la montaña. Camilo Torres sería el típico representante. Por eso los guerrilleros, por un lado, se sienten atraídos por el dulce silbido de la paz, pero, por otro lado, seguirán tentados por los atractivos de la montaña, no tanto por el sabor del heroísmo que en sí encierra, sino, sobre todo, por la realidad social injusta a la que posiblemente nunca se van a acostumbrar. Dejarán, tal vez, la montaña, como táctica equivocada, pero dudamos que se acojan a la paz integralmente considerada en una situación de violencia institucionalizada...

Y ahí están casi al alcance de la mano, haciendo apologías de la paz —"creemos que la paz es un bien y nunca nos hemos opuesto a ella" (Moleiro)—, pero poniendo condiciones para evitar interpretaciones de entrega incondicional: "No estamos rendidos, no estamos pidiendo clemencia." "Queremos paz en las condiciones mínimas señaladas por Escalona" (Moleiro); "Queremos conversaciones de poder a poder."

Nada pierden con pedir y una posición gallarda puede resultar buena propaganda publicitaria. No creemos que vayan a conseguir por parte del gobierno la aceptación de sus condiciones. El mismo Presidente se ha adelantado a declarar que son inaceptables. Al mismo tiempo esa posición exigente está indicando que todavía ven algún sentido a su permanencia en las montañas. "No somos bandas armadas en fuga, dice el guerrillero Guillermo Moisés Moleiro, continuamos avanzando. Podemos quedar indefinidamente."

¿PROBLEMA RESUELTO?

La oferta a la pacificación, resulte exitosa o no, puede causar la impresión de que el problema de la violencia está resuelto. Se oye decir que esta medida representa el colmo de las concesiones gubernamentales. Que de aquí en adelante quien se arriesgue a retornar a medios semejantes será un antisocial digno de ser encerrado y hasta eliminado por el bien de la sociedad. La triste verdad es que, con sólo eso, nada se ha resuelto.

Queda intacto el fondo del problema, que es el causante último de todos los sistemas de violencia: una realidad de injusticia social establecida.

Las guerrillas no son más que uno de los síntomas de protesta ante dicha realidad. Ya lo dijimos en el editorial de febrero: en Venezuela sí están pasando cosas que indican el despertar de esa indignación. Sería lamentable que creyéramos que el tejado de la casa queda arreglado con secar las gotas de agua que caen sobre el piso. La pacificación no va más lejos de eso: el techo sigue intacto y el agua seguirá pasando.

Para solucionar el problema de las goteras no hay más remedio que subirse al tejado, y el tejado de nuestro sistema socio-económico está fundamentalmente deteriorado.

Mientras no lo revisemos con sinceridad, no nos faltarán las goteras de la violencia. Si el dueño del edificio nacional duerme despreocupado en la única habitación confortable, será despertado, violentamente, por el resto de los inquilinos de la casa inundada.

Todos ansiamos la paz. La violencia, tanto la institucionalizada como la subversiva, no es cristiana ni evangélica, nos dice Paulo VI. "Pero la paz no se encuentra, se construye. La tarea del cristiano consiste en ser artesano de la paz. La paz es, ante todo, obra de justicia y fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres", nos dicen los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín.

Concluimos, no va a bastar la mano tendida del Presidente en gesto de sinceridad para la verdadera pacificación. No se trata, repetimos, de desear la paz a los muertos, sino de construir la paz para los vivos y para quienes quieren vivir mejor.

SIGNIFICADO DE LA PROTESTA UNIVERSITARIA

El mes de mayo ha quedado identificado en Francia con una revolución más en su historia. ¿Quién no sabe ya el significado de la Revolución de Mayo? Paralización de Universidades, Liceos, Fábricas... Hasta 10 millones de personas en la calle en señal de protesta. Un grupo de jóvenes patrocina el movimiento... No pertenecen a ninguna organización política ni religiosa concreta... El denominador común es la protesta; cada uno contra su propia situación y organización. Es la única coincidencia dentro de la pluralidad. Será la gran revolución del año.

Este mes de mayo Venezuela vive algo parecido en pequeño. Todas las Universidades nacionales están medio paralizadas. Escuelas, decanatos, organismos de bienestar estudiantil, hasta rectorados tomados por los estudiantes. Un grupo de jóvenes estudiantes y profesores patrocinan el movimiento. Tampoco pertenecen a ninguna organización política ni religiosa o, por lo menos, no actúan en nombre de ella. Dentro de su pluralidad han coincidido en un denominador común: la protesta. Protestan contra las condiciones académicas, contra el tono "magisterial" de la enseñanza, contra el sistema de formación pasiva, contra la autoridad unilateralmente ejercida, contra la estructura misma de las carreras y los programas, contra las propias organizaciones estudiantiles.

¿Estaremos viviendo una verdadera revolución estudiantil? ¿O serán simplemente las ya conocidas escaramuzas estudiantiles, movidas por intereses ajenos a la Universidad, sin un objetivo fijo, donde siempre es muy difícil distinguir entre el aspecto razonable de sus reclamos y la tradicional flojera propia de una edad inquieta?

¿QUE RESIENTE LA JUVENTUD MUNDIAL?

Ante todo, resiente y protesta contra la autoridad. Es la tesis común en la juventud mundial. ¿Es crisis de sumisión que cristaliza en rebeldía, o es crisis de autoridad que se traduce en incapacidad para ejercerla?

Ambas razones se complementan mutuamente. Hay crisis de autoridad por no reconocer que la vida es dinámica y que su ejercicio tiene que ser revisado con el proceso de maduración del hombre. Hay crisis de sumisión por haber perdido el valor de la dirección dentro de una sociedad compuesta por personas, ninguna de las cuales tiene, naturalmente, todos los elementos para su propio desarrollo integral.

En segundo lugar, protestan contra la pasividad obligada de la etapa estudiantil y del mismo proceso educativo. Sienten que no son tenidos en cuenta para ninguna decisión que les afecta a ellos y piden participación o por lo menos diálogo. Por una parte, saben que para aprender a nadar hay que lanzarse al agua; que no bastan las lecciones teóricas. Por otra parte, ven que dentro del sistema educativo vigente se les quiere formar profesionales —nadadores en el mar de la vida— con clases magistrales en las aulas sin oportunidades de comprometerse ni responsabilizarse en la marcha de la vida real.

En tercer lugar, protestan contra una excesiva sistematización de la vida. Piensan que se valora demasiado el mantenimiento de un sistema socio-económico en detrimento del verdadero desarrollo humano, de la creatividad y del ejercicio de la libertad personal. Por eso protestan contra cual-

quier sistema —ya sea de derechas como de izquierdas— y sus proposiciones aparecen con cierto tinte de anarquía.

En Venezuela este ambiente de protestas, arriba señaladas, se ha ceñido al mundo universitario. Protestan contra la autoridad universitaria y piden participación en las decisiones. Protestan contra la mediocridad académica tanto de los profesores como de los alumnos y proponen un nuevo sistema educativo donde el alumno sea elemento activo en el proceso. Protestan contra el sistema global vigente resintiéndose la dependencia ideológica de un mundo ajeno a nuestra realidad subdesarrollada y del imperialismo económico. Por eso se declaran "de izquierda" y "revolucionarios".

LO NUEVO EN VENEZUELA

Se puede argüir que esto no es nada nuevo. Que nunca ha habido juventud sin protesta. Que ya tenemos un historial de diez años. Que los acontecimientos actuales no van más allá de la politiquería partidista introducida espúreamente en la Universidad.

Sin embargo, quien observa los acontecimientos desde dentro, descubre dos elementos nuevos: la unanimidad en los objetivos —reforma o renovación académica— y la superación del sistema de los grupos partidistas. Para llevar a cabo estas dos ideas nuevas cuentan, por primera vez, con su correspondiente instrumento objetivo. Para la renovación académica presentan un proyecto original que contiene una nueva forma de concebir, regir y formar profesionales en Ciencias Sociales para la Venezuela real, subdesarrollada y dependiente. Para la política de implantación estructuran una nueva organización estudiantil, no comprometida con ninguna de las agrupaciones existentes. Su única especificación es la de ser "de izquierda" y "revolucionarios".

La originalidad de estos dos elementos —el proyecto académico y la nueva agrupación estudiantil— queda demostrada por la actitud con que fueron recibidos por los académicos y por los organismos estudiantiles tradicionales. El documento fue atacado de utópico, audaz, ilusorio e impracticable. Y la nueva organización estudiantil fue calificada de "anarquismo utópico". Sin embargo, las nuevas ideas se van imponiendo. Por lo menos, en la Facultad de Economía de la UCV se está aprobando la aplicación del nuevo proyecto académico y los grupos políticos tradicionales se han visto obligados a seguir la iniciativa como un mal menor.

A estas alturas nos podríamos preguntar: ¿Podrá lograr sus objetivos el nuevo movimiento en un ambiente tan fraccionado? Tal vez lo interesante no está en la consecución de los objetivos inmediatamente. Lo interesante es caer en la cuenta de que la juventud universitaria en Venezuela, como otras juventudes del mundo, ha rechazado los esquemas impuestos paternalísticamente ya sea en el campo académico como en el de la acción política universitaria.

LLAMADA A LA REFLEXION

La juventud nos obliga a reflexionar. Ellos son el "test" para saber si los proyectos de realización humana soñados por las generaciones pasadas eran acertados o no. Lamentablemente, la figura psicológica del hombre moderno, fruto de muchas ilusiones y esfuerzos sinceros, está siendo renegada por los jóvenes. En consecuencia, rechazan el sistema que se había ideado para conseguir, también de ellos, tal figura.

Los psicólogos describen al hombre moderno como: masivo, discontinuo, tecnificado, mezcla de socializado e individualizado y consumidor. La juventud no quiere ser así y lo protesta todo. Quiere ser más personal, definida, más humana, más creadora. Por ahora, su acción queda circunscrita al ámbito estudiantil, por ser el mundo que les es asequible, pero en el fondo es un planteamiento existencial.

Ojalá que estas reflexiones sean tenidas en cuenta por quienes tienen la responsabilidad de poner las bases de la sociedad del futuro.

Gallegos sí permanece

Algunas razones de valor intrínseco y permanente en las novelas de Rómulo Gallegos explican el continuado interés que éstas despiertan en sus lectores venezolanos y extranjeros.

La obra novelística de Gallegos permanece. Esto no lo tienen que decir los críticos. Lo han dicho, y lo continúan diciendo, los lectores; que al fin de cuentas son los que deciden de la vida o permanencia de los libros, no importante el juicio de aquellos críticos de antes o de después.

Ha corrido ya tiempo suficiente para que podamos comprobar esa permanencia. Este año se cumplen cuarenta de la aparición de *Doña Bárbara* (1929). Y veintiséis de la última de las novelas de tema venezolano: *Sobre la misma tierra* (1943).

En todo ese lapso las ediciones de las cinco más renombradas novelas de Gallegos se suceden con regularidad envidiable y —en su conjunto— no igualada, ni de lejos, por otros libros venezolanos de ficción. El caso de *Doña Bárbara* es, además, excepcional en lo que respecta a su traducción a muy diversas lenguas; incluidas —entre éstas— el árabe, el hebreo y otras. En reciente encuesta caraqueña los libreros han dado fe, espontáneamente, de la demanda regular que el público hace de tales novelas. Estos simples datos nos dicen bien que la obra de Gallegos está viva, permanece.

Creemos oportuno hacer algunas consideraciones respecto de ciertos valores generales de esas novelas y a los cuales atribuimos decisiva cualidad de permanencia y que por su misma naturaleza no están sujetos al vaivén caprichoso de tiempos, escuelas o tendencias literarias.

Sea conveniente situar antes a Gallegos y su obra dentro del lapso y cuadro de la literatura venezolana y concretamente en lo que respecta al desarrollo de la novelística. Este desarrollo cobra importancia —limitada a nuestro medio— al correr del presente siglo. Los aportes germinales del pasado, alguno bien encami-

nado, se coronan en 1899 con la aparición de una novela de indudable importancia: *El Sargento Felipe*, de Gonzalo Picón Feres.

El nombre de Gallegos irrumpe con extraordinario vigor y singularidad —no obstante su anterior y bien conocida obra de cuentista y de novelista— con la ya citada *Doña Bárbara*, en 1929. A partir de esta fecha, y durante quince años, hasta 1943, corre el lapso de su más representativa actuación en nuestras letras.

¿Qué encontramos antes y qué encontramos después de Gallegos (y contemporáneamente a él) en el campo de nuestra novela?

Una mención rápida, pero sustancial, en respuesta a esas dos preguntas, ha de incluir necesariamente estos nombres: Rufino Blanco Fombona: *El hombre de hierro* (1907); J. R. Pocaterra: *Política feminista* (1913); L. M. Urbaneja Achelpohl: *En este país...* (1916); M. Díaz Rodríguez: *Peregrina* (1922); C. E. Villanueva: *La Charca* (1924); Teresa de la Parra: *Ifigenia* (1924). Esto, antes del Gallegos de *Doña Bárbara*.

Después de *Doña Bárbara*, y contemporáneamente a las otras novelas o en algunos años subsiguientes: A. Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas* (1931); E. Bernardo Núñez: *Cubagua* (1931); R. Díaz Sánchez: *Mene* (1936), *Cumboto* (1950); Julián Padrón: *La Guaricha* (1934), *Madrugada* (1939); Guillermo Meneses: *Campeones* (1939), *El mestizo José Vargas* (1942); M. Otero Silva: *Fiebre* (1939), *Casas muertas* (1955).

Una y otra de estas enumeraciones no han pretendido, ni mucho menos, ser exhaustivas, ni en cuanto a autores ni en cuanto a los nombres de otras novelas de cada autor. Hemos procurado, eso sí, re-

cordar aquellas obras que más señalada figuración han alcanzado, aunque en diverso grado, en el proceso de nuestra novela.

El tiempo, gran depurador de las apreciaciones humanas e irrecusable fijador —a largo plazo— de cuanto tiene esencia de perennidad, calladamente va marcando el destino de las obras del ingenio humano. En el momento actual creemos que pueden fácilmente discernirse, entre todas las obras citadas en los dos grupos anteriores, unas ocho o diez cuyo relieve aparece como bastante positivo, al menos en el ámbito limitado de nuestra literatura. Pero en lo que respecta a una proyección más universal, los datos objetivos que podemos referir son los siguientes:

—Autores como Blanco Fombona y Díaz Rodríguez, uno y otro de gran personalidad literaria, aun contada su presencia y la publicación de sus obras en países extranjeros, sólo alcanzaron una temporal y relativa aceptación de sus mejores novelas en aquellos medios; y lo mismo les ha ocurrido en la propia Venezuela, donde dichas novelas son cada vez menos leídas, salvo por quienes hacen los estudios de letras. El gran público, el del común de los lectores, apenas busca esas obras. Ciertamente es—sin embargo— que *Peregrina* conserva aún —por su estilo y paisajismo— cierto explicable atractivo.

—Algo semejante puede decirse de *En este país...*, novela con la que por primera vez Venezuela alcanza un premio internacional. Esto ocurrió en Buenos Aires, en 1916. Se edita en Caracas en 1920. No obstante su importancia y significación, tampoco esta obra encuentra hoy gran acogida entre los lectores.

—Un caso temporalmente excepcional ocurre en 1924, cuando obtiene premio internacional, en París, Teresa de

la Parra con su novela **Ifigenia**, su primera experiencia literaria. La gran personalidad de esta escritora, el contenido desusado y llamativo de su libro y otras circunstancias contribuyeron por entonces a dar renombre internacional a Venezuela en el mundo de las letras. **Ifigenia** fue pronto traducida al francés. Todavía duraba el eco de este triunfo cuando en 1929 la escritora publica **Memorias de Mamá Blanca**, novela de valor literario y estético muy superior a la otra y uno de los libros más bellos de nuestra literatura. Hoy el interés de los lectores por **Ifigenia** va gradualmente en descenso.

—**Las lanzas coloradas**, novela histórica de la Independencia, fue un acierto de Uslar Pietri. Es libro bien leído y también traducido a varias lenguas. A casi cuarenta años de su aparición, sigue teniendo nuevos lectores. Algo parecido, en escala un poco menor, ocurre con **Cubagua**, de E. Bernardo Núñez, libro que sorprende por la adelantada novedad de su forma y estilo.

Los datos hasta aquí presentados nos señalan el grado de relativo desarrollo e importancia general alcanzado por nuestra novelística antes y después de Gallegos.

Mas, al aparecer **Doña Bárbara**, Venezuela sale casi repentinamente de su minoría de edad literaria en lo que respecta a la novela. Y desde entonces ha bastado el solo nombre de Gallegos, con aquella obra y las siguientes, para que aquí, como en todo el continente y en la literatura universal, ese nombre haya sido y siga siendo al presente, por antonomasia, el del novelista venezolano de indiscutido renombre. Estas no son frases de pueril o frívola complacencia; antes bien expresan objetivamente el pensar y el sentir manifiestos de la crítica, de las historias literarias americanas y, sobre todo, del común de los lectores, de cuya aceptación depende la vida de los libros, como lo han demostrado con los de Gallegos.

Cuando Gallegos entrega su **Doña Bárbara** es ya un escritor laborioso que ha forjado su pluma en una treintena de cuentos y en dos extensas novelas que para muchos habrían sido credencial de excelentes escritores. Gallegos es un escritor de su tiempo, de su hora, de la actualidad literaria del momento, y en actitud avizora de progreso, tanto en planteamientos como en estilo. Trae una manera personal de narrativa que no es ni sólo realismo ni exclusivo criollismo a la manera hasta en-

tonces en boga. Algo nuevo y distinto palpita en las páginas de **Doña Bárbara**. Y, sin embargo, toda clase de lectores dan igual acogida entusiástica a aquel libro y a los que luego le siguen. Tanto los viejos, acostumbrados a otra manera de novelar, como los coetáneos del autor, y la juventud que se iniciaba en las letras, todos demostraron vivo interés y agrado en su lectura. Y lo que entonces empezó así no ha hecho sino reafirmarse y continuarse en el correr de los años. Sin duda, el autor había acertado.

Muchas veces se ha buscado con especial empeño en las novelas de Gallegos el posible planteamiento de problemas de diverso orden: social, político, económico, etc. Indudablemente, allí hay campo para investigaciones y estudios de esa clase. (Magnífica, al respecto, la tesis de 400 páginas de Angel Damboriena, S. J.: **R. Gallegos y la problemática venezolana**.) Pero no debe jamás olvidarse —y se corre este peligro— que Gallegos no escribe tratados ni disertaciones de tales temas. Él tiene, su personal pensamiento filosófico y social de hombre preocupado por el destino de su país. Pero lo que ha escrito es, ante todo y esencialmente, obra literaria, obra de inventiva artística, en la que arte y literatura juegan el papel sustancial y ductor. Y a ese arte literario, a la expresión de su propio pensamiento e inventiva de novelista, quedan subordinados y en plano de importancia relativa todos los otros intereses no propiamente novelísticos.

Novela es obra de narración literaria, artística, con inventiva propia, que cautiva la atención y el interés del lector común, por la natural y vívida presentación de hechos y circunstancias de la vida humana. Cuando la novedad y realismo de esa presentación se hace con lenguaje expresivo y noble, y con ese arte no a todos concedido, de una naturalidad que en nada muestra la ardua labor de su composición, entonces el novelista tiene asegurado el acierto y la acogida de los lectores.

El novelista oscila entre dos graves escollos: el de la excesiva facilidad y naturalidad, o espontaneidad, en lo que cuenta y en cómo lo cuenta, y que no alcanza a ser obra de arte; y el del exceso y rebuscamiento en lo que cuenta y en cómo lo cuenta, y que cierra el acceso y la comprensión fácil y grata de los lectores, que no van a leer para pasar trabajos, sino para entretenerse cultamente. El sabio término medio es arte difícil, no reservado a todos los que escriben novelas. Por eso son tan pocos los verdaderos grandes novelistas. Y por eso, aun entre éstos mismos, no siempre logran igual tino en todas sus obras.

No busquemos sólo en los críticos, ni en los profesionales de las letras, la valuación verdadera de las buenas novelas. Sus autores las escribieron para el público lector. Y es éste quien con su fallo infa-

libre, ni premeditado ni arreglado, sino espontáneo y colectivo, va diciendo —al correr del tiempo— cuáles son las novelas que no pasan, que perviven en todo tiempo y circunstancias, y cuyas ediciones se suceden sin cesar porque siempre hay nuevos lectores que las buscan. De este fallo gozan, hace tiempo, varias novelas de Gallegos. El caso no es nuevo en nuestra propia América: para los críticos, **María**, de J. Isaacs, no pasa de ser una sencilla novela romántica. Pero he aquí que para el público, desde hace más de cien años, ha sido y sigue siendo lectura gratísima que agota por centenares las ediciones, no sólo en castellano, sino también vertida a muchas otras lenguas.

A Gallegos le debemos siempre, entre otros, los siguientes aciertos, que tienen carácter de permanencia en su obra:

a) Nos abrió los ojos a la contemplación en grande; al gozo de la tierra venezolana, con generosa amplitud geográfica. Nos la entregó viva y palpitante, no como mero paisaje de fondo, sino como entraña de la nacionalidad. El llano ilimitado y la selva atroz y tantas otras zonas de nuestra geografía encontraron en Gallegos el anunciador e intérprete que nos despertara la conciencia y el interés a los despreocupados moradores de la ciudad. Hemos sido testigos del comienzo de esa curiosidad —que hoy nos parece lo más natural y habitual— por ir a conocer la grandeza y variedad de la tierra nacional. Hubo quejas de quienes, desde tierra adentro, decían que Gallegos pintaba cosas muy bonitas, pero que la realidad no era tan poética y sí mucho más terrible y difícil. Ese fue el acierto del novelista: sin velar del todo el drama íntimo de cada región, suscitó con la magia de su narración el deseo de acercarse a saber la verdad.

Ningún autor nuestro logra, como Gallegos, abrir el horizonte con tanta ambición para el desarrollo de la trama novelística. No le tiene miedo al escenario grande donde, en perfecta adecuación íntima con la tierra, se desenvuelve el drama humano.

b) En Gallegos hay —sobra decirlo— un gran amor a Venezuela; amor que sabe contagiarnos. Por temperamento era él más bien introvertido; al menos, poco expansivo en el hablar. Estos temperamentos ahondan más en los afectos, y cuando los vuelcan lo hacen con gran intensidad. La expresiva e impresionante vibración de muchas frases suyas, que por su vigor y belleza sacuden al lector, no son efectismos de estilista satisfecho, sino síntesis de bien asimilado afecto a las cosas de la tierra patria.

c) Gallegos es un escritor laborioso, por indeciso y poco conforme con lo que

producía, siempre en afán de mejorarse y superarse. En un escritor así es muy elocuente el hecho de haber lanzado entre 1929 y 1943 (catorce años) seis novelas —tres de ellas en el lapso de cuatro años (**Cantaclaro**, 1934; **Canaima**, 1935; **Pobre negro**, 1937). Ello indica que no se dio a escribir como al acaso, o circunstancialmente, ahora una y luego otra novela. Ese ritmo de trabajo supone un plan, una perspectiva, de acción regular y constante. Acción proyectada con visión nacional, sobre el país y sus gentes, tierra adentro, por selvas y ríos, llanos y montes, en busca de las características humano-sociales y geográficas, que conforman la imagen múltiple de la nación. Todavía hoy, y quizás siempre, esas páginas acercarán a muchos al corazón de nuestra tierra.

e) Se ha dicho alguna vez, como lamentado, que muchos personajes galleguianos son "balas perdidas", extraviados sociales, guapetones mal orientados, que en su conjunto dan la impresión de lo negativo de nuestro pueblo.

Ante todo, es una verdad que tales tipos han existido en nuestro medio; y que se los presenta como producto de circunstancias de una realidad nacional que hay que apostrofar. En la etapa político-social que vivía Venezuela, destacar más bien otro tipo más sano de figuras habría fácilmente aparecido como la apología, o el indigno remedio de paños calientes, en un régimen inaceptable y causante precisamente de aquella proliferación de incivismo.

En cambio, cuando luego de la larga dictadura, el país entra en una nueva etapa de organización, enseguida Gallegos pone en acción a uno de sus más logrados personajes —y el mejor de los femeninos—, Remota Montiel, que es la contraparte positiva y valiente de la descarriada Doña Bárbara.

Y asimismo, ningún escritor nuestro ha logrado, como Gallegos, darle inmortalidad literaria y social, aceptada hace tiempo por el público, a no pocos de sus personajes, convertidos, al correr de los años, en símbolos de vivas realidades en la conciencia de los lectores. Doña Bárbara, **Cantaclaro**, Mujiquita, Pernaleta..., son ya nombres que, casi independientemente de su origen literario, conviven en el habla común por aquel acertado valor de símbolo con que fueron recibidos.

Gallegos fue siempre un escritor serio, que tomó su labor con claro sentido de responsabilidad. No en vano era maestro. Esa responsabilidad la demostró en el gran respeto por el público que leería sus libros. No le iba a ofrecer sino obra hecha a plena conciencia; no por pasatiempo, ni menos por desahogo. (Esta última nota no pudo menos de malograr

—según los críticos— buena parte de las novelas de Blanco Fombona.) Pero la seriedad de Gallegos se afina, sobre todo, en el arte con que escribe. Si alguien, él ha escrito extraordinaria prosa en Venezuela. Es una prosa que difícilmente pasará. Sin artificio, correcta, rica, ágil y expresiva; modelo del buen decir, que a su hora sorprende a los lectores españoles. Nunca una frase pobre ni mal construida. Nunca empalaga, antes apasiona. Esa prosa corró "como la sabana venezolana", ha dicho Anderson Imbert. Bien prueba que había pasado por aquella gran escuela que fue "El Cojo Ilustrado", donde tanto se exigía por respeto al público.

Siempre se le leerá con agrado. Porque es un narrador que posee el don de hacerse interesante desde la primera frase, cuente lo que cuente. Quien escribe así, permanece; no está sujeto a tiempos ni a modas literarias. Cuando dialoga, describe o relata, todo lector saborea sin dificultad cada frase. Las cosas están dichas como lo más natural; pero como sólo Gallegos las sabe decir; con esa difícil facilidad del escritor de gran talla que domina bien el lenguaje y las formas literarias, sea que hable en culto, sea en el remedo del habla popular. Creemos que el gran secreto de la perenne actualidad de los libros de Gallegos está en el estilo de su estupenda prosa.

Pero no es eso sólo. Gallegos es nuestro novelista más equilibrado. Tiene el acierto de saber llegar al límite artístico y justo de las cosas. Sin pensarlo, subconscientemente, el lector normal, que es mayoría, asimila bien, con agrado, una lectura en la que no echa nada de menos —grato o ingrato, dramático o humorístico, bravío o apacible, según los casos— y que, sin embargo, tampoco excede ese límite indefinible pero real, propio del verdadero arte. Bastaría un punto de más, o un punto de menos, para que se perdiera aquel efecto artístico. ¡Qué terrible, p. e., el cuadro de "Juan el veguero", en **Cantaclaro**! ¡Mugre y miseria como para los pinceles de un Cristóbal Rojas! Y, sin embargo, qué arte en su límite exacto! Un paso más y el cuadro se pierde. Artista, escritor, que acierta en el equilibrio de su obra, asegura su perennidad. Un ejemplo ya proverbial, por contraste, viene siempre a la memoria: Cervantes y Avellaneda.

Ni resulta menos importante para el gusto de quien toma por primera vez en sus manos una de estas novelas de Gallegos encontrarse que desde la primera página, a veces desde la primera frase, ya la obra está en marcha, llena de vida y acción; y esa marcha jamás se detiene, no decae, antes cobra momento, y con ella va la atención devoradora del lector. Pero no es una atención frívola, de historieta o de suspenso barato, sino atención que se nutre de excelente sustancia novelística ofrecida en un estilo elevado sin afectación, ameno sin chocarrería y que en nin-

gún momento languidece. Y cuando se llega a la última página, el lector querría no tener que cerrar allí el libro.

Hemos oído alguna vez referencias dudosas con respecto al valor universal de estas novelas de Gallegos. Hay varios hechos importantes que sólo han podido ocurrir supuesto un aprecio extra-venezolano, por la obra de nuestro novelista.

Cuando todavía no eran muchos los venezolanos que habían leído **Doña Bárbara**, fresca aún la primera edición de las prensas barcelonesas, el libro llama tanto la atención de los lectores españoles, que muy luego resulta aclamado y premiado, en septiembre de 1929, como el **mejor libro del mes**, por la importante Asociación de escritores de ese mismo nombre. Y el Jurado premiado lo componían escritores de tan reconocida importancia como Miró, Pérez de Ayala, Salaverría, Gómez Baquero, Azorín, Díez Canedo.

Es de notar que las circunstancias no eran las más favorables a Gallegos. Era un desconocido en España. Su libro no fue editado por ninguna empresa, sino simplemente impreso por cuenta del autor, quien corría con el riesgo si la edición no se vendía. Ni le era fácil contar con una previa labor de propaganda o de promoción al momento de publicarse la novela.

Algo de valor universal, que desbordaba el interés meramente nacional y venezolano, debieron encontrar aquellos lectores de España, cuando en forma tan espontánea y notoria proclamaron el mérito intrínseco de aquel libro.

De entonces acá, **Doña Bárbara** es quizás el libro venezolano más conocido internacionalmente. Y ninguno más traducido a tan diversas lenguas. Pudimos observar, a poco de ser traducido al inglés en los Estados Unidos, todo el inusitado interés con que el público lo leía, y luego lo comentaba con natural entusiasmo.

Las ediciones de ésta y de las otras novelas de Gallegos se suceden sin interrupción. Ninguna se queda olvidada en las librerías.

Cuando se hace síntesis limitadísima, por historiadores y críticos, de los más señalados novelistas cuyas obras ya han asegurado categoría de universales, es bien sabido que se nombra a Güiraldes, a Rivera y a Gallegos.

En el Tercer Congreso Internacional de Academias de la Lengua Española, celebrado en Bogotá en 1960, la asamblea plenaria, por unanimidad, aprobó el acuerdo de presentar el nombre de Gallegos como candidato para el Premio Nobel. Semejante acuerdo venía a ser el reconocimiento público y la ratificación, por altos representantes de todo el mundo de habla hispánica, del valor universal de la obra del novelista venezolano.

EL CUPO UNIVERSITARIO

Selección universitaria, sí;
Bachillerato calle-ciega, no.
Calidad universitaria, no paro de bachilleres.

CARLOS GUILLERMO PLAZA

Problema candente de nuestros días, el cupo universitario ha dado origen a numerosas polémicas de orden teórico y a actitudes de drástica protesta por parte de los estudiantes afectados, quienes han apelado al recurso supremo de la huelga.

No negamos que se trata de un problema complejo y de difícil solución. Problema que puede enfocarse desde el punto de vista nacional, de política educacional y de ética cívica.

Intentaremos bosquejar ambos planteamientos.

1.—PUNTO DE VISTA UNIVERSITARIO.

Si se enfoca el problema desde un punto de vista estrictamente universitario o desde el punto de vista nacional, de política educacional y de ética cívica.

NOTA.—Este artículo fue escrito, aunque no publicado, con ocasión de los disturbios estudiantiles que se registraron a comienzos del curso 1967-1968 en la UCV, por la aplicación del cupo universitario. Miles de estudiantes quedaron entonces marginados, con su flamante título de bachiller en las manos. Por tratarse de un problema que conserva aún su vigencia, publicamos estas reflexiones. Estamos, sin embargo, conscientes del enorme esfuerzo que realiza el actual Gobierno por subsanar de raíz las fallas estructurales del sistema educativo venezolano, así como por ampliar las posibilidades de acceso a niveles medios y superiores de cultura y preparación para la vida y para el desarrollo de Venezuela. Huelga recalcar que la imprevisión que en este artículo se apunta es un lastre que viene arrastrando Venezuela desde hace más de 20 años y que, finalmente, confiamos en que será eliminado.

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J., Fundador y Primer Presidente Nacional de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), autor de la obra "Estado y Educación" y de numerosos artículos sobre temas universitarios.

a) Incapacidad física.

La Universidad es una entidad limitada tanto por el número de profesores con que cuenta como por el espacio material. Limitada, además, por los recursos económicos de que dispone y que no le permiten aumentar, a corto plazo, el número de sus alumnos.

Mientras no se encuentre la fórmula para resolver la incompenetrabilidad física de los cuerpos, una Facultad no puede admitir en sus aulas a tres mil aspirantes si en ella sólo caben quinientos.

Mientras no se resuelva el problema de operar sin presupuesto adecuado, una Universidad no puede ampliar su capacidad física y académica si no cuenta con los recursos indispensables para ello.

b) Necesidad de la selección.

La eficiencia académica y formativa de una Universidad no está en razón directa del número de alumnos que acoja en su seno, sino de la calidad de éstos.

Una gran masa mediocre de estudiantes dará como resultado una Universidad mediocre. Y con una Universidad mediocre no se puede construir un país.

Interesa, pues, a la misma Nación que las Universidades ejerzan una estricta y justa selección de los aspirantes y que sólo admitan a aquellos que ofrezcan sólida garantía de cursar decorosamente los estudios y de alcanzar el título universitario.

La selección es un deber y un derecho de toda Universidad que se precie de tal.

No basta que el aspirante ostente el flamante título de bachiller en la mano. Porque, tras ese título, puede esconderse una auténtica medianía intelectual; el solo título nada dice sobre las aptitudes concretas, la vocación profesional y las esperanzas de éxito universitario.

Por no haberse ejercido esta selección preliminar, se registra el triste y costoso espectáculo de la deserción en masa de estudiantes que, después de cursar uno o dos años, se retiran de la Universidad. Esos estudiantes fracasados son una rémora para la vida universitaria; suponen un auténtico despilfarro del dinero público y han impedido, con su presencia, que otros, tal vez más capaces y aventajados, ocuparan sus puestos.

La deserción en masa de estudiantes universitarios se debe, en gran parte, a la falta de debida orientación profesional previa y a la defectuosa selección a la entrada misma de la Universidad. Deserción que representa un anual despilfarro de millones de bolívares.

Por estas razones, sírvanos de pauta el ejemplo de numerosas Universidades extranjeras, las cuales son muy exigentes en aplicar criterios de estricta selección como condición para entrar en ellas.

Algunas lo son en tanto grado que el solo hecho de haber logrado ser admitidos en ellas constituye ya de por sí una credencial. Patente es el caso del famoso Instituto M. I. T., de Massachusetts. Rigor de selección a la entrada y, como consecuencia, alto valor del título que expide.

Otras Universidades, como la de Ohio, emprenden serios estudios y extensas investigaciones para poder predecir qué estudiantes ofrecen garantías de coronar airoosamente los estudios (superando la medianía), basándose, por ejemplo, en el nivel intelectual. Fija, entre otros criterios de selección, un nivel intelectual mínimo, el cual de hecho resulta bastante alto. Es decir: establece un cupo en relación con la dotación intelectual del futuro estudiante.

En naciones en trance de desarrollo, como la nuestra, es más urgente, si cabe,

el criterio selectivo a la entrada misma de la Universidad. Porque el desarrollo material de una nación es corolario del desarrollo humano de la misma. Ni está en razón directa del número de profesionales cuanto de la calidad de los mismos. Es decir: que todo auténtico desarrollo material supone un hondo proceso de desarrollo **cuantitativo** humano. Con profesionales de segundo orden no lograremos alumbrar una nación de primer orden. Dime la calidad de las Universidades y te diré cuál será el futuro de una nación. La Universidad-masa da a luz una nación-masa. Una sub-universidad, aunque sea cuantitativamente muy numerosa, sólo podrá dar origen a una sub-nación, esto es, a una nación subdesarrollada.

Las consideraciones antes apuntadas justifican, pues, el deber y el derecho que asiste a toda Universidad de ejercer una estricta selección: Pero seleccionar equivale, en cierto sentido, a fijar un cupo selectivo.

2.—PUNTO DE VISTA DE POLITICA EDUCATIVA NACIONAL.

El problema cobra un sentido totalmente distinto y hasta contrario si se lo enfoca desde un punto de vista más general, a la luz de la ética cívica, de una política nacional orgánica y de un plan nacional de desarrollo.

Desde este punto de vista está actualmente planteado en Venezuela un gravísimo problema y se comprende y hasta se justifica la actitud airada de los estudiantes.

En efecto: la actual situación de los estudiantes que se ven rechazados por la Universidad se debe a una falta de previsión de las autoridades educativas que durante tantos años han estado controlando y "planificando" la educación y a unos estupendos fallos de la estructura misma del sistema educativo venezolano, que también compete a las mismas autoridades. Desglosemos estas ideas.

a) Falta de previsión.

Bien está que las autoridades educativas se preocupen por extender al máximo los beneficios de la cultura. Bien está que en el lapso de veinte años se haya multiplicado el número de centros educativos y se haya rebajado notablemente el índice de analfabetismo.

Pero ese esfuerzo no basta si no se prevén simultáneamente las consecuencias que, a corto plazo, pueden seguirse: el paro de bachilleres.

En una nación como la nuestra, sometida a una explosión demográfica, fácil es prever que, a la vuelta de X años:

habrá tantos bachilleres;

que la capacidad de las Universidades será de X magnitud;

que se producirá necesariamente un "paro de bachilleres".

En otras palabras: una política educacional previsoramente puede y debe calcular de antemano los conflictos que se plantearán, a corto plazo, si sigue aumentando la población en los centros de enseñanza media y no aumenta, en la misma proporción, el número y capacidad de las Universidades y de otros institutos superiores.

Esta falta de previsión no es imputable a los estudiantes: son ellos sus víctimas.

Falta de previsión cometida contra la ética cívica y que arguye una desacertada política orgánica educativa que necesariamente deberá repercutir en el desarrollo de la nación.

Esos bachilleres parados representan un estupendo despilfarro de los recursos humanos de una nación. Recursos mucho más valiosos que el oro negro del petróleo y que el dinero que se ha invertido en hacerlos "bachilleres". La juventud es el verdadero, el auténtico, el oro vivo de una nación. No es lícito despilfarrar juventud como no es lícito despilfarrar el dinero público.

Fácil es exhibir vistosos cuadros del aumento de centros y estudiantes. Pero ¿por qué no se publican los otros cuadros, bochornosos, de los estudiantes "parados", de los estudiantes marginados, de los estudiantes que ven truncadas sus esperanzas en flor y a quienes se les deja, en plena juventud, con un título de bachiller que no los capacita para la vida?

El problema está planteado. En la actualidad, miles de estudiantes son marginados sistemáticamente de las Universidades por razones de cupo. ¿De quién es la culpa?

No hace falta ser profeta, ni gran estadista, para prever que el problema seguirá agravándose cada día si no se toman medidas urgentes. Hay que solucionar el problema de los "bachilleres parados" de hoy y de los "bachilleres parados" de mañana, que lo serán en mayor número.

Los más perjudicados en este caótico estado de cosas son precisamente las clases económicamente débiles. ¡Cuántas veces un padre de familia modesta (un taxista, un humilde oficinista) hace grandes esfuerzos y sacrificios por que su hijo curse el bachillerato! Se priva, entretanto, de la ayuda económica que su hijo podría prestarle. Su aspiración suprema es que su hijo ingrese en la Universidad y que sea "Doctor". Pero he aquí que sobreviene la hora trágica del desengaño: las puertas de la Universidad están cerradas.

Los padres con recursos económicos encuentran fácil solución: si las Universidades de Venezuela les cierran sus puertas, envían a sus hijos al extranjero... Pero ¿qué salida le queda al trabajador, honesto y honrado, pero pobre?

¿No estamos ante un gravísimo problema de ética cívica, como alguien, acertadamente, lo ha llamado?

La imprevisión ¿no es un delito de lesa juventud?

b) Estructura defectuosa del sistema educativo.

Otro factor importante que explica el caótico estado en que se hallan miles de estudiantes en la actualidad radica en la defectuosa estructura de nuestro sistema educativo. Estructura que, a su vez, arguye una falta de previsión y de planificación orgánica de parte de las autoridades educativas, que se han reservado el derecho exclusivo de organizar, planificar y controlar la educación como proceso nacional.

Los defectos de estructura se revelan tanto a nivel de bachillerato como a nivel de las Universidades. Además, en la falta de coordinación y continuidad orgánica entre ambos niveles.

A nivel de bachillerato.

Nuestro bachillerato hasta ahora vigente es un sistema rígido, unidimensional, orientado casi todo él hacia la Universidad.

Quien empieza el bachillerato se supone que pasará a la Universidad.

Con ese estado de ánimo se inscriben los estudiantes en liceos y colegios. Nadie les advierte del peligro que les acecha al final de la jornada.

Permítanseme dos comparaciones.

Nuestro actual bachillerato es una calle ciega para un alto porcentaje de estudiantes. Pero con un agravante: no tiene letrero a la entrada.

El estudiante que da su nombre a un liceo entra por esa calle con la ilusión y confianza propias de la juventud: ignora que se ha metido en un callejón sin salida para él y que le espera un terrible desengaño.

¿Cómo y cuándo se entera el estudiante de que ha entrado en una calle ciega? Cuando, con su título de bachiller en la mano, tropieza con un muro de acero: las puertas cerradas de la Universidad.

¿De quién es la culpa de tan tremendo error? De quien, pudiendo y debiendo hacerlo, no puso el letrero a la entrada de la calle.

¡Delito de lesa juventud! Las calles ciegas, sin letrero, frustran a la juventud. Despilfarro irreparable de tiempo, energía e ilusiones juveniles.

Una segunda comparación puede arrojar luz sobre el estado anímico y el tremendo impacto que golpea al estudiante. Nuestro actual bachillerato es como una nave que se dirige a un determinado puerto: la Universidad.

El estudiante sube confiado a esa nave —fiándose de las autoridades de a bordo, que todo lo saben y prevén— con la firme convicción de que, al llegar al puerto, se le entregará el pasaporte que le permita desembarcar. Y, en efecto: se le entrega el pasaporte. Pero en el gran puerto de la Universidad a unos se les admite el pasaporte como bueno, a otros se les rechaza como malo. Nótese que todos los pasaportes —el título de bachiller— son, desde un punto de vista legal, estrictamente válidos.

Proposición para una revolución universitaria

Triste condición, por cierto, la de esos viajeros estudiantes sometidos a una cuarentena indefinida ante el puerto cerrado.

Cunde entonces, como es lógico, el desconcierto, la alarma, el resentimiento, la frustración, el pánico. ¿Cambiar de nave? ¿Poner rumbo hacia otros puertos? ¡Si muchos de ellos son tan pobres que, a duras penas, han logrado subir a la única nave del bachillerato!

¿Solución? Hace más de veinte años (diciembre de 1945) escribí sobre este mismo tema y propuse soluciones concretas. El conflicto entonces lo planteaban 300 estudiantes que habían quedado marginados de la Universidad por razones de cupo. Hoy se cuentan por millares los marginados. En este lapso de años ¿qué se ha hecho?

Repito una vez más las soluciones que entonces propuse: urge un cambio radical de estructura, tanto en la enseñanza media —incluido el bachillerato— como en el concepto, alcance y amplitud de la Universidad.

Urge diversificar la enseñanza media, de modo que no resulte una calle ciega para muchos, sino que brinde un amplio abanico de posibilidades para todos.

Urge diversificar la Universidad de manera que ofrezca muchos puertos de arribo, a los que han llegado en distintas naves y por diversos rumbos.

Esta diversificación la está reclamando a gritos el desarrollo mismo de Venezuela. Todo país joven, en trance de evolución, necesita con urgencia la presencia no sólo de abogados, médicos, ingenieros, economistas, etc., sino, además, la presencia de técnicos de nivel medio, de mandos intermedios en las más diversas ramas de la industria, la administración o la agricultura. Necesita preparar personal adecuado para cubrir los puestos de trabajo que contemple un plan orgánico de desarrollo a corto y largo plazo.

De ahí la necesidad de que Venezuela haga lo que ya han hecho otras naciones: agilizar la enseñanza media, ampliar el concepto y ámbito cultural de la Universidad.

Una sana inquietud revolucionaria debería sacudir a todos los centros de enseñanza —media y superior— si no quieren quedar desfasados y si aspiran a contribuir en forma eficaz al desarrollo de Venezuela.

Pero, para ello, es necesario que las autoridades educacionales sean, a su vez, flexibles y razonables; deben propiciar la libertad de experimentación y ensayo; deben prestar amplio apoyo y respaldo a todo centro superior que quiera abrir nuevas rutas y emprender nuevos derroteros culturales.

Si la Universidad es fragua de Patria, la Patria necesita que se dejen a la Universidad las manos libres para cumplir su alto cometido.

De otros aspectos, ligados con esta problemática, me ocuparé en otra ocasión.

Como elogio o crítica según los casos, se ha presentado este folleto, de H. Silva Michelena y Heinz R. Sonntag (Caracas, 1969), como "inspirador" de las acciones que han llevado a dar carácter de Escuela Experimental a la Escuela de Sociología de la UCV, y a sus autores, como los cerebros grises del llamado movimiento de renovación académica, que de la Facultad de Economía parece ir extendiéndose a otros departamentos universitarios.

Las notas de Sonntag y Silva Michelena son interesantes —¡como siempre en estos casos!—, más por las intenciones que los animan que por las proposiciones que —con imaginación bastante pobre— hacen para un plan de estudios.

Denunciar el carácter negativamente alienante de los estadios compartimentados y desconectados de la investigación que se hacen nuestras universidades y como contrapartida revelar las posibilidades de "alienación" positiva que se nos ofrecen, nunca está de más en nuestro medio, y en cuanto a lo segundo resulta hasta original en el medio "marxista" al que nos tiene acostumbrada la ortodoxia izquierdista universitaria.

La exigencia de una actitud crítica, racional y revolucionaria, basada en la postulación de un Nuevo Humanismo como "utopía concreta" que vale la pena ir realizando, como meta de una educación que socialice al universitario, está tratada con coherencia y lucidez en el trabajo que comentamos. Es probablemente irritante para la vieja Razón liberaloide y aséptica la ingenua (?) profesión de fe de quienes, llamándose científicos, aceptan partir de que es posible "humanizar y mejorar las relaciones humanas" (p. 25), como supuesto a priori sobre el que está constituida toda ciencia social. Tal vez allí esté lo más positivo del estudio: en revelar sin ambigüedad posible que el conflicto planteado en lo que tal vez la opinión tiende a recibir como "un desorden más" en el funcionamiento de la UCV, es en realidad la denuncia de una Razón (con mayúscula) pretendidamente pura por científica, hecha por una razón encarnada en circunstancias históricas sociales precisas y, en principio, suficientemente lúcida para apreciar su propia relatividad.

Lo malo es que esas intenciones se vean mucho menos claras en la segunda parte del folleto: plan presentado para proveer de objetivos precisos la lucha de la izquierda revolucionaria por la renovación (de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, en concreto) y que no parece tener mucho sentido tras las reiteradas afirmaciones de que sólo se construye en la praxis revolucionaria, aparte de que se limita a repetir los lugares comunes tantas veces expresados por todas las "reformas", "revoluciones", "cambios de estructuras" y similares en circunstancias electorales o no desde hace 8 ó 10 años en la UCV y sus alrededores. Y a repetirlo con el tono seguro, lleno de suficiencia, del "profesor" —¡nadie escapa a su sombra!— de cuño académico que enseña a sus estudiantes cómo es que han de hacerse las cosas, sin traducir en actitudes concretas el vago principio de la formación permanente.

La única válida entre las críticas hechas al estudiar todo en su lucha parece ser la esclarecedora distinción entre acción simbólica y acción real (p. 59), que valdría la pena elaborar más detenidamente como instrumento de acción y de análisis de la situación planteada y por plantear en el medio universitario.

Del plan de estudios, lo único "original" es la introducción de la Unidad de la nueva sociedad y del hombre nuevo (p. 46), coherente con la noción de racionalidad y de ciencia social de los autores, que exige un concreto proyecto humano a realizar para dar sentido a la universidad. Si entendemos bien, sería la versión secularizada de los estudios teológicos de cualquier centro universitario pre-burgués. Eso puede asustar a unos cuantos y chocar a muchos. Está por disentirse qué se aprendería allí y cuál sería su status... No deja de ser agradable ver que después de 10 años de académica aplicación del Humanismo flotante de la ley de universidades por parte de autoridades de indudable fe en el rigor científico heredado de nuestra venerable tradición universitaria, ya se empieza a llegar a problemas que interesan al hombre concreto y que apunta una relativa lucidez para nombrarlos.

HELENA GONZALEZ

Profesora de Filosofía de la Religión en la UCAB.

La reforma

Ante la tragedia

Conocí a Pancho "Poco" en una aldea de la República Dominicana. Me recordaba al monje citado por el Padre Rodríguez, que solía decir: "Yo, para vivir, necesito poco; y aun eso poco lo necesito poco", queriendo significar que "casi" podía prescindir de ello.

Pancho "Poco" debe frisar en los cuarenta años, aunque, por su aspecto físico tan gastado, bien podría pasar por sesentón. Su rostro, de anémica palidez tropical, y sus labios contraídos con tristeza resignada, contrastan acremente con el brillo de sus ojos, color de tierra húmeda. Lo humano de esos ojos es una persistencia inquebrantable de sobrevivir en una vida infrahumana. Él ha sufrido plagas y epidemias, ciclones y sequías, dictaduras y revoluciones, y todavía emerge entre las ruinas por el "milagro" de la persistencia. Es el único sobreviviente de los diez hijos de un matrimonio minifundista. Seis hermanos perecieron a los pocos meses de nacidos, consumidos por la insalubridad y la desnutrición. Otros dos hermanos, incapaces de inmunizarse por sí mismos contra los parásitos intestinales, murieron "barrigones" antes de la pubertad. Después le llegó el turno al padre, todavía joven (35 años), pero muy acabado por el hambre, el ron y el mal de hígado. La madre le siguió poco después. El otro hermano casó y tomó para su nuevo hogar la mitad del minifundio; falleció años después a la edad de su padre. Y ahí quedó Pancho, en la inhóspita choza de bahareque con techo de palma, por el que sale el humo y se filtra la lluvia. Desganadamente arranca de un puñado de tierra pedregosa miserables cosechas que han de ser suplementadas por la mendicidad...

Después he visto otros Pancho Pocos en varias zonas no desarrolladas del continente: suman el 25% de la población campesina de estas regiones, y viven —si vida puede llamarse eso— por debajo del nivel normal de subsistencia. Son agonizantes que persisten donde otros —que necesitaban el nivel normal de vida— perecieron.

Los demás campesinos sin tierra arrastran una existencia no muy superior a la de Pancho Poco, ya sean trabajadores de la caña (con cinco meses de desempleo estacional), o bien aparceros, medianeros y pequeños arrendatarios, de cuyo sudor se llevan "la parte del león" los terratenientes.

Menos mal que el campesinado sin tierra va a desaparecer como clase, arrastrados en parte por el éxodo rural —que los lleva del surco a la fábrica— y en parte por la Reforma Agraria —que los transformará en pequeños propietarios—, salvo pequeños grupos de conuqueros, sobrevivientes por algún tiempo.

Esta transición a la fábrica o a la clase media tendrá lugar sin el sacerdote (y aun contra él, como en México hace cuarenta años) o con el sacerdote. Todo depende de la actitud que adopte ahora el clero, principalmente los párrocos de la zona rural y los obispos.

Problemas del éxodo rural

El éxodo rural, por una parte, es un problema para el clero de la zona rural, cuyas parroquias van quedando desiertas. En 1936, casi las dos terceras partes de la población de Venezuela (el 63,5%) vivían en el campo. En 1961 sólo quedaba una tercera parte (el 32,5%). Y eso todavía continuará porque, a medida que se vaya industrializando Venezuela, se irá reduciendo la proporción de habitantes de la zona rural hasta menos del 10%.

Muchos hablan del éxodo rural con indignación, como si los campesinos sin tierra no tuvieran derecho a buscar una vida conforme con la dignidad humana. El éxodo —o al menos parte de él— sólo puede evitarse poniendo los medios para que gran parte de los campesinos encuentre preferible la vida del campo. Esto sería más probable si llegaran a ser

MAURO BARRENECHEA, S. J., miembro del Centro Gumilla, estuvo de 1962 a 1964 en la República Dominicana como asesor del señor Nuncio en asuntos económicosociales.

El campesinado sin tierra desaparecerá como clase, extinguiéndose por el éxodo rural o "realizándose" por la Reforma Agraria. La aportación de sacerdotes y obispos pudiera ser muy valiosa.

dueños de la tierra. Digo que "sería más probable" porque no hay razón para suponer que todos los que nacen de familia campesina tengan vocación para la agricultura. Si no la tienen, nunca encontrarán satisfacción en esa vida ni aunque se les ofrezca la propiedad de la tierra. De ahí que para estos últimos el éxodo rural es un derecho y una liberación, a juicio de ellos, si bien la vida en los barrios es tan marginada como la dejada atrás.

Por otra parte, hay también el problema de que la zona rural y urbana, y el Gobierno, con su política de empleo, no alcanzan a crear suficientes puestos que absorban el éxodo rural. Sin embargo, siempre es necesario que alguna fracción del campesinado —no tan numerosa como hasta ahora— vaya pasando a las fábricas para atender las demandas de la creciente industrialización. Al mismo tiempo, es necesario también que quienes trabajan en el campo, en número menor, aumenten su productividad para mantener el abastecimiento nacional y la exportación. Para este aumento de la productividad se requiere más formación de los agricultores.

La nueva estructura rural

El Estado, como encargado del bien común, ha de procurar que la tierra venga a parar a manos de quienes, teniendo vocación para ello, puedan "realizarse" por medio de la agricultura y a la vez contribuyan a que la nueva Venezuela se "realice".

Esto no es sólo cuestión económica, ya que, si así fuera, bastaría tal vez dejar la tierra en manos de grandes compañías agrícolas, que acumularían rápidamente capital, aun a costa de la degradación de los braceros. No es, pues, sólo cuestión económica, sino que es principalmente cuestión social, es decir, que se trata de forjar una nueva estructura rural, basada en propietarios medianos que lleguen a ser "profesionales de la agricultura". Esta nueva clase media, organizada en asociaciones intermedias —cooperativas y otras— participará en las deliberaciones y decisiones nacionales, estará incorporada al crecimiento de Venezuela. Entre esta nueva clase y la sociedad circulará un flujo y reflujo de vida, contribuyendo el crecimiento de la clase agricultora al crecimiento de Venezuela, y recíprocamente, el desarrollo de Venezuela contribuirá al de dicha clase. No como ahora, en que Pancho Poco y demás campesinos sin tierra están totalmente marginados de todo desarrollo: simplemente vegetan para engordar a otros.

La nueva clase media agricultora constituirá un firme baluarte de la democracia, a la cual debe su existencia como clase gracias a la Reforma Agraria. Y podrá ser también un firme baluarte de la Iglesia si ésta toma parte en la formación de la nueva clase. Por tanto, aunque el párroco rural vea disminuir su feligresía ahora, puede lograr que quienes queden sean mejores feligreses si, con visión del futuro, pone ya los medios adecuados para ello.

En resumen, se suele ver a veces un árbol tan cargado de frutos que se le desgajan algunas ramas, y otras se secan; pero con ello queda la copa con más vigor que antes. Así

Agraria y el clero

del campesino

MAURO BARRENECHEA

también, del abundoso campesinado sin tierra se desprenden las ramas de quienes pasan a los centros industriales y urbanos; se secan las ramas de quienes no pueden adaptarse a los cambios atravesados por Venezuela; pero quedará más fructuoso que nunca el tronco podado de la nueva clase de propietarios medianos, profesionales de la agricultura.

Selección y formación de los candidatos

Eso de que la tierra vaya a parar a las debidas manos es una grave responsabilidad del Instituto Agrario Nacional. Porque la tierra cultivable es un precioso patrimonio nacional y no debe quedar en manos ineptas e irresponsables.

Se ejercen sobre el IAN presiones de diversas índoles, que le dificultan el cumplir con esta responsabilidad en modo razonable y justo. Por una parte, algunos presionan llevados de una caridad mal entendida: "Hay que darle tierra a éste porque tiene muchos hijos, sufre muchas calamidades, etc." Otros, por un desacertado celo de justicia social: "La tierra, para quien la trabaja"; por tanto, todos los jornaleros tienen que pasar a ser propietarios, tengan o no aptitudes para hacerse cargo de este patrimonio nacional. En realidad, hay jornaleros agrícolas que no tienen aptitudes personales para explotar una parcela, ni las tendrán aunque se trate de educarlos. Por tanto, los jornaleros que no sean aptos no tienen derecho a ocupar una parcela, manteniéndola en escasa o nula productividad. Porque eso perjudica al mismo individuo —que estaría mejor ganándose la vida en otra actividad conforme con sus aptitudes— y al bien común nacional, que resultaría beneficiado si esa parcela fuera explotada por otro que fuera apto. Peor aún son las presiones ejercidas sobre el IAN por amistades, compadrazgos, filiación política, etc. Todo eso debiera desaparecer ahora, con el cambio, de modo que el IAN tenga completa libertad de elegir para beneficiarios de la Reforma Agraria a los más aptos. Pues se ha comprobado que un 10% de los miembros de asentamientos campesinos abandonan sus parcelas y se van, a pesar de los enormes gastos incurridos para proporcionarles esas tierras.

Además, se calcula que otro 20% no alcanza el mínimo de productividad necesario para justificar el tremendo esfuerzo y los costos de la Reforma Agraria.

Estas fallas podrían disminuirse considerablemente organizando mejor la selección de los beneficiarios. Y también dando una adecuada formación a los candidatos —para seleccionar entre ellos a los que mejor respondan a la formación—; a los seleccionados, antes de que pasen a los asentamientos y continuar, la formación después, sobre el terreno. A fin de cuentas, es algo parecido a lo que se hace para mejorar la agricultura: primero, mejor selección de las semillas, y luego, mejor cultivo con regadío, abonos y demás técnicas modernas. La clave del éxito de la Reforma Agraria no son las tierras, ni los créditos, ni la ayuda técnica: es el campesino. Todo lo demás son sólo facilidades y medios para que el hombre haga la verdadera reforma, superándose a sí mismo.

Por tanto, se impone una revisión de las normas de se-

lección de los candidatos y un programa de formación integral de los seleccionados, para que éstos alcancen su propia realización y contribuyan a la de Venezuela.

Cuanto a la formación de los candidatos seleccionados, hay ya una institución, el CIARA (Centro de Capacitación e Investigación Aplicada a la Reforma Agraria). ¿Puede este Centro llevar a cabo el amplio programa que se necesita para la formación integral a que nos referimos? Se ha de tener en cuenta que son ya 162.131 las familias asentadas desde 1959 hasta 1968. ¿Debería darse formación suplementaria a los campesinos ya asentados? ¿O habría que limitarse a los que vayan a asentarse en el futuro? ¿Convenría pedir voluntarios y formarlos en cursos intensivos para que, a su vez, den cursos a los campesinos en los asentamientos y en otras partes de la zona rural? ¿Podría darse a los campesinos candidatos que aprueben estos cursos, una opción de preferencia para los futuros asentamientos? ¿Habría fondos para esta formación del campesinado en gran escala? Estos y otros interrogantes sólo pueden responderse adecuadamente si se tiene una idea clara y un gran interés por la formación del campesinado con miras al futuro.

Aportación del Clero

El campesinado venezolano está sufriendo una profunda transformación que se extenderá por veinte años o más. Los campesinos son hijos de la Iglesia, precisamente hijos predilectos, por ser la capa social más pobre. Esta transformación, como todas las transiciones socioeconómicas, trae consigo muchos reajustes y sacrificios. Hace falta la aportación de muchos para aminorar el impacto causado por el cambio de estructuras agrarias. Ante esto, ¿puede el clero permanecer indiferente a tanto sufrimiento de los hijos predilectos de la Iglesia, dejando que todo lo resuelva el Estado? ¿Puede limitarse a la labor tradicional de catequesis y administración de sacramentos?

Los campesinos buscan al sacerdote como fuente de inspiración y consejo, no sólo en lo religioso, sino en todos sus problemas. Es necesario, pues, que el sacerdote, sobre todo el de la zona rural, esté a la altura de lo que se espera de él. Y a medida que se vayan presentando multitud de problemas en la transformación de las estructuras agrícolas, es necesario que el sacerdote esté ya preparado para reorientar a sus feligreses y ayudarles a encontrar soluciones. A este efecto harán falta cursos-seminarios, semanas sociales agrarias, publicaciones y otros medios de capacitación específica para el sacerdote de la zona rural.

Convenría que en cada diócesis hubiera un Padre, por lo menos, dedicado a la acción social agraria, que recoja informes de todos los pueblos de la diócesis y promueva la acción educacional y social. Este Padre podría mantener informados a todos los sacerdotes de la zona rural acerca de los cambios que van teniendo lugar y los que se acercan, como, por ejemplo, los nuevos asentamientos campesinos, las ayudas disponibles para establecer escuelas preartesanales para la juventud, los métodos para organizar el desarrollo de la comunidad, las posibilidades de mejoramiento del hogar campesino, la promoción de la mujer campesina, la organización de cooperativas de ahorro y crédito, campañas de alfabetización, asesoramiento de ligas agrarias y, en general, la colaboración con organismos tanto privados como gubernamentales para el desarrollo de la familia campesina. También podría coordinar con otras diócesis, y con instituciones privadas o públicas, planes para cursos-seminarios para sacerdotes.

Asimismo, convenría estimular la participación en la acción social agraria a las religiosas, maestros, enfermeras y demás profesionales laicos, junto con el sacerdote: todos hacen falta para esta gran labor que es la promoción del desarrollo integral del campesino. Y el clero es precisamente la levadura que puede fermentar toda la masa campesina.

La Curia Vaticana, punto álgido

**No son los Cardenales, sino los funcionarios de categoría subalterna, los que forman el eje de la Curia romana.
Un enfoque original sobre una institución muy discutida.**

Los periódicos han reproducido de *L'Osservatore Romano* del 16 de enero pasado partes de un artículo del Cardenal Pericles Felici en el cual el ilustre jurisconsulto, que fue miembro eminente de la Sacra Romana Rota y luego Secretario General del Concilio, arremete contra quien "propaga y defiende la protesta como un 'derecho' de los creyentes contra la jerarquía diciendo que los fieles son gente de bien y como tales deben contribuir a la renovación que ha sido predicada abiertamente por el Concilio, y la cual, en opinión de algunos, no se lleva a efecto porque algunos miembros influyentes de la jerarquía eclesiástica se oponen a ello". Después de esta toma de posición, que es un evidente flechazo contra don Mazzi y los "protestantes" de L'Isolotto, el hombre de las leyes no niega el derecho de protesta, pero lo condiciona: "Es necesario para la protesta que permanezca dentro de los límites de la ley." Me parece sintomático que aquí no se hable de obediencia ni de disciplina, sino de ley; esto demuestra involuntariamente dónde radica el motivo de la incomprensión entre el centro y la periferia de la Iglesia, y transforma toda discusión en un "diálogo de sordos", pues los unos y los otros no hablan el mismo lenguaje: los fieles (laicos, clero y buena parte de la Jerarquía) hablan en idioma conciliar, y los curiales en jergón jurídico, es decir, preconiliar. ¿Cómo lograrían entenderse?

He dicho en un escrito anterior que la Iglesia, en los veinte siglos después de la Encarnación, se había quedado más apegada al Antiguo que al Nuevo Testamento, más a la Ley de Moisés que al Evangelio de Jesucristo. Preciso y explico que esto ha pasado porque la Igle-

sia se ha vuelto "romana"; y los romanos, como es sabido, tenían el genio del derecho y han dejado en herencia al mundo los modelos más perfectos de códigos, las leyes más ecuánimes para todas las circunstancias de la vida privada y de comunidad. Nuestro Señor no había predicado "preceptos", es decir, lo que el hombre debía hacer o no hacer, sino lo que debía ser. Pero la Iglesia, que se irradió desde Roma, centro de la civilización de aquella época, hizo "romano" a Cristo, según la expresión poética de Dante:

"di quella Chiesa onde Cristo é romano".

Esto explica muchas cosas; entre otras, el chiste que circula en estos días en los medios vaticanos: "En fin, ¿a qué Iglesia quieren pertenecer los fieles cristianos: a la Iglesia romana o a la holandesa?" Muy gracioso; pero, con venia de los monseñores curiales, yo diría que queremos pertenecer a la Iglesia tal como está definida en el Credo, o sea: "una, santa, católica y apostólica". Y católica no quiere decir romana, y tampoco holandesa o americana o africana, sino universal.

Sin embargo, asentado lo que precede, debe mirarse también la otra cara de la medalla; o sea, no debe olvidarse que la Iglesia no es sólo una comunidad de personas unidas por la misma fe y el amor, sino también una institución organizada de individuos que obedecen a ciertas normas. Ni un club privado podría regirse que sus integrantes (pocas decenas o centenares de personas) no aceptaran observar ciertas reglas sociales. Es posible que en materia de legalismo la Curia romana exagere; pero, de momento, se debe reconocer que cierta razón asiste al Card. Felici y a los curiales. Los documentos conciliares son como la Constitución que acaba de darse un Estado: algo que las leyes no pueden contradecir (y, si hay contraste, deben ser modificadas), pero que no tiene el

carácter imperativo de las leyes, que siguen siendo obligatorias hasta que no se cambien, aun cuando ya no concuerden con los nuevos principios constitucionales. No puede haber *vacatio legis*; y, puesto que el Papa, en el documento que ratificaba y sancionaba los textos conciliares, no ha dictado normas transitorias para el lapso que transcurrirá hasta que sea elaborado y entre en vigencia el nuevo Código de Derecho Canónico, las leyes eclesiásticas antiguas, es decir, todo el armatoste de las viejas estructuras de la Iglesia, siguen vigentes y hay que acatarlas.

Sólo los Obispos, por su corresponsabilidad colegial con el Papa en el gobierno de la Iglesia, podrían pedir respetuosamente al Sumo Pontífice que dictara normas transitorias, pues la pastoral que ellos están en la obligación de aplicar en beneficio de su grey va más allá de todas las estructuras jurídicas, en caso de necesidad evidente. ¿El propio Cristo no autorizó a sus discípulos a arrancar las mazorcas en el campo en día sábado para alimentarse, contrariamente a las normas rigurosas de la ley mosaica?

Interpretar el Concilio

Pero el texto de la agencia noticiosa que transmitió a los periódicos el resumen del artículo del Card. Felici reveló (al menos a mí, que no estaba enterado, y puede que muchos otros católicos compartan mi ignorancia) que el ilustre prelado, a más de ser el presidente de la Comisión Vaticana para la revisión de las leyes eclesiásticas, lo que ya se sabía, preside también otra Comisión: la **Comisión Vaticana para la interpretación de los documentos conciliares**. Esto quiere decir que se prepara una reglamentación de las disposiciones conciliares; y se sabe lo que pasa con muchos reglamentos civiles, que llegan tal vez a restringir o ampliar, bajo el pretexto de interpretarlo, el texto de una ley, desvirtuando, cuando no su sentido, su espíritu originario. Allí está el peligro, y creo que la Jerarquía, el clero y también los seglares tenemos que estar muy vigilantes.

Y para empezar: ¿no habíamos quedado en que, con la Constitución *Regimini Ecclesiae universae* del 18 de agosto de 1967, la Curia romana quedaba remodelada y definida una vez para siempre (o al menos por un largo período)? Ya sé lo que se me va a contestar: una Comisión no es una Congregación; lo que es verdad hasta cierto punto, porque en latín (y el latín sigue siendo la lengua oficial de la Iglesia) *Congregatio* quiere decir reunión, junta, comisión. Las sesiones del Concilio, como todos recuerdan, se llamaban "congregaciones". Además, en Roma las Comisiones tienden a

RENZO RICCIARDI, doctor en jurisprudencia y periodista; es autor de libros y ensayos de sociología y estadística. Ha escrito dos biografías: "Catalina de Bolonia, una santa intelectual del siglo XV" y "Pater et Magister. Vida insólita de Juan XXIII".

perpetuarse indefinidamente y a transformarse en dicasterios. Esto es lo que nos enseña la historia eclesiástica; y voy a recordar a continuación un antecedente que presenta una rara analogía con la situación actual.

Los historiadores coinciden en fijar la fundación de la Curia en el año 1588 con la Constitución *Aeternum Dei*, de Sixto V; en realidad, esta fecha debe retrodatarse de al menos 24 años. Antes del Concilio de Trento no existía una Curia romana, sino una Cancillería y unas oficinas de secretaría. Pío IV, en 1564, creó el primer núcleo de la Curia al instituir la Congregación del Concilio: *Sacra Congregatio Cardinalium Concilii Tridentini interpretum*; o sea, Sagrada Comisión Cardenalicia para la interpretación (de las decisiones) del Concilio de Trento.

Hasta entonces, cada cardenal contaba con una corte numerosa, en la que sobresalían letrados expertos en derecho canónico y sagrada teología; los prelados se servían de ellos para consultar y opinar acerca de las cuestiones que el Papa tal vez sometía a su examen. Esto pasaba en casos particulares; el decreto de Pío IV institucionalizó esta costumbre, dando carácter continuo a las consultas esporádicas y reuniendo en un cuerpo orgánico canonistas y teólogos bajo la guía y responsabilidad de algunos cardenales. Lo que dio motivo a la creación de esta primera Comisión fue precisamente el estudio y la aplicación de las decisiones del recién concluido Concilio. ¿Y qué pasó? En el breve lapso de 24 años las Comisiones se multiplicaron, al punto que en 1588 Sixto V, para regularizar la situación, reunió en un solo organismo las oficinas preexistentes y las Comisiones (o congregaciones) que entretanto habían proliferado alrededor de la primera y única creada para la interpretación de las normas del Concilio. ¡Vaya coincidencia!

Todos sabemos cómo luego, glosando e interpretando, la Curia creó aquel clima de cristianismo sitiado que determinó tanta severidad hacia eclesiásticos y seglares, sofocó los carismas individuales y acabó para adormecer a la Iglesia de Cristo. Aquellas medidas acaso eran necesarias, y en todo caso justificadas, en el siglo XVI para contrarrestar la propaganda de las herejías. Pero, pasado el peligro, la Curia continuó viendo peligros en todas partes y siguió "interpretando" el Concilio de Trento hasta que el Concilio Vaticano I determinó la necesidad de nuevas interpretaciones. Ahora se crea la Comisión para la "interpretación" del Vaticano II; y esto no sería causa de alarma si no existieran los antecedentes que he recordado. Tal vez su justificación estriba en ciertas exageraciones que se han manifestado en varias partes y, sobre todo, en el mal-estar y la inquietud que han invadido a

la Iglesia en estos últimos tiempos; sin caer en la cuenta de que esta intranquilidad no es una consecuencia de los principios innovadores proclamados por el Vaticano II (que sería la forma del sofisma clásico: *post hoc, ergo propter hoc*), sino más bien de la demora de su aplicación, que parece sospechosa (en realidad, no lo es, pues se trata de una labor ardua y delicada). Se está creando un círculo vicioso; y el miedo, el recelo y la suspicacia, echados por la puerta, parece que han vuelto a entrar por las ventanas y se instalaron otra vez en el Vaticano.

“Yo sólo soy el Papa...”

Se pregunta: ¿Y el Papa no podría remediar esta situación?

Antes de todo, los poderes del Papa, muy amplios en lo espiritual, porque se extienden a todo el mundo, y no sólo a los católicos, son muy limitados entre los muros de la Ciudad del Vaticano, donde, bajo la obediencia más estricta y formal, cada cual "interpreta" la voluntad y las intenciones del Papa a su antojo, y en todo caso cree prestarle un servicio. El finado Juan XXIII solía contestar a los que solicitaban de él alguna providencia o medida: "Vamos a ver lo que puede hacerse, pero no prometo nada; al fin y al cabo, yo sólo soy el Papa..." Y no era una salida graciosa, sino un discreto desahogo.

Paulo VI ha hecho lo que estaba en sus poderes y facultades: ha reformado la Curia y cambiado buena parte de los jefes de los dicasterios. Sin embargo, todavía no se han realizado todos los cambios, por motivos que desconocemos; y hubo reajustes también entre los cardenales designados a ocupar ciertos cargos. El criterio innovador de confiar la dirección de los dicasterios a prelados no curiales y con cargos pastorales no se ha realizado siempre, y acaso no podía ser generalizado. Hasta aquí podía llegar su autoridad, y esto no ha resuelto el problema, pues es el personal de cada Congregación, es decir, los técnicos, el que forma la verdadera Curia y dirige a los dirigentes.

Supongamos, por hacer una hipótesis, que Paulo VI renuncie al cumplir los 75 años, como se dice por allí (pero yo no lo creo), y seguimos suponiendo que le suceda otro Papa moderadamente progresista (el Card. Suenens, por ejemplo, o el Card. Koenig): ¿creen que esto resolvería el problema de la Curia? Ni por asomo. El único que puede modificar la Curia es el tiempo.

Los que forman realmente la Curia romana no son los Cardenales, sino los funcionarios de categoría subalterna, pero de altísima calidad intelectual, que han sido definidos "el trust de la inteligencia": son ellos los que hacen y des-

hacen en la Iglesia, y todos han sido formados bajo principios muy distintos de los que ha proclamado el Concilio Vaticano II. Por su preparación, por su experiencia y también por sus derechos de carrera en la administración vaticana, no pueden ser ni despedidos ni sustituidos, al menos en un corto lapso; lo único es esperar que la naturaleza realice su eliminación gradual para sustituirlos con personal formado en otro clima. Puesto que hay elementos bastante jóvenes, podrían pasar 25 y hasta 30 años.

Esta perspectiva no es muy alentadora; pero los cristianos no podemos ser pesimistas y debemos confiar en la Providencia, cuyas intervenciones misteriosas van más allá de las más atrevidas fantasías. "Dios escribe derecho por líneas torcidas", dice el conocido refrán portugués. Si el Concilio hubiese brotado de una dudosa corazonada del buen Papa Juan, tendríamos razón de ser pesimistas; pero la verdad es muy distinta y hubo una intervención extraordinaria del Espíritu Paráclito, que es garantía de la inspiración sobrenatural del Concilio; y ningún hombre, o grupo de hombres, puede ir contra la voluntad de Dios, que siempre acaba por triunfar.

Es un misterio que intriga aun a los historiadores el por qué Pío XII, quien tenía un grandísimo aprecio por Monseñor Montini, al que además quería como a un hijo, no le dio la púrpura que merecía por sus dotes eminentes y su ilustrado servicio; quizá una iluminación sobrenatural influyó en él, pues el Señor tenía preparado otro Pontífice que, sin pensarlo excesivamente (como, sin duda, y con buenos motivos, habría hecho Montini), respondió con instantánea obediencia a la inspiración de convocar el Concilio; una vez que éste fue puesto en marcha, ya podía el arzobispo de Milán, el primer cardenal creado por Juan XXIII, ocupar la cátedra suprema y rematar lo que su predecesor había iniciado. ¿Qué habría pasado si Montini hubiera sido cardenal a la muerte de Pío XII? No cabe duda de que en él habría recaído la sucesión de Pacelli; pero, una vez Papa, es poco probable que se habría decidido a convocar el Concilio, aunque no dudamos que habría dado a la Iglesia progresistas directrices y providencias iluminadoras.

Juan XXIII, Papa carismático, pronosticó que el Vaticano II sería una nueva Pentecostés en la Iglesia. Dejemos, pues, las cosas a cuenta del Espíritu "que sopla donde quiere" y que, estoy seguro, no esperará ni 30 años ni 25 por realizar los postulados del Vaticano II, con la colaboración de los curiales, si cabe, y aun a pesar de ellos. Quizá ya en este momento está actuando bajo nuestras narices y nadie se da cuenta, hasta el día en que todos los ojos se abrirán a una radiante realidad.

"Ven, Espíritu Creador..."

comentarios

M ANUEL AGUIRRE: ORDEN AL "MÉRITO EN EL TRABAJO".—El día 29 de abril, con motivo del "Día del Trabajador", le fue otorgada al P. Manuel Aguirre la condecoración post-mortem de la Orden al Mérito en el Trabajo en el grado de primera clase. Ha sido un reconocimiento bien merecido al campeón infatigable de los obreros, al hombre que creyó y trabajó por una auténtica Iglesia de los Pobres sin pequeñez de miras y con un corazón abierto siempre respetuoso de los demás. De todas las honorificencias que Manuel Aguirre recibió en su vida —y bien sabemos cómo su espíritu humilde rehuía esta clase de honores— ninguna le hubiera sido más grata que la Orden al "Mérito en el Trabajo" recibida de manos de su discípulo predilecto el Dr. Rafael Caldera, en medio de otros trabajadores, como un obrero más. El Presidente Caldera así lo comprendió. Sus palabras, pronunciadas en nombre de la República en el acto de las condecoraciones, compendian admirablemente la vida de Manuel Aguirre: "reconocimiento póstumo a quien abrió camino, trabajó, sirvió y luchó por los intereses más nobles de la clase obrera".

LOS PROBLEMAS PETROLEROS.—El tema del petróleo está de nuevo en el ambiente. Presenta, sin embargo, dos caras distintas: la amenaza de posibles y "nuevas" restricciones a la importación de nuestros crudos por parte de EE.UU. y la acentuada baja, durante los últimos seis meses, de la producción petrolera interna.

La decisión del primer problema podría acarrear más duraderas y nocivas consecuencias. Pero, frente a él, la reacción del Gobierno, del Congreso y de la opinión popular, movilizadas a través de la Asociación Pro-Venezuela, ha sido unánime.

No parecería muy diplomático que Nelson Rockefeller, enviado especial del Presidente Nixon, viniera a anticiparnos la adopción de una medida contraria a los intereses de Venezuela. Podría, en cambio, apuntarse un buen tanto si después de veladas amenazas y ponderada nuestra firme reacción, el nuevo sistema de cuotas nos resultara más favorable que el anterior. No olvidamos que en punto a las restricciones puede ser coincidente la posición de las grandes compañías y de la nación venezolana. Aquí, por tanto, llevaríamos todas las de ganar.

Más extraño resulta el problema de la baja en la producción petrolera. Pues no se trata de una disminución en el ritmo de crecimiento, sino simplemente de una contracción absoluta, intempestiva y drástica. Hecho que sólo ha acaecido raras veces con anterioridad: una, obviamente, después del auge excesivo provocado por el primer cierre del Canal de Suez; otra, muy significativa, en los meses de julio, agosto y septiembre de 1966, cuando el Congreso discutía la Reforma Tributaria. Y, en fin, la presente, que se inició en el mes de noviembre, de cara a un invierno que ha resultado de los más fríos y prolongados del hemisferio norte; ha continuado durante los últimos

meses, a pesar de las "acciones de guerra" entre árabes e israelíes. Con la aceleración que parece haber cobrado en el mes de abril, la reducción ha venido a suponer, para lo que va de 1969, hasta 90.000 barriles menos al día, o sea menos 2.48% con respecto a igual período del año anterior.

¿Por qué ha de disminuir momentáneamente nuestra producción, cuando sigue aumentando en todo el resto del mundo?

A las petroleras correspondería dar siquiera alguna razón de ello, pues son ellas mismas las que producen aquí y allí. Y que no aleguen razones de índole **permanente**, que vienen actuando desde hace varios años —competencia del Medio Oriente— o a lo más ejercerán su influjo en el futuro —hallazgos en Alaska— para explicar la extemporánea **contracción actual**.

Y decimos "extemporánea", pues ocurre en el peor momento; cuando ante la "expectativa favorable en el cambio" por parte de la colectividad, la inmediata realización del Programa de Gobierno se ve entorpecida por el agotamiento prematuro de las partidas presupuestarias. Sería lamentable que las "fuerzas del mercado" o "la posición internacional de nuestro petróleo" obligaran a contraer la producción, con efecto casi inmediato en la merma de los ingresos fiscales.

Por desgracia, ello volvería a confirmar que la conducción del negocio petrolero se le impone a la nación venezolana desde afuera. Y muy peligrosamente para las compañías, su acción estaría comprobando que, en momentos críticos, pueden ser altamente divergentes sus intereses y los de nuestro país y su Gobierno.

LA JUVENTUD QUIERE PARTICIPAR.—Acaba de realizarse en Maracaibo la VIII Asamblea Nacional de CEFEL (Centros de Estudiantes Federados de Educación Libre). Cerca de 200 jóvenes de la educación privada, representantes de millares de estudiantes, se reunieron en el Colegio El Pilar, del 28 marzo al 2 de abril, con el fin de reflexionar sobre el papel activo en su propia formación y en el desarrollo nacional. Allí se respiraba deseo de participación y hastío de una educación paternalista. Quieren, no sin razón, ser artífices de su propia formación y colaboradores en la obra común del desarrollo nacional. Se formularon críticas duras y acerbas contra la educación que se les imparte: educación unilateral, parcial y académica.

Se quejaron de una falta de diálogo sincero y leal. Se lamentaban de una deficiente formación social, política y aun de una falsa visión religiosa basada en ritos y normas negativas, no integradoras de la personalidad. Pero no quisieron quedarse en voces acusadoras. Tema central y de estudio mucho más dinámico fue la autocrítica que se hicieron a sí mismos. No sólo los educadores tienen la culpa. Los mismos estudiantes se sienten en gran parte culpables por no haber sido suficientemente dinámicos en su actuación, en la formación de sus dirigentes, en los cuadros estructurales de sus centros de estudiantes y de su organización a escala regional y nacional.

Fueron sinceros en su autocrítica, a pesar de algunos planteamientos radicales, poco realistas, pro-

pios de una juventud llena de inquietudes y con la ilusión de hacer algo. Hay ahí un potencial humano, en proceso de maduración, muy digno de ser tenido en cuenta por los educadores. Son críticas, anhelos, inquietudes a menudo muy válidas para construir una auténtica comunidad educativa en diálogo enriquecedor. Es lamentable que la ausencia de observadores de la educación fuera tan notoria. Nuestros educadores deberían reflexionar. Tienen la grave responsabilidad de interesarse en el papel dinámico de sus educandos en un país de abrumadora mayoría juvenil. Ojalá que esta Asamblea sea motivo de un atento examen de conciencia con miras a una orientación más integral de la juventud estudiantil.

"SELECCIONES" Y LOS EMPRESARIOS. — "Selecciones" de abril 1969 reproduce un artículo de firma extranjera bajo este sugestivo título: "Los industriales venezolanos dan un ejemplo." El objetivo de la citada selección es poner de relieve el ingente esfuerzo de la empresa privada venezolana en la solución de los problemas sociales — tantos y tan graves — que nos aquejan.

Hay afirmaciones de carácter general que vamos a dejar sin comentario. Hay una velada y pretendida identificación de "Fe y Alegría" con el Dividendo Voluntario para la Comunidad que no corresponde a la realidad. Pero lo que no podemos pasar por alto son tres afirmaciones, escritas con aplomo y simulada precisión. Nos duelen tan en vivo que no podemos dejar de reproducirlas:

"Las grandes compañías alientan a sus jóvenes directores a trabajar como voluntarios en los barrios bajos."

"Que los hombres de empresa se preocupen por los problemas sociales es un hecho verdaderamente revolucionario en Venezuela."

"Los graduados de las universidades venezolanas... se están alistando en número cada vez mayor en los programas de acción social. Las agencias pueden disponer ya de los servicios de 10.000 médicos y dentistas voluntarios."

En honor a la verdad, nunca hemos visto un director de una gran compañía trabajando como voluntario en un barrio bajo. Quisiéramos que acudiese al barrio, no para trabajar allí, sino para que retornase a su empresa herido por el dolor de los humildes. Y una vez en su compañía, donde a veces abundan pasiones y tensiones mucho más amargas que en los barrios bajos, tendrá un campo fecundo de acción social con perspectivas ilimitadas. Esta es una modesta sugerencia para jóvenes directores.

Si los hombres de empresa se preocupasen con seriedad, sinceridad y desinterés, de los problemas sociales de Venezuela, podríamos hablar de un "hecho verdaderamente revolucionario". Si las 500 empresas afiliadas al Dividendo Voluntario para la Comunidad cumplieren con su compromiso de honor de entregar "del dos al cinco por ciento de sus beneficios anuales", estaríamos en condición de presentar un ejemplo ante América. Pero, por desgracia, no es el altruismo, ni la conciencia social, ni el engrandecimiento de Venezuela uno de los móviles fundamentales de la empresa venezolana.

Por otra parte, tendríamos vivo interés en conocer las agencias donde constan los preciosos nombres de 10.000 médicos y dentistas voluntarios. Calculando en 10 millones la población de Venezuela, podríamos disponer de la acción voluntaria de un médico y de un dentista para cada núcleo de 2.000 habitantes. Pero como esa acción social incidiría solamente sobre los sectores desamparados, la asistencia médica sería una bella y sorpresiva realidad que hoy no puede detectar ni el sociólogo más optimista.

Ciertamente, el afrontamiento de la realidad social por parte de nuestros ejecutivos, de nuestros hombres de empresa y de nuestros egresados universitarios podría ser el comienzo de una nueva sociedad menos desgarrada, menos injusta y menos decadente de la que padecemos. El articulista, inconscientemente, ha tocado unos pilares esenciales de renovación sobre los cuales se debiera asentar el futuro desarrollo social de Venezuela. Y entonces, cuando esto sea realidad y no deseo, sí podremos hablar de ejemplo y podremos presentarnos como una nación puntera ante los 28 millones que leen "Selecciones" en 13 idiomas.

"EL HUESPED ALIENANTE" Y LA XX ASAMBLEA DE LA CAMARA DE LA INDUSTRIA DE LA RADIODIFUSION. — A bombo y platillos se va a celebrar en Maracaibo, durante la segunda semana de mayo, la XX Asamblea de la Cámara de la Industria de la Radiodifusión. Nada menos que el Presidente de la República honrará con su presencia y con su palabra la apertura de la convención. ¿Por qué negar que hay mar de fondo y una sana inquietud en algunos de los responsables de nuestra Radio y Televisión?

Oportunamente ha aparecido en estos días el interesante trabajo de la Dra. Marta Colomina de Rivera, "El huésped alienante", que estudia la influencia de las radio-telenovelas en Maracaibo. Se escogió un universo de mil mujeres, casi un 60% de la clase humilde, y sobre ellas y los niños se analizó la influencia de ese "huésped alienante" que son las dichas novelas.

Este primer ensayo del Centro Audiovisual de la Universidad del Zulia ha producido profundo impacto en los medios de comunicación y en las personas responsables. En la prensa de la capital han llovido las críticas sobre la acción deformadora de las radio-telenovelas.

De todos es conocido el bajo nivel literario y moralizador de las novelas radiadas y televisadas. Este género vive de la explotación de la morbosa afectividad femenina y la violencia. Es la única escuela de la vida de miles, si no de millones, de mujeres y niños. Asustan los datos del ensayo de la señora Colomina sobre el influjo de las radio-telenovelas en los niños. Un 69,66% de niños de las clases bajas de Maracaibo ven telenovelas. Un niño de barrio ve cada día un promedio de 2,8 novelas. Un 60,62% de estos niños conversan sobre estas novelas y más de un 40% procuran imitar a sus héroes.

McLuhan ha sensibilizado al hombre de hoy en un rostro dotado de un ojo enorme y un oído descomunal. Todos los esfuerzos educativos, al margen de esta universidad de la vida, radio y sobre todo televisión, serán inútiles. La única manera de que ellos

no sean "el huésped alienante", sino "el huésped integrante", dependerá de los responsables de estos medios. Hay buena voluntad en los dirigentes de las empresas de comunicación social y se van abriendo muchos ojos. Por eso esperamos mucho de la XX Asamblea de Maracaibo, en la que sabemos que se van a poner las cartas sobre la mesa.

UNA EXTRAÑA PROMOCION TURISTICA. — La prensa ha hablado de la construcción de un gran hotel y de un parque turístico en la montaña de Sorte. Hotel y parque, por de pronto, estarían bajo el "patrocinio" de María Lionza. Con ello se pretende, además de incrementar el turismo, fomentar el culto supersticioso y aun pagano y convertir la montaña en centro de peregrinaciones.

Nos ha sorprendido que se intente invertir en ese proyecto una suma elevada que se quiere arrancar del Estado. Y nos sorprende aún más el que se quiera encubrir el plan bajo capa de folklore y turismo.

Lamentablemente, la montaña de Sorte en Chivacoa (Yaracuy) se ha convertido hace años en un escandaloso aquelarre de brujería, superstición e inmoralidad. Y no hablamos de memoria, pues lo hemos podido testificar personalmente y lo hemos escrito en SIC.

La realización de un proyecto tal sería un retroceso cultural y un dar patente de corso a la superstición, a la ignorancia religiosa y a la explotación de las formas más bajas de espiritismo y brujería.

En Sorte habría que llevar a cabo en primer lugar una eficaz operación policíaca y limpiar la hermosa montaña de tanto detritus que la mancha.

No estamos contra el sano turismo y la promoción del Estado Yaracuy. Es espléndida la montaña de Sorte y puede transformarse en maravilloso parque de recreo.

Acogemos gustosamente la idea que propone uno de los columnistas de un periódico caraqueño:

"Turismo, sí; en lugar de una estatua del vergonzoso mito que se nutre de promiscuidad y de aguardiente, que se levante allí un buen monumento a **Cecilia Mujica**, la heroína yaracuyana. Que se levante allí un hotel decente, de precio módico, que se programen excursiones..., que haya jardines hermosos..."

No estamos, pues, contra el proyecto en sí, pero protestamos enérgicamente contra su orientación, que supone una inicua explotación de la superstición y la credulidad y va a contribuir a desmoralizar más a nuestro pueblo.

No queremos pecar de ingenuos y nos tememos que, aunque el proyecto se realice con buenas intenciones turísticas, pronto se transforme en un foco infeccioso que luego va a ser muy difícil erradicar. Y nos tememos también que haya demasiados intereses creados en todo este "bojote".

¡Ojo de garza, pues, a las segundas intenciones!

VENEZUELA: AÑO 2000. LA IGLESIA: AÑO 2000.
La reunión de Maracay sobre la Venezuela del futuro, a pesar de su carácter de primera etapa, ha

realizado varias cosas: nos inquieta el año 2000. Debe inquietarnos porque significa que proyectamos un plan, porque implica una actitud de no satisfacción de lo que hemos hecho, e incluso para muchos, porque el seguir prosperando exige como condición no dormirse en los laureles.

Honestamente, nos angustia una ausencia: la Iglesia en el año 2000. Obviamente no hemos olvidado la asegurada perennidad de la Iglesia, pero esa misma perennidad puede tener dos puntos de vista: el del publicano y el del rico satisfecho que recuenta morbosamente todo lo que ha hecho. Y Cristo alabó al publicano. El Vaticano II nos recuerda que acomodarse a los signos de la época es necesario para transmitir la buena nueva.

Pero la presencia de la Iglesia en el año 2000 como temática implica una radical inquietud que brota de un "estar consciente de lo que pasa" y del significado que proyecta. Un mundo más desarrollado, eminentemente urbano y técnico y con un elevado bienestar, postula una renovación pastoral y la puesta al día de categorías mentales superadas. La fundamentación eterna de la Iglesia no realiza por sí misma la salvación de los hombres. Esta realización es histórica porque los hechos de la historia son signos de la presencia de Dios. Por eso debemos preguntarnos: ¿Hemos proyectado un plan para el año 2000? ¿Nos inquieta el contexto real del hombre en el año 2000?

Perder terreno, quedarse fuera de la historia, no escrutar nuestro mundo, puede significar un grave receso del que nos pedirá cuenta Dios.

SINDICALISMO Y EL CAMBIO.—El Gobierno del cambio parece dispuesto a terminar con las asignaciones oficiales al movimiento sindical.

A corto plazo, esto resultará en un debilitamiento del poder económico de los sindicatos. Pero, a la larga, debe ser un estímulo para la expansión del sindicalismo, en busca de su autofinanciamiento.

Aquí puede verse cierta semejanza entre las asignaciones oficiales al sindicalismo y las tarifas aduaneras para proteger a las industrias "infantes". A éstas, después de un período razonable, es necesario retirarles la protección aduanera para que se esfuerzen en mejorar su productividad y competir con las importaciones. Del mismo modo, debe llegar un tiempo en que los sindicatos sean capaces de autofinanciarse con las cuotas de sus afiliados. Eso mismo será un estímulo para organizar a tantos otros trabajadores que aún no están sindicalizados.

De lo contrario, si los subsidios estatales se prolongaran indefinidamente, los dirigentes sindicales podrían acostumbrarse a mirar siempre hacia arriba, hacia la vaca lechera del Estado, en vez de afirmarse en la base, el trabajador que paga su cuota sindical.

Claro está que esto supondría también otro cambio: como los afiliados tienen derecho a saber qué se hace con sus cuotas y a modificar o aprobar los presupuestos del sindicato, entonces habría que presentar a las asambleas los presupuestos y a rendir cuentas claras de las finanzas. Pero eso ¿no es precisamente algo esencial en un sindicalismo bien llevado?

IÑIGO OLCOZ

LA ACTITUD DE Y ANTE TEILHARD DE CHARDIN

"No ambiciono otra cosa que ser echado en los cimientos del edificio que va a levantarse."

Pierre Teilhard de Chardin

No es fácil, pero sí absolutamente necesario, interpretar el pensamiento de un autor desde sus mismas categorías. Si el tal autor aporta visiones nuevas, modos de ver distintos, su interpretación, porque sacude nuestras acomodadas estructuras mentales, corre el riesgo de ser hecha no con principios epistemológicos claros, sino con pre-juicios sentimentales hartos confusos.

¿Sería audaz afirmar que tal es el caso, cada vez —ojalá— menos frecuente, pero real, de Teilhard de Chardin?

Al oír ciertas afirmaciones sobre Teilhard, uno tiene la impresión de que lo están interpretando en clave distinta a la suya: como si Teilhard hubiera compuesto en clave de sol y lo interpretaran en clave de fa. Se olvidan los que eso hacen que ni están criticando, ni alabando, ni atacando a Teilhard. Simple y llanamente están tocando OTRA pieza. Postura equivocada. Más aún: estéril. Es la eterna postura de los situados, de los que viven perennemente en un quimérico puerto seguro. ¿Olvidamos acaso que la Verdad es sólo Dios y los demás somos amadores y buscadores de la Verdad? Como dice agudamente Rahner, hay afirmaciones que son declaradas heréticas y hay también actitudes que son heréticas aunque no pueden ser declaradas como tal porque no se tiene la valentía de formularlas. Pilatos, lavándose las manos, huyó de una pregunta que él formuló precipitadamente: ¿qué es la Verdad? Típica actitud herética.

En el caso del pensamiento del P. Teilhard hay que añadir algo más. No es sólo problema de niveles de ciencia, sino también de lenguaje. Teilhard es un hombre de experiencia religiosa y en el lenguaje de experiencia religiosa se pone de manifiesto una apertura hacia lo absoluto, hacia el Todo-Unidad que no pocas veces exige una expresión poética para canalizar el contenido de esa experiencia. Analizar el género literario de un autor no es, por lo tanto, condescender u ocultar, sino criticar y profundizar.

Sobre estos dos temas queremos aportar nuestro esfuerzo: epistemología de los distintos niveles y género literario. Al

IÑIGO OLCOZ, Profesor de Teología en la UCAB y Secretario del Centro de Estudios Religiosos (C.E.R.) de la Universidad Católica "Andrés Bello".

hacerlo recordamos al clarividente, por equidistante, consejo de Delfgauw: "Carece absolutamente de sentido adherirse con entusiasmo desprovisto de espíritu crítico a la teoría de Teilhard; pero carecería igualmente de sentido rechazarla de antemano. Lo único que nos parece lleno de sentido es un examen a fondo de los distintos aspectos y consecuencias de esa teoría en el campo de las ciencias positivas, de la Filosofía y de la Teología." (1)

Si Delfgauw configura la actitud del sujeto, Wildiers, doctor en Teología, enfoca el contenido de la obra en un justo límite: para interpretar a Teilhard regodearse en un detalle puede ser mixtificarlo, como resaltar un solo aspecto, mitificarlo (2).

1. Actitud de Teilhard

En esta búsqueda de la actitud correcta que debe tomar el intérprete o lector de Teilhard debe iluminarnos la misma actitud del P. Teilhard ante su obra (3).

Teilhard tiene una doble convicción, aparentemente antagónica: convicción de que su obra es tentativa y convicción de seguridad. Su captación le impone una seguridad; duda de su capacidad de presentación sistemática de lo que ve y de su transmisión conceptual. Por eso la importancia de la visión general y de su lenguaje.

a) Tentativa: simplicidad.

Teilhard espera siempre un lector amigo: quiere ver y hacer ver: comprender y hacer comprender. Por eso su poco afán de precisiones, de precauciones defensivas. Es consciente de que lo que sistematiza no es todo lo que él ve. "Entiéndase bien, yo no pretendo ilustrarlo a Ud.; como Ud., yo tanteo." "No podré presentarle más que sugerencias." (Carta del 20-10-1924. Clermont-Ferrand.) Por eso su afán por buscar personas que lo corrijan (4); por eso su continua revisión y puesta al día en sus reflexiones (5).

Sólo así se comprende que, aun objetivamente, considerará su obra como tentativa. "Me atengo a la integridad

más que a los colores que la atribuyo." (8-10-1933) Sólo pretendo trazar líneas de penetración por donde se entreabra ante nuestros ojos una inmensa realidad todavía inexplorada (*Comment je vois*).

Es necesario recordar dos ideas: Los escritos de Teilhard no todos tienen una misma aquiescencia del autor. La naturaleza, valor y alcance de sus escritos varían conforme un escrito responde mejor a su intuición. Y, segundo, para Teilhard tener éxito no significaba repetirle. Su misión se cumple en cuanto es superada. "Si he tenido que desempeñar una misión, no se podrá juzgar si la he cumplido sino en la medida que seré sobrepasado (*Cahiers 2*, p. 35). Sólo así cobra realidad el más íntimo deseo de Teilhard de "ser echado en los cimientos del edificio que va a construirse".

b) Seguridad de su intuición.

Es posiblemente el aspecto más resaltante de su obra. Continuamente se siente la presencia de un hombre que ha visto algo grandioso, que ha disfrutado de un espectáculo total, como si hubiese tenido en sus manos el hilo de Ariadna y la fuente de la vida y gritase: ¡He ahí el camino de la Verdad! Este aspecto quedará iluminado al analizar su lenguaje como el del hombre de experiencia religiosa. Su grito pudiera ser interpretado como seguridad, yo le llamaría más exactamente exclamación de asombro, de abismo intuido, de Todo-Unidad. Buscando un paralelo me llevaría a buscar connotaciones profundas con él: "Ni ojo vio, ni oído escuchó de San Pablo." Y sólo así se compagina la profunda convicción de su "obra" como tentativa con la explosión de "seguridad" en sus afirmaciones totalizantes. Ya Santo Tomás consideraba su obra como escoria en comparación con lo que él había intuido.

2. Distintos niveles

A priori podemos establecer que el alcance de los datos científicos es distinto del de los filosóficos y los teológicos. Teilhard, sin embargo, no establece tres niveles, sino dos; pero sólo como método, no como interpretadores de la realidad. La realidad es única. "Religión y ciencia" representan evidentemente en la esfera mental dos meridianos diferentes que sería falso no separar (error concordista). Pero esos meridianos han de encontrarse necesariamente en alguna parte, en un polo de visión común (coherencia) (*Yo me explico*, p. 191).

Para Teilhard la ciencia debe traspasar lo experimental y bucear a través de los datos para buscar el sentido, la dirección hacia la que apuntan: por eso llama a su método Fenomenología Científica; "el fenómeno, pero todo el fenómeno". Es ciencia como punto de partida, pero con presupuestos filosóficos y con la mirada puesta en la UNIDAD como punto de llegada; Ciencia y Fe, pero con un nuevo concepto de ciencia.

Para interpretar a Teilhard hay que distinguir los datos, los presupuestos y su mística. Teilhard lo advierte: "¿Necesito repetir una vez más que me limito aquí al fenómeno, es decir, a las relaciones experimentales entre conciencia y complejidad, sin prejuzgar en nada la acción de causas más profundas que dirigen todo el juego? En virtud de las limitaciones impuestas a nuestro entendimiento sensible, el juego de las series temporales-espaciales parece que sólo bajo las apariencias de un punto crítico nos es posible aprehender experimentalmente el paso hominizante de la reflexión. Pero una vez sentado esto nada impide al pensador espiritualista, por razones de orden superior y en un tiempo ulterior de su dialéctica, colocar bajo el velo fenomenológico de una transformación revolucionaria la operación creadora y aquella intervención especial que quiera ponerle el lector." (*Fenómeno humano*. "Ver".)

Con esto no elimina Teilhard la Teología; la distingue aun a pesar de que todo el sentido real de su obra es Cristo, la Iglesia. "La mística es la ciencia de las ciencias, es la gran ciencia y el gran arte, el único capaz de sintetizar las riquezas acumuladas por las demás formas de la actividad humana" (*Carta al P. Breuil*, 9-9-1923), "porque todo el problema humano se reduce a la cuestión del amor de Dios" (15-8-1936) y "estoy dispuesto a sacrificarlo todo antes que comprometer, dentro de mí o a mi alrededor, la integridad de Cristo" (8-10-1933).

Teilhard es científico, pero no cientifista. No puede aceptar que lo que metodológicamente tiene distintos niveles de criterio y distintas perspectivas y, por lo tanto, distinto alcance, sean mundos paralelos. Los meridianos se encuentran en un punto y sólo así cobra sentido su separación en el camino de la investigación. Porque sólo así cobra sentido el esfuerzo "anónimo" de la evolución del hombre y su convergencia personalizante hacia un punto personalizador y comunitario y sólo así cabe una exégesis exacta del "in quo omnia constant" de San Pablo. Esto es la quintaesencia del pensamiento teilhardiano; también para él: "Creo que mi vocación no se me ha mostrado jamás ni más desnuda ni más clara: personalizar el mundo en Dios." (*Frente del Marne*, 1917.)

3. El lenguaje literario

Teilhard buscaba un lenguaje "ortodoxo" para vaciar su experiencia. "Evidentemente se puede encontrar un cierto lenguaje ortodoxo para hacer pasar por él 'mi experiencia' sin desfigurarla ni debilitarla" (*GP*, p. 318), pero es consciente de que no siempre lo encontraba y quizá por eso su afán de enviar sus manuscritos a filósofos como Marechal, Blondel, y a teólogos como Lubac, etc., para que los revisaran. "Por esta tendencia —se advierte a sí mismo— para los filósofos de profesión seré siempre un profano, pero noto que mi fuerza está en una obediencia fiel a este impulso. Seguiré, pues, avanzando por este camino." (*GP*, p. 396)

Pero el problema que preocupa a Teilhard no es nuevo. Ya Santo Tomás, con sus términos *quod* y *quo*, distinguió perfectamente tanto el alcance como el límite del concepto. Los conceptos deben transmitir algo —*quod*—, pero encerrado en el alcance de la palabra *quo*. Y no siempre todo el contenido del conocimiento —*quod*— queda canalizado en el término *quo*. Pero si tal problema se plantea en todo conocimiento, se acentúa en el conocimiento que nace de la experiencia religiosa, porque en el lenguaje de experiencia religiosa los elementos científicos, filosóficos y teológicos se enuncian de tal forma que en las cosas, en las verdades que estos elementos contienen, se pone de manifiesto de un modo sumamente patente la relación Todo-Unidad. Teilhard es testigo de este proceso: "Un día, el hombre toma conciencia de que es sensible a cierta percepción de lo divino esparcido por todas partes... sensaciones, sentimientos, pensamientos, todos los elementos de la vida psíquica quedaban apesados uno tras otro... La Unidad se me comunicaba, comunicándome el don de aprehenderla... (M. D. p. 159-160). Esta percepción de lo Absoluto-Unidad como horizonte de toda percepción, como conocimiento soporte de todos los conocimientos parciales, no encuentra canalización fácil en los conceptos. Esta experiencia —*quod*— se canaliza —*quo*— mejor que con el lenguaje conceptual, con el lenguaje de experiencia religiosa, menos fixista, menos cuadrulado, pero más hondo y, por esto, y por su falta de limitación exacta, sacudir con más fuerza para nuestro modo de pensar. No es difícil ante este hecho que cualquier postura pre-juiciada, a favor o en contra, encuentre en este lenguaje un plano inclinado hacia la euforia o la denigración. Pero

ambas posturas no ahondan ni pueden escudriñar todo el significado de la intuición teilhardiana, porque ¿cuál es el fin del lenguaje de experiencia religiosa?

En el lenguaje de experiencia religiosa se intenta transmitir la experiencia misma que se enuncia: no busca sólo el enunciar la realidad vivida, sino hacerla rastreable con las palabras que la expresan. Por eso —quizás— Teilhard buscaba el lector amigo. Por eso su seguridad exclamativa —dicha casi a gritos—, su conciencia de tentativa y sus continuos envíos a la corrección. No dudaba de su intuición: “Yo no veo siempre sino la misma salida: ir siempre hacia adelante, creyendo siempre más.” (Pekin, 1934) “La fe en Cristo no se mantendrá ni se propagará en adelante sino por intermedio de la fe en el mundo.” (Pekin, 1931) “Mi vida interior está definitivamente dominada por estas costumbres: una fe ilimitada en Nuestro Señor, animador del mundo, y una fe inconfundible en el mundo (especialmente humano) animado por Dios.” (Tientzin, 1927) Pero no estaba seguro de su expresión. Sólo así se comprende que haga estallar el cientifismo como cualquier parcializante y aislante “ismo” mediante hipótesis unificadoras, y que plantee —más que sistemáticamente— novedosos problemas para una Teología que había operado también, de hecho, con hipótesis excesivamente dualistas.

Su percepción del Todo-Unidad interpreta así la relación Ciencia-Religión:

La Revelación (para mayor claridad y sencillez tomaré aquí la palabra y la noción en su sentido cristiano), el Más Allá manifestándose —personalmente— al Aquí Abajo... Ha hecho falta mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de que ciertas maneras de concebir semejante fenómeno eran ruinosas e imposibles. Como si sobre el terreno experimental pudiéramos utilizar (bajo el mismo ángulo y para los mismos hechos) dos fuentes diferentes de luz: la de lo Encontrado y la de lo Enseñado...

En ningún campo, en ningún punto, la Ciencia y la Revelación se interfieren mutuamente, tienen un doble empleo. (La activación de la energía, p. 380)

Hemos querido ayudar a acercarnos a Teilhard. Nos interesaba, ante todo, acercarnos mediante sus textos y la insinuación de que existe una profunda problemática y un modo de ver distintos. Pero todo esto —también su lenguaje— es necesario para interpretarla en su misma clave. Por lo menos, una cosa es cierta: nadie debe dar como curriculum para justificar un juicio sobre Teilhard el hecho de “casi” no haberlo leído.

NOTAS

- (1) T. de Chardin y la evolución. Ed. Carlos Lohlé, pág. 28.
- (2) “Si en verdad quiere juzgarse la obra de Teilhard en su esencia y en su realidad, no basta con criticar un detalle cualquiera de su método, de su terminología o de su modo de expresión: es preciso, primero, discutir un punto de vista general y su postura espiritual frente a la moderna concepción del mundo. Ante esta vista general no hay crítica alguna válida.” Wildiers, Dr. en Teología, p. 13, Introd. Aparición del Hombre.
- (3) Un estudio exhaustivo de este tema está desarrollado en El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin, de P. de Lubac, cap. “La parte más íntima”.
- (4) Envió varios escritos a Roma para que ejercieran “su tarea crítica y de enderezamiento”, Mi Universo, 1918. “Sólo pido que me aconsejen.” (28-12-1935) A mi amigo le expuse mis ideas “con la esperanza de que Ud. me ayude a ver claro y que distinga los elementos susceptibles de integración en la suma común que los técnicos deberían construir” (22-11-1936).
- (5) “He seguido sin vacilar esta regla evangélica, “no tender a separar el trigo de la cizaña, que es la regla de toda investigación” (E. G. p. 216). “Los puntos algo temerarios o sistemáticos de mi doctrina no son para mí, en definitiva, más que puntos secundarios; lo que yo quisiera propagar no son tanto más ideas como un espíritu” (1-2-1919).

Los dramáticos sucesos de Mayo en París conmovieron a la sociedad francesa. También la Iglesia sintió la sacudida: 621 sacerdotes, en un discutido documento, “contestan” su propio estatuto en la sociedad eclesial. Sus proposiciones han dado lugar a una polémica que desborda el cuadro francés.

Sintomática inquietud en el clero francés

José Francisco Corta

El Secretariado Episcopal francés, por medio de Monseñor Echegaray, afrontando ciertas exageradas iniciativas dentro del clero, reconoció la importancia de las cuestiones planteadas, aunque reprobó el modo unilateral de presentarlas. “El problema es real”, dijo, “pero su presentación es incompleta, y el método empleado, inaceptable.” (1)

El P. Henri Holstein, S. J., de la Revista *Etudes* (2), estudiando el mismo asunto que nos ocupa, no teme en afirmar que “se imponen revisiones dolorosas y urgentes que implican cambios de mentalidades y rupturas de costumbres más que reformas administrativas”. “La Iglesia de Francia —agrega— está movida por el Espíritu para buscar cómo adaptar un estado de cosas desfasado y a veces aplastante para la misión evangelizadora, cuya urgencia Ella ha comprendido.”

Las protestas reivindicativas habidas pueden transformarse en investigaciones constructivas y eficaces. Estas deben ser buscadas con lealtad y sinceridad bajo la dirección de la jerarquía, como se van a tener al mismo tiempo que sale el presente artículo (3). Por eso juzgamos ser de gran actualidad un comentario acerca del “Nuevo Estatuto del Clero”, formulado por el grupo de sacerdotes “Intercambio y Diálogo”.

1.—Historia del “Nuevo Estatuto del Clero Francés” (4)

Por una indiscreción difícilmente controlable entre 300 personas, se hizo pública, el día 21 de noviembre de 1968, la Carta firmada por 300 sacerdotes franceses, en la que se expresaba el malestar del clero. Hubieran deseado que los primeros en ser informados fueran los Obispos, antes que el pueblo. Los hechos sucedieron al revés.

Quizás el documento pudiera parecer excesivamente radical, de no tenerse en cuenta los sensacionales sucesos de la Revolución de Mayo en Francia. En esos momentos, muchos sacerdotes parisinos se apalabraron para apoyar a aque-

JOSE FRANCISCO CORTA, S. J., miembro del Centro Gumilla, experto en Educación.

llos que decidiesen "ir al trabajo". Los violentos cambios operados les obligaban a pensar y obrar en forma más drástica. Entonces se comprometieron a examinar el estatuto del sacerdote como funcionario del culto. Hicieron siete redacciones del texto, de manera que 45 sacerdotes pudieron firmar un acuerdo. Más tarde solicitaron firmas de otros sacerdotes de provincias. Para principios de noviembre se tenían ya unas 120 firmas.

El día 10 de noviembre, el primer núcleo de los 45 sacerdotes decidió hacer pública la carta, al mismo tiempo que la enviaba a los Obispos. A fines de octubre, el Arzobispo de París, Mons. Marty, llegó a obtener casualmente un ejemplar, lo que le permitió llevar el asunto a la Asamblea Episcopal de Lourdes.

Los días 11 y 12 de noviembre dos semanarios publicaban extractos de la carta, denunciando la "nueva subversión". Este hecho precipitó la publicación oficial de la carta, lo cual disgustó a ciertos signatarios. Pero el problema había saltado ya a la opinión pública y provocó las reacciones más diversas aun entre los mismos fieles.

Mons. Marty, además de haber contestado personalmente a cada uno de los primeros signatarios, no sólo no rompió el trato con ellos, sino que fue incluso a desayunar con el clero de la parroquia de Belleville, donde había seis firmantes.

Para el día 1 de diciembre se habían recogido ya 438 firmas de sacerdotes, entre los cuales se contaban 200 vicarios, 59 párrocos, 41 consejeros de liceos y 32 religiosos. A principios de enero se contaban ya 621 firmas. Este número pudiera parecer exiguo ante un bloque de 55.000 sacerdotes (44.000 del clero diocesano y 11.000 del clero regular) de Francia; pero, dada la calidad de algunas firmas y dada la importancia del tema abordado, el impacto causado fue realmente muy grande.

Una de las iniciativas del grupo "Intercambio y Diálogo" fue convocar la Primera Asamblea para principios de enero para tratar los cinco puntos principales de la controversia. De esa reunión, desautorizada por la Jerarquía, habíamos más abajo.

2.—Actitud temeraria del grupo "Intercambio y Diálogo"

Llama poderosamente la atención la actitud cariñosa y benévola con que la Jerarquía francesa ha tratado a estos sacerdotes. Comprendió ésta lo difícil de la situación presente. Las frases expresadas en el Manifiesto son realmente duras, aunque la intención de los firmantes fuera buena. Ellos hablan de fidelidad al Evangelio y de un deseo de cumplir mejor la "misión" a la cual han consagrado su vida. No solamente quieren permanecer en la Iglesia, sino que tratan de instaurar nuevas formas del sacerdocio en la Iglesia mejor adaptadas y reclamadas por nuestro tiempo.

Pero, aun supuesta esta buena intención, no deja de aparecer muy radical su "contestación" en estos momentos, sobre todo por la forma.

Se han propuesto las siguientes cuestiones:

Sacerdotes, ¿De quién?

Sacerdotes, ¿Por qué?

Sacerdotes, ¿Cómo?

En el Manifiesto se observan frases bien fuertes. Dicen ellos:

— "Nuestro estatuto del clero nos conduce a impases."

— "Esta situación del sacerdote no ha evolucionado prácticamente nada después del Concilio."

— "No podemos resignarnos a ser testigos de una causa ya perdida."

— "La experiencia nos ha probado que las decisiones de-

penden de nosotros. Debemos, ante todo, contar con nosotros mismos, los sacerdotes de base"

— "Pensamos que es hora de hablar con los hechos."

— "Sabemos que los Obispos, a su nivel, se plantean también, aunque en otros términos, cuestiones que coinciden con las nuestras. Pero en el estado actual de las cosas, las condiciones de diálogo en la Iglesia no están realizadas. Ciertamente queremos profundamente dialogar, pero en razón de comunión y no de subordinación."

— "Lo que nos parece capital y nuevo es el aspecto colectivo que nosotros le damos resueltamente (al problema)."

Por esta razón se puede comprender lo difícil que resulta el diálogo.

3.—El trabajo asalariado del sacerdote, eje principal de la "contestación"

Uno de los puntos principales más controvertidos y, por lo tanto, el propuesto con mayor fuerza ha sido el trabajo asalariado de los sacerdotes. Los del grupo "Intercambio y Diálogo" son de opinión de que hay que "romper con la condición de funcionario del culto, pagado por el culto", que a la vez tiende a convertir la actividad del sacerdote en una actuación sacramental y le obliga financieramente a ser dependiente de los derechos de estola.

Los sacerdotes signatarios de la Carta quieren ser reconocidos como hombres y tener el sentimiento de ser humanamente libres. Para eso no quieren depender, totalmente y para toda la vida, de las estructuras que les ligan a la administración de sacramentos. Quieren ejercer una profesión lucrativa como sus contemporáneos y verse libres del "sistema" — como ellos dicen — en la medida en que ellos puedan proveerse para su subsistencia; asalariados entre todos los asalariados de Francia

Un hombre adulto y normalmente constituido se reconoce a sí mismo en la medida en que él tiene el sentimiento de "ganar la vida", de obtener por su trabajo la remuneración vital. Los psicólogos modernos hacen del salario, honesto y lealmente ganado, un principio de equilibrio psicológico; y el Concilio aconseja a los religiosos someterse a la ley del trabajo y de procurarse así lo necesario para su manutención y sus obras (5).

Los sacerdotes del grupo "Intercambio y Diálogo", por supuesto que no renuncian al sacerdocio; al contrario, buscan el modo de ejercitarlo mejor. Veamos su decisión con sus mismas palabras:

"En el trabajo asalariado, sin ser la condición exclusiva para realizar el proyecto, se nos presenta, sin embargo, como la forma privilegiada entre las demás Es, con toda evidencia, la más atacada por ser la más opuesta al estatuto antiguo."

"Nosotros tomamos parte en la decisión formulada por algunos de nosotros de trabajar normalmente" ... "como todo hombre, de modo natural, sin autorización exterior." "Este acto se quiere que sea, ante todo, una decisión de hombres responsables."

"Este acto quiere ser, a la vez, ruptura con el antiguo Estatuto de dependencia del sacerdote y un primer paso hacia nuevas formas de sacerdocio en la Iglesia."

"Este acto no tiene nada de original. Otros antes que nosotros lo han cumplido en las mismas condiciones de libertad. Lo que nos parece capital y nuevo es el aspecto colectivo que resueltamente le queremos dar a él."

4.—¿Qué decir de este trabajo asalariado?

Desde luego, el trabajo asalariado está autorizado por el ejemplo de los sacerdotes obreros que trabajan en toda clase de fábricas y oficinas durante todo el día. Actualmente éstos deben ser varios centenares. (Unos 260)

Está también reconocido el trabajo de sacerdotes-profesores que viven de los honorarios de la enseñanza. Este impulso actual tiende a generalizar estos hechos. Y ahí es donde se halla la ambigüedad. ¿De qué forma de trabajo se habla? El defecto de formación profesional, la salud y la falta de experiencia ¿no harán ver que el asunto está poco madurado? No sabemos cuál será la orientación futura a este respecto. Creemos sinceramente que estos planteamientos van a tomar mayor vigor en toda la Iglesia. Tal es nuestra modesta opinión, dadas las corrientes que se están observando.

“Yo quisiera jugar a profeta —escribía G. Greaud, un sacerdote de 57 años, después de este encuentro sacerdotal—. Antes de diez años, lo quieran o no, los sacerdotes franceses se verán obligados a trabajar para vivir, como todo el mundo. En nuestras pequeñas aldeas, el último culto, colectado a menudo por personas de edad, viene a ser cada vez más una labor fastidiosa para ellas y una vergüenza para nosotros...”

“No; a nuestra época todos los argumentos de que el altar nos debe hacer vivir no tienen validez ni significación. El ejemplo de Pablo debe llegar a ser imperativo, por lo menos para todos los sacerdotes de menos de 45 ó 50 años, o para los que pueden contratar un trabajo.” (6)

En un documento oficial del Arzobispado de París se hace notar “el deseo unánime de las condiciones económicas del clero: por un nivel de vida suficiente, pero sobre todo por un mejor reconocimiento de su dignidad. Algunos hablan de pasar del sistema de los honorarios al de salario.” El problema económico del clero es uno de los puntos más preocupantes dentro de una sociedad cada vez más secularizada, donde la vocación sacerdotal está perdiendo a pasos agigantados el prestigio social de otros tiempos y donde el presbítero ejerce funciones “falsas” en comunidades artificiales. A nosotros no nos extrañan estos brotes de exigencias más radicales (7).

Con todo, la solución propuesta por el grupo de sacerdotes “Intercambio y Diálogo” ha parecido a muchos algo simplista, precipitada y ambigua.

El Episcopado francés, cayendo en la cuenta de la pre-ocupación que va invadiendo a varios sacerdotes del clero, ha escrito recientemente un documento sobre el trabajo a tiempo parcial, que viene a ser un término medio entre lo que hasta hace pocos años se practicaba y lo que estos sacerdotes proponen.

Según los obispos franceses, “el fin del trabajo parcial de los sacerdotes es favorecer, con vistas a la evangelización, la comunión de conjunto de los sacerdotes en los alicientes, en los sufrimientos, en las miserias y en las esperanzas de los trabajadores”.

“Para los sacerdotes que trabajan parcialmente, estas funciones (sacerdotales habituales) son la responsabilidad dominante y la actividad principal.”

“Es el Evangelio y la misión sacerdotal quienes fundan las verdaderas motivaciones de un trabajo por tiempo parcial.”

“Si es útil que cierto número de presbíteros tengan un estatuto profesional, no se puede pretender también

que este estatuto haya de ser de todos, ni motivar por ello el trabajo parcial.”

“No se puede aceptar tampoco, como una motivación más válida, que todo apostolado misionero deba comportar necesariamente la participación del trabajo donde uno se encuentra.”

“En cualquier situación, el trabajo a intervalos no podría fundarse en un menosprecio de las actividades sacerdotales habituales.”

“La decisión la toma en última instancia el obispo.”

“La capacidad de formar equipos es condición básica para los sacerdotes que se dedican al trabajo.” (8)

Es importante notar que este documento del Episcopado francés fue aprobado en la asamblea episcopal francesa de noviembre, precisamente en el momento en que se gestionaba el Manifiesto de los trescientos sacerdotes, y fue dado a conocer el 23 de diciembre.

Normas muy afines a éstas han sido aprobadas por la Conferencia Episcopal Española, como pueden verse resumidas en “ABC” (9).

5.—Otras proposiciones del grupo “Intercambio y Diálogo”

Aunque la parte principal del manifiesto se refería al estatuto del trabajo, sin embargo, se expresaron otras proposiciones relacionadas más o menos con el problema anterior.

“Queremos —decían los sacerdotes en su Manifiesto—:

—“Expresarnos libremente, por escrito o de palabra.”

—“Tomar, según los casos, opciones o compromisos políticos, sindicales u otros.”

—“Acoger seriamente, con franqueza y libertad, la eventualidad de los sacerdotes casados.”

—“Intervenir directamente en el nombramiento y traslado de sacerdotes y obispos.”

—“No rechazamos, de ningún modo, la sucesión apostólica querida por Cristo, ni la dependencia que ella implica. Solamente ponemos en tela de juicio las formas tomadas por la sucesión apostólica y por esta dependencia.”

No sabemos las variaciones que va a traer el nuevo Derecho Canónico en gestación. Pudiera suceder que algunas ideas propuestas por estos sacerdotes fueran tomadas en cuenta parcialmente.

Nos extraña sobremanera el aflojamiento del celibato que se propugna, estando de por medio la encíclica papal de fecha tan reciente (1967).

Igualmente nos sorprende (al menos en el estadio en que estamos) la participación directa en la política y en los sindicatos, por sí y ante sí, y sin aprobación jerárquica, siendo así que es norma sacerdotal vigente el no inmiscuirse en negocios y asuntos seculares.

6.—Otro paso también controvertido. La Asamblea “Intercambio y Diálogo”

Para discutir y llevar adelante “el nuevo Estatuto social del clero” estos sacerdotes propusieron tener un comité permanente, para lo cual necesitaban de una asamblea previa. Contra las prescripciones de la Jerarquía (12 diciembre 1968), que había prohibido tal reunión, el encuentro nacional de los sacerdotes de “Intercambio y Diálogo” se tuvo en París los días 11 y 12 de enero.

Asistieron a él 332 sacerdotes de los 621 firmantes, con

representación de otros 211 sacerdotes que no pudieron concurrir al encuentro. Todas las diócesis de Francia y aun de países limítrofes, especialmente Bélgica, estuvieron representadas.

Durante 48 horas la asamblea profundizó las gestiones propuestas en el Manifiesto, que se concretaron en cinco puntos:

- a) Nuestro grupo "Intercambio y Diálogo" y su porvenir.
- b) La autoridad en la Iglesia.
- c) La cuestión del celibato.
- d) El trabajo.
- e) El compromiso político y sindical.

Propiamente fueron aprobados los dos primeros puntos, aunque los otros están incluidos en el segundo. El movimiento provisional "Intercambio y Diálogo" seguirá adelante hasta que no se haya rechazado el nuevo estatuto del clero y dará mayor importancia a la investigación y a la acción colectiva llevadas a nivel local y regional.

Las mociones aprobadas fueron enviadas a los Obispos. No se puso en litigio —es claro— la función y el ministerio sacerdotal en sí misma, sino el estatuto clerical heredado de siglos pasados.

La aprobación del segundo punto, sobre la autoridad en la Iglesia, el más grave, tuvo 425 votos positivos, 19 negativos, 2 votos juxta modum y 3 abstenciones. La moción sobre la autoridad hace distinción entre la autoridad apostólica "indiscutible", que se apoya no sobre la fuerza, sino sobre el servicio, y la autoridad calcada sobre la de las clases dominantes, sucesivamente conquistada en el curso de los siglos por el cuerpo sacerdotal, habiéndose vuelto la privilegiada casta de los clérigos.

Queriendo interpretar benévolamente la mente de estos sacerdotes, entendemos que ellos no niegan la verdadera autoridad, sino el autoritarismo abusivo de ciertos jerarcas de la Iglesia, la "burocracia eclesiástica", "el modo de inserción y el estilo de existencia". No obstante, Monseñor Marty, Arzobispo de París, reveló su extrañeza. "Yo no comprendo, al nivel de la doctrina católica, cómo hombres sacerdotes han podido escribir estas líneas. En su sentido literal estas frases son inaceptables, pero es necesario tratar de comprenderlos..." (10).

El 17 de enero, cinco días después de que los sacerdotes del grupo "Intercambio y Diálogo" dieran por terminada su reunión "irregular", el Obispo de Bois, Mons. Goupy, expresaba, por Radio Luxemburgo, la que viene a ser la actitud del episcopado francés ante la crisis más aguda de su clero. "Toda contestación —decía— revela por una parte un sufrimiento y por otra una súplica. Los 621 sacerdotes presentes o representados en esa reunión sufren ciertamente por el hecho de que Cristo no sea suficientemente conocido por el mundo moderno industrializado. Piden la búsqueda de medios para dar a conocer a Jesucristo y a la Iglesia." (11) Que los medios propuestos por ellos sean rechazables en más de un caso es otra cosa, pero eso no justifica la condena en bloque.

* * *

Los hechos están consumados. Es de suponer que algunas mociones aprobadas serán tenidas en cuenta por la Asamblea Episcopal en sus futuras reuniones de mayo y octubre, donde es fácil se hagan algunas concesiones más obvias.

En plan de investigación es extraño que no se hayan tenido en cuenta algunas declaraciones de Paulo VI, especialmente la referente a la autoridad en la Iglesia, que fue emitida el 9 de octubre de 1968 (12).

"Pero lo que nos ha decepcionado —agrega el P. Holstein—, sobre todo en esta carta, es el carácter unilateral de la solución que ella preconiza. Ciertamente, el diálogo es difícil en la coyuntura actual, pero habría que hacer todo lo

posible para instalarlo y proseguirlo con lealtad... Tanto más que en esta decisión unilateral existen el peligro de división y de ruptura en la misma comunidad sacerdotal. El peligro es real hoy." Y los cristianos sufren divergencia de ideas por las oposiciones manifestadas entre los sacerdotes.

También hay controversia especulativa sobre cuál es la función primordial del presbítero, si la misión y el anuncio del evangelio o más bien la dimensión ritual y sacramental, según el dicho de que el sacerdote es el que tiene el poder de consagrar. Evidentemente que no hay exclusivismos en ambas funciones. El decreto conciliar sobre el ministerio de los sacerdotes (P. O. N° 2) es un texto de conciliación entre las dos funciones del sacerdocio.

En la segunda concepción, el sacerdote ministro del culto aparece como un "separado": hombre del culto y de los sacramentos, de oración y de contemplación que debe distinguirse de los demás hombres por el vestido, habitación, manera de vivir y de tratar. Contra esta espiritualidad y en nombre del sacerdocio "misionero" protestan los signatarios de la carta, queriendo deducir consecuencias importantes. El deseo de evangelización y la exigencia misionera deben figurar en la base de esta transformación del estatuto clerical, y no el cuidado, un poco demasiado "psicológico", de una valorización personal y de un reconocimiento conseguido de parte de los hombres de nuestro tiempo; querer presentarse como un hombre entre los demás es legítimo y justo, a condición de que esté sea para anunciar a Jesucristo.

* * *

El interés informativo de todo lo relacionado con el Manifiesto de los sacerdotes franceses ha sido recogido no sólo en casi toda la prensa católica de Francia, sino en la de otras naciones limítrofes. Ha sido ciertamente un hecho extraordinario. Pero algunos problemas propuestos en la carta siguen preocupando hondamente a muchísimos sacerdotes y obispos de todo el mundo. Esta es la razón por la cual nos hacemos eco de estas inquietudes. Hemos desaprobado el procedimiento unilateral empleado y el que se hubieran tocado temas hoy ya decididos por la autoridad, so pena de menoscabo de la misma.

Las próximas Asambleas del Episcopado Francés darán nueva luz a la inquietud actual. Mons. Marty, por su parte, tomó la iniciativa de invitar a todo el clero de París a un trabajo en común donde se expongan cordialmente todas las dificultades. Una réplica oportuna a la situación planteada es evidentemente la alocución de Paulo VI a los cuaresmos y párrocos de Roma, donde abordó precisamente el tema del "sacerdote en el mundo de hoy" (13).

NOTAS

- (1) TMOIGNAGE CHRETIEN, París (21 nov. 1968), pág. 18.
- (2) Henri Holstein, S. J.—"La crise du clergé", París, ETUDES (Febr. 1969), pp. 262-276.
- (3) "Declaración del Episcopado Francés sobre el ministerio y vida de los presbíteros", ECCLESIA, Madrid, 22 marzo, 1969, pág. 401.
- (4) La Carta del Grupo INTERCAMBIO Y DIALOGO se halla en TMOIGNAGE CHRETIEN, París, 21 noviembre 1968, pp. 17ss. La Historia del Encuentro Nacional de los sacerdotes de este Grupo se halla en TMOIGNAGE CHRETIEN, 16 enero 1969, pág. 13.
- (5) Decreto "Perfectae Caritatis", n. 13.
- (6) LETTRE, París (Febrero 1969), pág. 25.
- (7) J. Francisco Corta, S. J.—"Problemas económicos del clero", Rev. SIC, Caracas (Diciembre 1968), pp. 460 ss.
- (8) ECCLESIA, Madrid (22 febrero 1969), pp. 261-63.
- (9) ABC, Madrid (27 febrero 1969), Ed. Aérea, pág. 26.
- (10) TMOIGNAGE CHRETIEN, París (13 febrero 1969), pág. 15.
- (11) MUNDO SOCIAL, Madrid (15 febrero 1969), pág. 15.
- (12) La versión inglesa de este Documento está en L'Osservatore Romano, 17 oct. 1968. Ver SOCIAL JUSTICE REVIEW (18 diciembre 1968), pp. 273 ss.
- (13) ECCLESIA, Madrid (1 marzo 1969), pp. 281 ss.

"PAIS PORTATIL"

PEDRO TRIGO

En agosto del 67 se celebró en Caracas un congreso internacional de literatura hispanoamericana. El tema, la novelística actual en Iberoamérica. Se observó una cierta tensión nacionalista al comprobar que en el "boom" literario no figuraba ningún nombre venezolano. Todos admitían que el gran ciclo iniciado por Gallegos y que incluía a Díaz Sánchez, Otero Silva y Uslar Pietri como principales exponentes, estaba irrevocablemente clausurado. La tensión subió de punto al coincidir el congreso con la entrega, por vez primera, del premio Rómulo Gallegos, premio quinquenal a la novela de habla hispánica con la suculenta suma de cien mil bolívares.

El jurado de Venezuela no había escogido ninguna novela nacional; acogiendo a un estatuto especial del premio, presentó "La casa verde", de Vargas Llosa, que resultó ganadora.

En los periódicos y revistas se elevaron voces angustiosas: ¿No hay narrativa venezolana? Se enzarzó la polémica. El día de clausura del congreso se celebró un acto memorable en el Ateneo de Caracas. Junto a García Márquez, Vargas Llosa, Fernando Alegría, Otero Silva, Uslar Pietri, Angel Rama, Rodríguez Monegal y José María Castellet, tomó la palabra un joven escritor venezolano que se acusó a sí y a su generación de pereza, de charlatanería, de contentarse con genialidades de cafetín; pero además acusó al estado histórico-social de la nación como causante de esta autocrítica de los escritores. A esta autocritica siguió una promesa de compromiso y trabajo. Este escritor, Adriano González León, publicó poco después un breve y enjundioso libro de cuentos, "Hombre que daba sed", y algunos meses

PEDRO TRIGO, profesor de Literatura en el Colegio Gonzaga, de Maracaibo, cursa actualmente en Madrid estudios de Teología.

más tarde ganó el premio Biblioteca Breve 1968, de Seix Barral.

En Venezuela cundió la euforia. El antiguo prestigio narrativo de la nación había sido recuperado, Adriano González León introducía a la novela venezolana en la corriente incontenible de la moderna narrativa latinoamericana.

Henos aquí ante "País Portátil". ¿Justifica esta novela la euforia que despertó?

Andrés atraviesa Caracas en bus. Es el calorón de la siesta. Es el traqueteo infernal del tráfico. Es, sobre todo, la bomba que lleva en el maletín. Es su primera acción de envergadura. Se acumulan el borchorno, el mareo, el malhumor y el miedo. La presión es intolerable y la personalidad salta a retazos: jirones inconexos que son su actividad política y la espasmódica y descendente historia familiar que lleva a hombros.

La novela se mueve, pues, en tres planos que son tres tiempos y tres lenguajes: el viaje por Caracas —técnica de la simultaneidad—, la actividad subversiva de la juventud revolucionaria de los años 60 en Caracas —narración tradicional— y la historia de una familia andina estrechamente ligada con la vida política del país —lenguaje popular altamente elaborado.

La arquitectura de la novela es rigurosa a la vez que natural. Las evocaciones están sabiamente montadas sobre la base del viaje en el bus. Los tres planos se abren, se desarrollan y se cierran con perfecta sincronía, que además no resulta forzada. Muere el abuelo, se desmonta el grupo terrorista, el protagonista, acorralado, inicia su última acción. Pero esta última acción es una suerte de elección, una consumación que le solidariza por fin con el grupo y lo reúne simbólicamente,

que redime su historia familiar, que da sentido a su propia vida.

Este es el planteamiento de la novela. Como vemos, no es una literatura esteticista ni subjetivista. Hay una clara pretensión de totalidad y trascendencia. Literatura como documento, escrito desde una conciencia histórica, desde la participación, desde el compromiso. Pero esto es el esqueleto, veamos el desarrollo.

La historia familiar está rescatada a sorbos o a oleadas, y frecuentemente a contratiempo. La familia trujillana de los Barazarte se nos aparece bajo el signo de lo descomunal. Personajes ciclópeos, acciones desorbitadas, sentimientos y reacciones arbitrarios e irrevocablemente fijados. El derroche de actividad, la violencia, la guerra y el sexo dominan a estos machos arrogantes e íntimamente desorientados. La desgracia, tenazmente resistida, persigue y consume a las mujeres. Uno recuerda —y a veces demasiado— a los Buendía, esos parientes mayores, liberales también para más coincidencia. Pero creemos que, a diferencia de ellos, los Barazarte quedan todos incompletos, son fragmentos de semblanzas más que poderosas presencias que vivan vidas propias independizadas del autor. Hay escenas logradas: el coito homérico del viejo general/semental; la boda de Víctor Rafael y Angélica, desaforada, pantagruélica, digna reencarnación de las escenas del viejo Brughel, seguida de una descarnada luna de miel; la toma fulminante de la torre de la iglesia con su carga de odios y secuela de maldiciones; la historia jacarandosa e imaginativa de José Eladio, "a su sangre le dio la ventolera y se burlaba de todo"... Pero, en general, las evocaciones del abuelo, sus conversaciones con fantasmas familiares resultan desteñidas; a veces, no son sino el monólogo del novelista que no sabe cómo largar la historia. Uno no

puede menos que añorar los diálogos de José Arcadio con su víctima o la vívida presencia de Melquíades en "Cien años de soledad"; o los tremendos diálogos con los muertos y la contundente representación de sus vidas en "Pedro Páramo".

Sin embargo, las figuras femeninas están mejor perfiladas. Son figuras intensas y frágiles, asidas desesperadamente a un proyecto, a un sueño que se parte brutalmente. Se enquistan; su energía poderosa explota y se derrama, se consume extrañamente. La vida de Angélica es el puro desarrollo de su nombre, pasa por la novela sin romperla ni mancharla, no nos da ninguna palabra, casi no se la podía ver y apenas se sentían sus pasos leves. Sabía bordar y era una señorita. A punto de marchar para Caracas, enferma el padre. "Por la noche la mandó llamar y le dijo que había hecho un compromiso, y que él, en la hora de su muerte, le pedía que lo cumpliera. Angélica apenas tuvo tiempo de decir que sí porque el viejo se quedó tieso debajo de la colcha que un día antes le había terminado de tejer." (140) Después vino la boda y la luna de miel: "aquel viaje pavoroso en la mula coja y los tres días miserables en la estera de plátano" (199). Por eso, cuando "Victor Rafael se le acercó y la tomó por los brazos y le dijo: —Esta sí es nuestra casa, su casa. Yo lo que quería era probarla. ¡Usted es un palo de mujer digna de un hombre como yo! (198), Angélica ya no tenía que decir. Sólo obedecerle. Disponer la casa, quedarse sola, conversar con los fantasmas y morir. "Y bajo la mata de cayena sintió el dolor. Le vino la hemorragia y cayó al suelo. Gritaba, pero no había vecinos que oyeran porque nunca tuvo trato con ellos, como había pedido Víctor Rafael. Inmóvil, sin fuerza, se fue desangrando. Angélica era una mujer fina y debajo de las cayenas se murió" (200-1).

La historia de Ernestina está contada a contrapelo. Primero aparece su paso ingrático, su presencia sonambúlica, cuando "el corazón no le sonaba" (60) y su sombra "era sombra de huesos" (59). Lentamente va siendo rescatada su historia. La vida de Ernestina está colgada de un cuadro que representa el escenario galante del Sena en París. Por esa ventana salen volando todas sus ilusiones. Nace un idilio y enseguida lo entrelazan con el viaje fabuloso: "Él había dicho que el viaje tardaba tres meses cuando vino con una revista y le enseñó un vapor. Toda esa agua que estaba era el mar. ¡Diablos! ¿Es muy, muy, pero muy grande?, preguntó. Muy, muy, pero muy grande, dijo él. ¿Más que como se ve el lago de Maracaibo? Más. ¿Y es siempre azul, como en los mapas? Siempre azul. ¿Como cuántas canoas caben? Una porción. ¿Y si nos ahogamos? ¡Qué nos vamos a ahogar!" (116). Pero la

boda se trunca. Hay una esperpéntica persecución del novio. Y luego, el encierro y las lágrimas. Hay un capítulo logrado sobre las lágrimas de Ernestina. Pero al fin se deslgrimó. "Los ojos huecos que yo le conocí no tenían ni un sólo brillo, aunque sí le salían como ramitas mojadas por las patas de gallina" (73). Después sólo queda un remedo lamentable de aquel recital de la juventud; páginas de una poesía temblorosa, delgadísima, que se queda en las puras esencias aladas.

La voz venía así, muy fina, como si se negara a salir, un chorrito de agua que apenas se oía, luego más alta, pero ronquita, como si se hubiera olvidado de sonar de puro esconderse en la garganta. Salía otra vez menudita y se volvía a alzar, pero la cortaban los gallos, el ahogo, el aire que faltaba. ¡Qué tristeza tan grande se le venía encima, aunque ella se creyera radiante! ¡Qué olor a alcanforina y a humedad, aunque ella de seguro había sacado su frasquito y se había untado el agua perfume en la barbilla! No se movió, sino que hizo como si agarrara una flor para apretársela en el pecho cuando le vino la tos." (142).

Así, pues, la historia de los Barazarte se nos aparece poco consistente y un tanto desdibujada, aunque contiene fragmentos notables.

Los episodios relativos a las actividades subversivas de un comando guerrillero de Caracas, por la proximidad y el impacto de los hechos, ofrecen un material incitante y difícil para un escritor, máxime si como Adriano G. León ha vivido de cerca los acontecimientos.

En el primer episodio de este tipo, Andrés, el protagonista, se ve envuelto ocasionalmente en la balacera que sigue a una manifestación. En la huída se encuentra con un antiguo amigo, comprometido en la lucha, que le esconde donde un sastre. La policía viene registrando y escapan los tres. Hay una descarga: "El sastre no había podido correr. Estaba arriba, en la esquina, con la cabeza sangrante sobre la acera y los dos fluxes tirados a un lado, como dos muertos más." (40)

Andrés, siempre dudoso, va siendo arrastrado a la acción por Eduardo, su amigo. Se describen reuniones clandestinas para preparar acciones, entre ellas la toma de un avión y la voladura de una central eléctrica; se narran mítines relámpago y la huída por un rancharío, el asalto al avión...

En general, la impresión de estas narraciones es pobre. Logran cierto interés. Pero están poco cocinadas. El estilo resulta acartonado, a veces descendiendo al rango de novela de kiosco. Las emisiones radiales, los reportajes periodísticos, los testimonios judiciales y los noticieros y entrevistas de la TV dan el hecho bruto con una fuerza de impacto enorme. Por eso este tipo de materiales exige al lite-

rato un trabajo a fondo del lenguaje, una depuración y elaboración de gran aliento creador para que su trabajo se mantenga frente a la competencia de tantos testimonios documentales. Una salida difícil, pero de gran interés y resonancia, es el arte-documento —La indagación, Salvatore Giuliano, A sangre fría, por citar algunos ejemplos—. La otra posibilidad, la elaboración literaria de los datos, exige romper la cáscara de lo obvio, lo exterior, para decir las cosas como son; si no, se escriben puras generalidades, que es como solemos nombrar, ver y vivir los acontecimientos.

Las vivencias que refleja el autor son intensas, pero epidérmicas, sin una verdadera personalización. Son conceptos, fogosos, patéticos, pero conceptos.

Las personas del comando no pasan de ser nombres, tipos, frases hechas y gestos convencionales. De Eduardo conocemos la revolución, la afectación de importancia, el aire de solemnidad del típico jefe de comando. De Pepe y del Catire sabemos que tienen "aire de militantes" (202). De los demás, apenas el nombre.

Hemos dejado aparte la figura de Delia. Hermosa, activa, absolutamente entregada a la causa, introduce un tono rosado y un matiz ingenuamente heroico en la novela. Las relaciones políticas con el protagonista se van estrechando en la acción, llegan a la amistad y culminan en un acto de amor que sellará enseguida la muerte. Muerte como extremo servicio. Holocausto y símbolo: "Tú regresaste al apartamento, te quedaste sola en el centro de la sala, y ellos, desde afuera, apuntaron sobre la puerta, la llenaron de plomo, entraron después y estabas tú sangrante, con balas en el pecho y la cabeza, cálida, con tus grandes ojos inertes, sin la voz, todavía con tu olor, enmandarinada, el labio mordido, por desafío, los colores perdidos, Delia, muerta de resplandores y de balas" (260). El tratamiento estilístico de esta figura es muy aleatorio. Un precipitado de vivencias, impresiones, narración, recuerdos, en que junto a momentos de extraordinaria tensión creadora aparecen párrafos absolutamente inexpressivos. En general, podemos decir que Delia lleva a la novela interés y calor humano. Y nos alegra descubrir, en medio de la amarga y desilusionada exploración sexual de la narrativa actual latinoamericana, un empleo del erotismo abierto y limpio, capaz de plenificar una vida, a pesar de la excesiva idealización.

A pesar de la escasa complejidad con que está estudiado el grupo guerrillero, es interesante anotar la desmitificación que emprende el autor a través de las historias de cómo llegaron a comprometerse: "Uno entró así, por la boca del pozo muy

apretado, con ganas de devolverse, pero era como quedarse otra vez oliendo el caldo gallego y la tinta carter de la oficina y las bandas plásticas de empaquetar correctamente en el almacén y esperar los sábados, una fiestecita por allá por Los Castaños, tan triste, tan sin saber entrarle a las muchachas." (207) Dice Andrés de sí mismo. Y de Eduardo: "Hombre leñoso, le he dicho siempre, y él sonríe porque recuerda la historia. Cuando se fueron a repartir las utilidades, a fin de año, el tío le salió con el cuento." (132) El tío no le pagó, quedó la fábrica ardiendo y él corriendo a Caracas en la camioneta. Y también Delia tiene su historia triste, cuando medio engañada dejó de ser virgen en el asiento trasero de un carro de lujo. Por eso "soberbia y recorrida por dentro, ibas. Amasabas odios individuales y odios políticos, dijiste. Jugabas a las compensaciones en medio del humo de escape y el olor a gasolina" (244).

Y llegamos al viaje por Caracas. Es de gran fuerza descriptiva. Aparecen fundidos en el bochorno de la hora y en la conciencia de Andrés congestionada por el miedo: los traqueteos del bus, la conversación de los pasajeros, las visiones fugaces y rotas de los caminantes, los escapeates, el respirar tumultuoso de la ciudad, que se desdoblan, se distorsionan, se persiguen, se multiplican, se anudan con otras frases, objetos, ruidos, miedos, historias, hasta componer toda la novela.

Está bien descrita la sensación del hombre atrapado en un mundo anárquico de motores: "Ningún carro se mueve en la avenida, sólo roncan los motores para ahuyentar el fastidio o hacer fuerza, un empuje desesperado y sin sentido por abrirse paso en esta selva de animales metálicos que aúllan, ponen a reverberar su aceite, se les atraganta el combustible, hacen runnnn... runnnn... para anunciar que están todavía vivos y que el calor no ha derretido sus huesos ni tornillos." (97) Envuelto en un mundo de exudaciones, de vahos sucios, de contactos pringosos: "Hay varios golpes, leña y herrumbre cuando las palancas cambian la velocidad. Trassss... chan... y van todos a caer contra el para-choques de todos, haciéndose toques obscenos, baboseándose, con humo y aceite y olor. Ir detrás, en la cocina, resulta incómodo, grasoso. Todos los olores de todos los pies de todo el mundo se han adherido

al cuero, se han mezclado a la mugre de los pasamanos, se aquíetan, gomosos, densos; con pedazos de colillas y viejas ceras de chiclets, ferruginosos, húmedos, sofocantes, en el asiento de atrás." (9) Y pensando más que todo, la preocupación de la bomba: "con todo el terror de siempre, sin poderse mover, quieto, con el corazón subido hasta la lengua, el maletín y él una sola cosa grasienta y hedionda con toda la carrocería y los cierres de seguridad en el cerebro, con eso que puede tronar y oler y dejarlo boquiabierto y rajado para siempre" (16). Sin embargo, el autor se distrae y no llegamos a sentir la presión de la bomba, poniendo en vilo al relato. Recordamos "Gestos", donde Severo Sarduy pudo construir un corto y tenso relato sobre el mismo tema.

Pero el autor no logra perfilar tampoco la figura del protagonista. No es sólo la deliberada ambigüedad, el eterno miedo de Andrés, su falta de personalidad. Es que su presencia en la historia familiar es casi nula, es que se evapora en el mar de sensaciones del viaje, es que sus aventuras en el comando no logran conducirnos a su interior, es que ni su mismo amor a Delia es capaz de crear un personaje.

Creemos que éste es el fallo principal de la novela, y se refleja/viene determinado por la poca creación de lenguaje. Porque no podemos considerar al lenguaje como el ropaje más o menos hermoso, sino como la carne y los huesos de la creación literaria. A este respecto nos ha parecido notar a veces un retroceso con relación al "Hombre que daba sed", su último libro de cuentos.

En la novela están bien asimiladas, sin particularismos criollistas, las expresiones del pueblo y un uso de la lengua frecuentemente vitaminado, colorista y lleno de animación.

Pero la inserción del lenguaje en la novela es muchas veces tosca, poco cocinada. El diálogo, fuera de algunos logros más o menos esporádicos, es pobre, poco expresivo; los precipitados de conciencia que funden descripciones, reflexiones, recuerdos, diálogos, narración, aparecen poco cribados, dan la sensación de una con-

fección apresurada; las narraciones dan con frecuencia la misma impresión.

En resumen, el asunto de la novela es complejo, interesante, importante. La arquitectura novelesca es firme. Hay una base rica de elementos lingüísticos. Falta elaboración de lenguaje, construcción técnica, decantación de experiencias, trasposición literaria, creación de personajes. Unas cuantas escenas están bien logradas; además de las mencionadas de la historia de los Barazarte, la escena de amor y la muerte de Delia; el cuadro tenebroso del concierto de Liszt, que aunque no muy ligado al conjunto, es digno de los más negros subsuelos de Quevedo; la visión funambulesca de Caracas amoratada de tarde; etc.

Hay que reconocer, además, que, a pesar de que el tema se presta, la novela no cae en el panfleto, ni siquiera en la novela de tesis. Incluso podemos hablar de desmitificación, tanto de la historia patria como de la ideología revolucionaria en cuanto panacea total. Más bien se da una marcada intención —no lograda del todo, a nuestro juicio— literaria: dejar que los hechos golpeen desnudos y duros y, sobre todo, rescatar a las individualidades con sus historias miserables, con su dolor íntimo, con su falta de norte y de eje secreto, con su desesperada, engañada y gloriosa generosidad que los mata y redime.

Respondiendo a nuestra pregunta inicial, creemos que esta novela no rescata, desde luego, a una literatura.

En conjunto consideramos la obra, por su envergadura y sus problemas, por las páginas memorables que encierra, un avance en la trayectoria del autor y un gran punto de partida para ulteriores elaboraciones.

Sin embargo, ha coincidido con un punto de inflexión, y creemos que ha contribuido a marcarlo, en la labor narrativa venezolana. Salvador Garmendia ha publicado algunas novelas memorables y una pléyade de jóvenes cuentistas están editando con gran entusiasmo y espíritu austero de búsqueda, en la joven y pujante editorial Monte Avila, que está lanzando la literatura venezolana a la circulación continental. Sobre el porvenir de esta literatura, los narradores tienen la palabra. Por nuestra parte esperamos con optimismo: las primicias que conocemos son acreedoras de esta esperanza.



VIDA NACIONAL

ABRIL 1969

La pacificación

Nada hubo tan sonado durante el mes de abril como las actividades relacionadas con la creación de la Comisión mediadora para lograr la pacificación del país. El Dr. Carlos Savelli Maldonado, antiguo cadete de la Escuela Militar, en una época activo dirigente de la Cámara Agrícola, perseguido durante el gobierno de Acción Democrática por considerársele uno de los dirigentes de la extrema derecha, detenido en varias ocasiones y hombre de amplios contactos, tanto con la gente de la extrema derecha como de la extrema izquierda, se ha convertido en uno de los motores de la campaña de pacificación. Fue él quien, por intermedio del Dr. Luis Negrón Dubuc, estableció contacto con su Eminencia el Cardenal Quintero para solicitar la colaboración de la Iglesia en dicha campaña.

Bajo la presidencia del Cardenal Quintero se constituyó el Comité de Pacificación que anunció su propósito de intervenir como mediador entre el Gobierno y las fuerzas guerrilleras. Conocida la formación del Comité y sus objetivos, el Gobierno se apresuró a saludar con optimismo y beneplácito la constitución de dicho Comité. El Dr. Luis Alberto Machado, Secretario de la Presidencia, y el Dr. Lorenzo Fernández, Ministro de Relaciones Exteriores, expresaron oficialmente la disposición del Gobierno y del Presidente de la República para cooperar en la mejor forma posible con los esfuerzos de la Comisión Pacificadora.

Como consecuencia del clima creado a favor de la pacificación, surgieron por todos lados mediadores espontáneos que se ofrecían a nivel nacional y regional para participar igualmente en este esfuerzo. De ellos, el más notado fue el Rector de la Universidad Central, Dr. Jesús María Bianco, por cuyo intermedio un sector guerrillero hizo conocer sus puntos de vista. La opinión del Rector Bianco es sumamente importante, ya que en más de una ocasión se ha señalado a la Universidad Central como el principal centro de apoyo logístico para las actividades guerrilleras que se desarrollan en Venezuela.

En términos generales, la campaña de pacificación y los esfuerzos de la Comisión mediadora han caído muy bien en el país. Sin embargo, algunos sectores han expresado algunas reservas sobre este particular. La señora Magdalena Picón de Rodríguez, quien lideriza un movimiento femenino anti-comunista y está en el Congreso Nacional, llevada por las planchas de Copei, manifestó su preocupación con las medidas que ha tomado el Gobierno. Ella refleja el pensamiento de algunos sec-

tores que consideran inútiles los esfuerzos que haga el Gobierno en esta materia, pues los grupos extremistas no abandonarán en ningún momento sus pretensiones subversivas. Por otro lado, el Ministro de la Defensa expresó el pleno respaldo de las Fuerzas Armadas Nacionales a las medidas de pacificación que está tomando el Gobierno Nacional. El propio Presidente Caldera ha dicho en diversas reuniones con representantes de las Fuerzas Armadas y ante otros grupos representativos del país, que al mismo tiempo que se realizan los esfuerzos de pacificación, el Gobierno se mantendrá alerta y vigilante para garantizar la seguridad y el orden público interno.

Relaciones con Cuba

Uno de los temas que se han comentado durante las últimas semanas ha sido el de la posibilidad del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba. Ha sido consecuencia de lo dicho en torno a la pacificación. En varias ruedas de prensa se ha preguntado a personeros del Gobierno si existe la intención de establecer relaciones con Cuba. La respuesta oficial ha sido que la expulsión de Cuba del sistema interamericano fue tomada en forma colectiva. De ahí que cualquier decisión para reconsiderar la situación tendría que tomarse también dentro de un plano de consulta con los demás países de América Latina; en todo caso, Venezuela, individualmente, estaría dispuesta a propiciar un restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba siempre y cuando el Gobierno cubano manifieste su intención de cambiar la política que hasta ahora ha tenido de intervenir en los asuntos internos de los demás países de América Latina.

El caso de Pérez Jiménez

Con el voto salvado del Dr. Miguel Angel Landáez, la Corte Suprema de Justicia dictó una decisión declarando la nulidad de la elección del general Marcos Pérez Jiménez como senador al Congreso Nacional. La decisión se fundó en que el general Pérez Jiménez no podía ser elegido senador porque no tenía las condiciones de elector al no haberse inscrito para votar.

Una vez conocida la opinión de la Corte, numerosos juristas criticaron dicha decisión. Entre las opiniones más calificadas está la del nuevo Procurador de la República, Dr. José Guillermo Andueza, quien consideró que, jurídicamente, era una decisión que no estaba bien fundamentada.

Desde el punto de vista político, la decisión también cayó bastante mal en el resto de los diferentes sectores de la opinión nacional. Efectivamente, el pueblo entero de Caracas le dio la mayor vota-

ción suya al general Pérez Jiménez para elegirlo como senador. Es indudable que constituye la primera fuerza política del Distrito Federal, cualesquiera que sean las razones que lo hayan llevado a esa posición.

En cierta manera, la decisión de la Corte constituye un desconocimiento de la voluntad del pueblo de Caracas. Sobre todo cuando las razones de carácter jurídico son tan endeables.

Se puede estar o no de acuerdo con Pérez Jiménez, pero es un hecho que obtuvo la primera mayoría en el Distrito Federal. Desde el punto de vista personal, la decisión favorece bastante a Pérez Jiménez. Por un lado, él ya había confesado a un íntimo amigo suyo que no tenía mayores deseos de venir a Venezuela a incorporarse de frente en la lucha política. Aun cuando se sabe que el Gobierno del Presidente Caldera le había manifestado que le garantizaba la seguridad personal y el respeto a su condición de senador, el ex-presidente no quería arriesgarse a tener que pasar por situaciones desagradables o inconvenientes durante su permanencia en Caracas. Por otra parte, también manifestó a sus íntimos amigos que él no se sentía con vocación para tomar el liderazgo político de un partido, ya que su formación y su forma de actuación eran ajenas a ello. Es decir, que la Corte le brindó una salida airosa a su situación personal. No se ve en la obligación ni en la necesidad de venir a Caracas a colocarse al frente de un movimiento político y asumir funciones de liderazgo, con todos los riesgos que ellas traen, y, por otra parte, su prestigio y su popularidad han salido fortalecidos como consecuencia de esa decisión.

El gobierno empieza a pagar

Durante los primeros meses de este año corrió el rumor por Caracas de que el Gobierno del Dr. Leoni, en sus últimas semanas de gestión administrativa, pensaba comprometer el presupuesto de forma tal que cuando el Dr. Caldera tomase posesión no encontrase dinero suficiente para acometer las obras que su programa de gobierno exige.

Aun cuando algunos personeros del gobierno de Leoni y de Acción Democrática desmintieron tales rumores, lo cierto es que cuando los diferentes ministros del Presidente Caldera tomaron posesión de sus Despachos, se encontraron con una situación bastante difícil en materia administrativa. Muchos de los Despachos habían comprometido sus partidas y los pagos al comercio y a los contratistas se hallaban paralizados. Una de las primeras decisiones del gabinete fue la de revisar la situación administrativa, económica y fiscal a fin de tomar las medidas que fueran más conducentes. Al mes, el Ministro de Hacienda, Dr. Pedro R. Tinoco, anunció que, a pesar de los problemas encontrados, el Gobierno había iniciado un programa de normalización de los pagos y que,

para la primera quincena de abril, se habían pagado ya más de setecientos ochenta y seis millones de bolívares.

El Ministro de Hacienda indicó que el 11 de marzo recibió la Tesorería de la República con una disponibilidad real de aproximadamente 111 millones de bolívares, contra la cual habían sido giradas órdenes de pago por un monto de más de 450 millones, las cuales se encontraban sin cancelar por falta de fondos. Para resolver dicho problema el Gobierno decidió hacer una emisión de Letras del Tesoro por un valor de 400 millones de bolívares, que se vencen así: 200 millones el 15 de octubre de 1969 y 200 millones el 31 de diciembre de 1969. Dichas letras han sido colocadas, parte, en la banca comercial y parte, ha sido adquirida transitoriamente por el Banco Central con el propósito de ir las colocando progresivamente en el mercado de acuerdo con las necesidades.

En la misma reunión el Ministro de Hacienda informó que se había reunido con los Directores de Finanzas de todos los Ministerios para iniciar una revisión completa del presupuesto de gastos vigentes para este año. Una de las ideas que anunció el ministro fue la de realizar una reorientación del gasto público para este año; es decir, hacer algunos cambios en los gastos presupuestados para darles preferencia a aquellos programas de mayor interés nacional. Como consecuencia de esto se inició durante el mes de abril una revisión en todos los Ministerios con el propósito de destinar ciertos fondos para el pago de deudas y obras de mayor prioridad. En otras palabras, no disminuye el volumen del gasto público, sino se orienta para hacer posible el cumplimiento de los compromisos contraídos con el comercio y los contratistas.

En relación con la situación de la economía nacional, el ministro expresó que la consideraba sana y robusta y que de ninguna manera estaba planteada en el país alguna crisis fiscal o financiera. En general, en los diferentes medios económicos y financieros del país causaron muy buena impresión las declaraciones del ministro, especialmente la relativa a que el Estado venezolano pagará todos los compromisos y obligaciones que haya contraído. Posteriormente, durante la permanencia del ministro Tinoco en Guatemala, el ministro encargado, Dr. Luis Ugueto Arismendi, ratificó la opinión expresada por el Gobierno sobre la situación económica y fiscal del país y repitió que no está prevista ninguna reforma tributaria durante el presente periodo constitucional.

El mercado de capitales

Otra de las decisiones del Gobierno tomadas durante el mes de abril que causó un impacto muy positivo en la economía nacional fue la creación de una Comisión para estudiar la formación de un mercado de capitales y un mercado monetario. En la Federación de Cámaras de Comercio, así como en las Bolsas de Comercio de Caracas y de Miranda, la reacción fue bas-

tante favorable. Era ésta una aspiración que había sido planteada en repetidas ocasiones por diversos sectores de la economía nacional. El Gobierno no solamente acordó la creación de la Comisión, sino que de inmediato procedió a designar las personas que la habrían de integrar. El anuncio fue hecho directamente por el propio Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, en la reunión semanal con la Prensa del 24 de abril.

La Comisión tiene un alto nivel. Además del Director General del Ministerio de Hacienda, quien la presidirá, y del Director de Crédito Público del mismo despacho, quien hará de Vice-Presidente, y un representante de Cordiplán, tiene diez miembros representativos de diversos sectores de la economía nacional. Entre los integrantes de dicha Comisión están: el Dr. José Antonio Mayobre, quien ha sido Ministro de Hacienda, Ministro de Minas, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y uno de los hombres más competentes en materia económica, fiscal y monetaria del país; el Dr. Ernesto Peltzer, quien durante más de 20 años ha sido el asesor de política monetaria del Banco Central; el Dr. Carmelo Lauria, Vice-Presidente ejecutivo del Banco de Venezuela y uno de los banqueros de más capacidad con que cuenta hoy en día Venezuela; el Dr. Angel Bernardo Viso, joven abogado, profesor de la Facultad de Derecho de la U.C.V.; el Dr. Marcos Lucy, quien hasta hace poco ocupó la Superintendencia de Bancos; el Dr. José Gabaldón Anzola, quien fuera también hasta hace poco Consultor Jurídico del Ministerio de Hacienda; el Dr. Pedro M. Arcaya, abogado de importantes empresas de seguros; el Dr. Héctor Esteves, vinculado con la Bolsa de Comercio de Caracas; el Dr. Alfredo Lafee, Presidente de Fedecámaras, y el Dr. Alberto Martini Urdaneta, asesor del grupo de Empresas Montana.

En el informe confidencial que distribuye entre diversos sectores económicos la firma Marino Recio y Max Suárez, de la Bolsa de Comercio de Caracas, señalaron, reflejando un pensamiento de los medios económicos, que el Presidente de la República, con el decreto de la creación de la Comisión para el estudio del mercado de capitales, "se hizo eco esta semana de uno de los aspectos esenciales para el desarrollo, preparando al país para contrarrestar la posible estabilidad de los ingresos petroleros y de otros recursos fiscales". "El desarrollo ordenado del mercado de capitales, los incentivos a través de las exenciones fiscales a la inversión, la política de puertas abiertas a la iniciativa privada y la inversión de capitales nacionales y extranjeros, habrá de producir un inmediato impacto favorable en nuestro desarrollo económico, procurando mayores recursos al país."

Añaden dichos comentaristas: "Los círculos bursátiles se han mostrado complacidos por el hecho de ser ésta la primera vez que en Miraflores se responde a las inquietudes de los pequeños y medianos inversionistas."

En general, la reacción producida ha sido de saludable optimismo.

La defensa del petróleo

Una de las primeras medidas de la administración del Presidente Nixon fue la de nombrar una Comisión que revise la política petrolera norteamericana en relación con las importaciones a dicho país. Existen actualmente dos tendencias en los Estados Unidos: una, partidaria de las restricciones a la importación de petróleo, que busca proteger de esa manera la producción petrolera norteamericana, y otra, favorable a la libre importación de petróleo, que tiene por objeto bajar los precios del petróleo y abaratar el costo de energía, especialmente en la zona Este de los Estados Unidos.

Aun cuando la Comisión revisora designada por el Presidente Nixon no ha presentado las conclusiones de sus estudios, en Venezuela se ha despertado una gran inquietud y preocupación por los posibles efectos negativos que para el país tendría la adopción de una política aún más restrictivista a la venta del petróleo venezolano en el mercado norteamericano; por este motivo, el Presidente Caldera pidió al ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Hugo Pérez La Salvia, que viajara a los Estados Unidos e hiciera presente a las autoridades gubernamentales de dicho país la inquietud del Gobierno venezolano ante una posible política restrictivista contra nuestro petróleo.

Por otro lado, el sector privado, con la iniciativa de Pro-Venezuela, constituyó un frente nacional pro-defensa del petróleo, con representación de todos los organismos económicos y laborales del país. Dicho comité, a fines de mes, presentó un mensaje al Presidente Nixon por intermedio del embajador norteamericano, quien manifestó que, de momento, no se había tomado ninguna medida contra el petróleo venezolano y que esta Comisión estaba, hasta ahora, recabando información para presentar luego su informe final al Presidente Nixon.

Contralor y Fiscal

Después de un verdadero mes de suspense, el Congreso logró por fin ponerse de acuerdo para formar quórum y elegir el nuevo Contralor y el Fiscal de la República. Para el cargo de Contralor fue electo el Dr. Manuel Vicente Ledezma, y para el cargo de Fiscal, el Dr. César Naranjo Osty. El Dr. Ledezma fue en una época militante de Acción Democrática y se separó con el grupo ARS, quedando luego como independiente dedicado al ejercicio de su profesión en Barquisimeto. Se comentó, cuando se estaba formando el Gabinete, que el Presidente Caldera había pensado en él como un posible candidato para el Ministerio de Justicia o la Procuraduría General de la República. En cuanto al Dr. César Naranjo Osty, es un abogado de amplia experiencia y profesor de la Facultad de Derecho de la UCV.

Resuelto el impasse para el nombramiento de Contralor y Fiscal, las Cámaras procedieron al nombramiento e instalación de sus Comisiones de trabajo.

Los partidos empiezan a moverse

Pasada ya la primera etapa de reorganización del Gobierno, y obtenida la solución al impasse parlamentario, los partidos políticos empiezan a agilizarse y a poner nuevamente en funcionamiento sus maquinarias organizativas.

Copei anunció que para el 11 de julio habrá de celebrar su Convención Nacional. Dicha Convención habrá de elegir las nuevas autoridades del partido y llenar las vacantes dejadas por la incorporación de algunos de sus miembros en los cuadros de la administración pública. Se mencionan varios candidatos para la secretaría general de Copei, entre ellos Godofredo González, José A. Pérez Díaz, Luis Herrera Campins y Aristides Beaujón.

Acción Democrática ha tomado, como era de esperarse, el liderazgo de la oposición. Carlos Andrés Pérez ha hecho fuertes críticas al Gobierno, especialmente en lo que se refiere a la pacificación. Por otra parte, figuras de importancia en el gobierno de Leoni se han incorporado al trabajo partidista; entre ellos, Manuel Mantilla, quien tomó la dirección de Acción Democrática en el Distrito Federal, y Leopoldo Sucre Figarella, quien está viajando intensamente por todo el país. Se espera que dentro de poco tiempo se reincorpore a esa actividad partidista el exministro de Relaciones Interiores Dr. Leandro Mora.

En el MEP se ha producido un ligero cambio con la renuncia del Dr. Braulio Jatar Dotti a la secretaría general, en la cual ha sido reemplazado por el Dr. Jesús Paz Galarraga; en realidad, esto ha sido algo convenido, pues Jatar Dotti no pensaba continuar en la dirección del partido. Renunció antes de que se celebrara la convención para no dar la impresión ante la opinión pública de que se trataba de un debate interno de la convención, del cual él hubiera salido perdedor. Por ahora, el MEP mantiene una posición similar a la que sostuvo Copei frente al gobierno de Leoni, es decir, de autonomía de acción. Sin embargo, algunos dirigentes prietistas ocupan importantes posiciones dentro de la administración, como el Dr. Ildegar Pérez Segnini, quien ha sido nombrado representante de Venezuela en el Banco Interamericano de Desarrollo, y el Dr. Luis Prieto Oliveira, quien como representante de la CTV está en el Directorio del Banco Industrial.

El PRIN se ha ya prácticamente desintegrado y algunos de sus miembros volverán a Acción Democrática y otros a URD.

En cuanto al partido del Dr. Villalba, no ha dado mayores muestras de actividad salvo las declaraciones de su máximo líder, criticando los esfuerzos de pacifica-

ción del Dr. Caldera. Hasta ahora, URD no ha logrado dar la impresión de que se ha desprendido de la línea que le fija Acción Democrática.

El FND continúa actuando solamente como grupo parlamentario y no tiene ninguna actividad en el interior del país.

El FDP del almirante Larrazábal y Jorge Dáger, por ahora, tampoco ha mostrado mayor actividad, salvo la labor parlamentaria. En este sentido el Dr. Jorge Dáger declaró que con la elección del Contralor habían terminado los compromisos del FDP con Copei.

En cuanto al Partido Comunista, celebró una reunión de su Comité Central y eligió algunos nuevos miembros, así como también estudió su línea de actuación pública, que comprende, entre otras actividades, la reaparición de sus órganos de prensa. Dado el poco tiempo de rehabilitación del Partido Comunista, no puede saberse con precisión cuáles van a ser sus principales orientaciones en el campo de su actividad pública.

Rómulo Gallegos

El día 5 de abril falleció el maestro Don Rómulo Gallegos, ex-Presidente de Venezuela y uno de los gigantes de las letras venezolanas. Su obra literaria le coloca entre los mayores exponentes de la literatura de habla hispana. Forjó personajes inolvidables, arquetipos de nuestra tipología humana. La nación entera lloró la desaparición del hombre que sintió y expresó a Venezuela como ninguno. El acto de sepelio, con el Gobierno en pleno, fue una de las más grandes y sentidas manifestaciones de duelo que se recuerdan en Venezuela.

"El Universal"

El 1 de abril se celebraron los 60 años de fundación del importante diario capitalino "El Universal". En estos 60 años "El Universal", con su tradicional espíritu de imparcialidad en la información, seriedad y apertura, ha logrado en la historia del periodismo venezolano y continental un puesto de distinción. El Presidente Caldera, sensible a los méritos adquiridos por "El Universal" en su larga trayectoria de información y orientación de la opinión nacional, impuso la Orden del Libertador en sus diferentes grados, respectivamente, al Dr. Luis Teófilo Núñez, editor de "El Universal"; al fino estilista Dr. Luis Beltrán Guerrero y a los consagrados escritores Dres. Pascual Venegas Filardo y Guillermo José Schael. Otras condecoraciones fueron impuestas a diversos miembros de la Redacción, Administración y Talleres del periódico. Ha sido un justo y aplaudido reconocimiento a la tesonera y sacrificada labor de la empresa periodística de los condecorados y de "El Universal". Un notable acierto de "El Universal" ha sido la publicación de suplementos especiales en

reducción fotográfica con la relación cronológica de acontecimientos y hechos que constituyen los aspectos más sobresalientes en la historia de Venezuela y del mundo durante estos sesenta años.

Festival Internacional de Pintura

A los notables artistas venezolanos Cruz Díez, por "Phyvichrome", y Jesús Soto, por "Variación amarilla", se les otorgó el segundo y tercer premio del Primer Festival Internacional de Pintura de Gagnes-sur-Mer, inaugurado el 29 de marzo con la participación de 34 países y un total de 180 obras. Es un acontecimiento que viene a mostrar una vez más el gran prestigio que la pintura moderna venezolana tiene en el mundo del arte contemporáneo. A ambos artistas se les puede considerar ubicados en el Movimiento Cinético, que les está dando renombre universal.

Seminario Venezuela Año 2.000

"Venezuela y la construcción de su futuro" ha sido el tema de la reunión celebrada en la ciudad de Maracay del 27 al 30 de abril con participación de la empresa privada, representantes del Gobierno, instituciones universitarias y de la juventud, para examinar la Venezuela del año 2000. Los estudios de base fueron realizados por el Centro de Estudios del Futuro de Venezuela, que funciona como parte del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, hecho que ni en la prensa ni en la misma reunión de Maracay se destacó debidamente.

Siguiendo los estudios prospectivos que tienen como objeto la técnica de construcción del porvenir que se llevan a cabo en los Estados Unidos (Comisión del año 2000 de la "American Academy of Arts and Sciences", presidida por Daniel Bell, del "Hudson Institute", con Hermann Kahn a la cabeza, de la "Rand Corporation"), Francia (grupos "Prospective" y "Futuribles", de Gaston Berger y Bertrand de Jouvenel) e Italia (grupo "Futuribili"), se trató de presentar una prospectiva del futuro: Venezuela a fines de siglo bajo las tendencias actuales en las áreas claves; Venezuela a fines de siglo como parte de una región latinoamericana integrada; las diversas alternativas de decisiones que se deberán tomar a fin de estructurar una Venezuela realista y deseable.

A juicio del Dr. Alfredo Anzola Montauban en el seminario de Maracay, se cumplieron, por un lado, los objetivos de dar a conocer la idea de que se está trabajando para llegar al año 2000 en las mejores condiciones posibles si se comienza a trabajar desde ahora, y por otro, dejar bien sentado el principio de que el problema fundamental es el hombre, es decir, que la Venezuela del año 2000 será el resultado de la sociedad que pueda crearse para entonces.

Síntesis Sociales

elaboradas por el

día

UNA MORAL PARA NUESTRO TIEMPO

Durante la tercera sesión del Vaticano II, algunos Padres conciliares formularon con claridad la insuficiencia o las desviaciones de la enseñanza de la moral. El Cardenal Léger llegó a decir que la moral habitualmente enseñada no es "ni principal ni plenamente cristiana". "Nuestros manuales responden escasamente a la mentalidad de los hombres de nuestro tiempo. La moral que se enseña se preocupa demasiado de la casuística, del legalismo, del juridicismo."

Varios son los autores que se han hecho eco de esta preocupación y han intentado repensar la enseñanza tradicional de la moral a la luz del progreso de las ciencias humanas (especialmente de la psicología, desde Freud). Esta nueva expresión y formulación de la moral pretende ser más adecuada a la moderna antropología y al mensaje evangélico.

Esto es lo que pretende MARC ORAISON en el libro que condensamos: desarrollar una moral para nuestro tiempo, libre de las insuficiencias o desviaciones que señala el Cardenal Léger, confrontar la moral tradicional con los datos de la psicología moderna y contribuir a esta verdadera revolución positiva, considerando su aportación como algo modesto y fragmentario que tiene que ser completado por la colaboración organizada de los especialistas.

Nos limitaremos a resumir ordenadamente las ideas de Marc Oraison, sacerdote y doctor en Medicina, expuestas en el libro titulado **UNA MORAL PARA NUESTRO TIEMPO** (Barcelona, Editorial Estela, 1968). El resumen ha sido hecho por el P. José M. Baquedano, S. J.

I. Lo que la moral ha llegado a ser

La moral cristiana no puede ser definida sin referencia a Dios conocido como persona.

Para Marc Oraison, algunos autores cristianos han elaborado la moral al margen de la Revelación y de la situación concreta del hombre. La moral clásica cristiana partió de la Revelación, pero sufrió la influencia del platonismo, aristotelismo y estoicismo. Y estos sistemas, en algunos autores, acabaron por absorber la Revelación. Por eso Marc Oraison se extraña de la definición de la moral cristiana dada por un manual de Teología moral ca-

tólica y comenta: "Una obra conocida, consultada, oficialmente en uso, dice en su párrafo inicial: 'El hombre debe alcanzar su fin último por una actividad personal en conformidad con la regla remota y próxima de la acción moral: la ley y la conciencia.' Se trata de un manual de Teología y resulta extraño ver definida la moral cristiana sin la menor referencia a Dios conocido como persona, y sin que siquiera se le haya nombrado. Desde la primera página, este libro se sitúa fuera de toda Revelación, de todo misterio, de toda Teología. ¿Dónde han quedado las nociones fundamentales de drama y de salvación, qué ha sido de la persona de Cristo y de la gracia de Dios? Para San Pablo no es la ley ni su observancia lo que nos salva, sino la Gracia de Cristo."

La dignidad del hombre radica en no encerrarse en su ser.

"La mentalidad subterránea de este texto es la siguiente: el hombre se encuentra aislado consigo mismo, no vive más que en relación con una fórmula abstracta. El Otro —con mayúscula— no puede ser vivido más que como una ocasión, un pretexto que suscitará reacciones buenas o malas con respecto a la ley o a la voz interior."

La moral clásica ha vivido también al margen de la **antropología** actual. Esta antropología nos enseña que la excelencia y dignidad del hombre radica en no encerrarse en su ser, sino en permanecer a la escucha de la Palabra de Dios y de sus semejantes. La persona humana es salida, entrega a Otro. La única fuerza que capacita al hombre para desprenderse de sí mismo y "estar fuera de sí" —entregarse— es el amor. El hombre crece si está abierto al Otro y los otros.

El hombre madura cuando se abre al Otro y a los otros.

Marc Oraison dice: "La historia de un ser humano aparece como una tensión, un dinamismo fundamental de expansión. El único valor que se desarrolla sin límites es el encuentro y la intercomunicación de conciencias." Y prosigue: "Pero esta dinámica cristiana del comportamiento se ha encontrado progresivamente oscurecida, paralizada, y aun falseada en sus perspectivas por la invasión del moralismo. Es decir, la reflexión sobre el obrar humano se ha disociado prácticamente de todo contexto. El hombre moderno no puede satisfacerse con principios abstractos, deducidos unos de otros, cuyo carácter imperativo e inexorable hace recordar más bien a Prometeo y a la filosofía griega que al mensaje del Evangelio. Toda la estructura racionalista de la moral se debe poner en cuestión, a la luz de las ciencias actuales del hombre. Queda por formular una moral de acuerdo con la realidad humana y con el sentido de la Palabra de Dios. En otros términos, ha llegado la hora de preguntarse si la moral ha sido hecha para el hombre o el hombre para la moral."

Hay que formular una moral de acuerdo con la realidad humana y con el sentido de la palabra de Dios.

En consecuencia, **el moralismo, al prescindir de la Revelación y reducir las situaciones concretas entre sujetos existentes a principios abstractos, ha erigido a éstos para su "seguridad personal" como principios absolutos.** Marc Oraison dice: "Después de dos mil años de cristianismo, existe el peligro de seguir considerando la ley como un absoluto trascendente, y Dios como una especie de policía destinado a hacerla aplicar."

El moralismo tiene el peligro de considerar a la Ley como un absoluto mágico y no como guía práctica.

Para Marc Oraison, **LA LEY** tiene peligro de ser vivida por el moralismo como la vive el niño, "sin relieve humano", como una especie de absoluto mágico sin referencia accesible: está promulgada, ratificada o sancionada por el padre. Pero lo importante es que el niño pueda llegar a un estado suficiente de madurez en el que su comportamiento esté dirigido por la búsqueda de relaciones con **otro**, es decir, cuando haya reconocido al otro como sujeto. La ley es entonces una guía práctica, no la última referencia."

Estos que viven de principios abstractos, descarnados de la realidad, me han recordado la comparación unamunesca de las Hurdes en su libro "Andanzas y visiones españolas". "En las Erías, sus misérrimos moradores son, en su mayoría, enanos, cretinos y con bocio. Esto no se debe ni a la falta de luz del sol, ni a lo corrompido de las aguas... Se debe a la pureza casi pluscuamperfecta de las aguas, a que las beben purísimas..., sin sales, sin yodo..., que es elemento que, por el tiroides, regula el crecimiento del cuerpo y la depuración del cerebro. Y esta explicación, que parece satisfactoria, me despierta una analogía. Y es que también los que no beben sino ideas puras, destiladas, matemáticas, sin sales ni yodo de la tierra impura, acaban por padecer bocio y cretinismo espiritual. El alma que vive de categorías se queda enana."

II. Causas de este moralismo

Ignorancia, esterilidad, falta de vitalidad teológica y bíblica, miedo.

—La ignorancia en lo que se refiere al conocimiento científico del hombre.

—A pesar de los intentos de auténtica investigación espiritual, auténtica, el pensamiento teológico se ha visto esterilizado durante siglos por la hipertrofia de lo racional puro. Todo ha llegado a ser "cosa": las virtudes, los pecados, las facultades son "cosas en sí" sobre las cuales se reflexiona.

—La enseñanza de la moral se ha encontrado poco a poco desligada de su inserción teológica. Se ha tenido la costumbre de explicitar las exigencias morales sin referirlas continuamente a su fuente específicamente cristiana, que es la Revelación.

—No existe apenas una relación vital entre la moral y la Palabra viva del verdadero Dios encarnado en la Historia.

—El miedo. El hombre necesita seguridad, una seguridad que puede ser turbada por el encuentro con el otro, cualquiera que sea. Y la vida, por otro lado, está tejida de encuentros interpersonales que me imponen un mundo que no es el mío. Le plantean el problema de aceptar la existencia del otro.

Y también se da el miedo de los que temen ver derruida una estructura legal de la existencia en la que encuentran una seguridad efectiva suficiente y asegurada desde el exterior, ya que su seguridad personal es demasiado frágil. Cuanto más cerrada, lógica y compacta es la red de leyes y principios, se sienten más tranquilos y seguros.

Podíamos decir que el hombre se siente inseguro y busca un punto de apoyo, una roca. Este no puede ser ni el Otro porque lo ha omitido en su definición, ni tampoco su seguridad afectiva personal porque la ve amenazada por sus relaciones intersubjetivas. Entonces se agarra a la ley. Su deseo de seguridad le lleva a convertir la ley en un principio absoluto para todos los tiempos y hombres, donde puedan descargar su responsabilidad sin miedo a equivocarse.

III. Hacia una moral nueva

Si la moral moralizante cae en algunos autores fuera de la Revelación y del hombre actual, habrá que elaborar una moral que sea más bíblica y más acomodada al hombre y sus circunstancias.

Más bíblica

"Se dice con frecuencia que la moral legalista es un retorno al AT. Pero esto no es exacto, formulado de esta manera insuficiente. Es una vuelta al AT cerrado sobre sí mismo y en cuanto no se le considera con el desarrollo progresivo de la línea profética cuya meta es Cristo. Es el AT de los que perseguían a Jeremías, de los que mataban a los profetas y de los que crucificaron a Jesús; de los que no quieren cambiar su manera de pensar."

En otras páginas dice: "Para sacar a la moral de la situación en que se deshumaniza hay que comprometerse en un trabajo titánico que da miedo. Hace falta crear una teología moral cuyo punto de partida sea la Palabra de Dios cumplida, es decir, el NT, y cuyo lenguaje esté inspirado en los datos que facilita la ciencia moderna del hombre. Hay una convergencia fulgurante entre las condiciones de la higiene mental y la Revelación de Cristo. La primera descubre las exigencias psicológicas y sociales de la relación intersubjetiva, y demuestra que esto es lo único que importa para una mejor humanización del mundo. La segunda resume la dinámica del comportamiento en la exigencia del amor, e ilumina por el Amor mismo del Verbo encarnado la perspectiva del esfuerzo humano."

Como textos-base para esta nueva moral propone: Mt. 7, 12. Mc. 12, 28-31. Mt. 22, 37-40. Jo. 13, 34-35. Rom. 13, 8-10. Gal. 5, 14. Y primera epístola de San Juan (completa).

Más acomodada al hombre

La antropología moderna nos dice que el hombre es un ser para los demás. Sin embargo, esta autodonación no se puede realizar sin amor. "La

La moral tiene que partir del Nuevo Testamento, la Palabra de Dios cumplida.

Hay que tener en cuenta que el hombre es un ser para los demás: no existe más que por y para el Amor.

persona humana, indica Marc Oraison, está en marcha continua, en estructuración siempre inacabada, hasta la muerte, de situaciones y nuevas subjetividades."

Para Marc Oraison "tenemos un hombre, que es el de nuestro siglo, integrado desde hace una decena de años en la era del desarrollo de las ciencias humanas..., como sujeto y sujeto social". "El cristianismo que se debe injertar en este hombre no es una filosofía como tampoco es una moral. Es una religión. Es decir, representa del lado del hombre la aceptación y la integración de una relación vivida con Otro; no sólo conocimiento intelectual de la existencia de ese Otro, sino conocimiento en el diálogo, en el compromiso recíproco."

Y esto se complementa, prosigue Marc Oraison, con "la experiencia clínica que se ha realizado sobre el hombre: el hombre toma conciencia de que no existe más que por y para el Amor. Nada tiene de extraño que a los ojos de la ciencia actual del hombre, el carácter diámico de la persona haga desaparecer la noción abstracta de una definición metafísica estática."

...y sus circunstancias

La existencia del hombre no existe más que por y en la relación.

Para Marc Oraison, la vida moral está siempre "en situación". Es decir, según el Evangelio y las indicaciones de las ciencias modernas del hombre, no se puede hablar en verdad de moral más que expresando lo mejor posible lo que implica como exigencia de comportamiento esa búsqueda de relaciones intersubjetivas. El resorte y la referencia de la acción moral es la presencia del **otro**. La ley no puede ser forzosamente más que general y, por tanto, radicalmente insuficiente para constituir la referencia última de la acción moral.

Nunca existo solo. Mi existencia no surge más que por y en la relación. No existo más que porque Dios me llama a la existencia. Y a nivel humano, no existo más que en mi relación biológica a mis progenitores y a su propia relación intersubjetiva.

Si antes distinguió al hombre como sujeto y sujeto social, también se pueden distinguir dos tipos de situaciones existenciales: aquellas en las que estamos comprometidos individualmente, es decir, de sujeto a sujeto, y aquellas en las que nos comprometemos como parte integrante de un grupo.

Como sujeto individual

Hay situaciones de compromiso individual para el hombre, i. e., de sujeto a sujeto.

¿Cuál debe ser nuestra postura? Marc Oraison lo aclara con varios ejemplos, de los que escojo uno. El señor Pérez toma su carro por la mañana para dirigirse a su oficina. Inicia un mundo muy complejo de relaciones con los demás. Por un lado su familia, de la que se separa para su trabajo, pero que permanece presente en un segundo plano. Por otro lado, el patrono y los empleados a los que se dirige. Los demás automovilistas, los peatones, etc. Es decir, todos los demás sujetos humanos que viven. El señor Pérez tendrá que practicar todas las virtudes. Calcula su tiempo y su hora de salida (prudencia). En la esquina de la calle se dirige a la izquierda o a la derecha para esperar en el semáforo, de suerte que no moleste al 404 que viene detrás (mientras el señor Pérez tiene un Dauphine) y pueda dejarle paso (cortesía y modestia). Coloca su carro de tal modo que no embotelle desesperadamente al 2 CV que ya ha aparcado (justicia). Sonríe al conserje sin actitud protectora, sintiendo en el fondo de sí mismo que ante los ojos de Dios vale tanto un conserje como un subdirector (humildad). No piropea a su secretaria porque en ese momento está pensando en su mujer con mucho cariño (templanza y fidelidad). Se llega hasta el patrono para tratar de un asunto delicado, decidido a colaborar lo mejor posible sin ansiedad ni deseos de ser visto (obediencia y fortaleza). Sus subordinados le encuentran presente, sincero, cordial. Todo el mundo será más feliz gracias a él. **Esto es ser cristiano.** Y pecado es no pensar esto. Si el señor Pérez va a misa todos los domingos, reza a la mañana y a la tarde, guarda su abstinencia, y su relación personal con Dios no le orienta en este sentido, está al margen de la cuestión. No es moral, sino farisaico.

Como sujeto social

Hay situaciones en las que el hombre está comprometido como miembro de un grupo.

Aunque el ejemplo anterior abarca también este apartado, sin embargo, como los grupos naturales son numerosos y diversos, Marc Oraison plantea las siguientes interrogaciones. ¿Cómo hay que comportarse cuando se pertenece a un grupo y el intruso se presenta y formula una petición? ¿Cuál debe ser la actitud de una madre de familia ante la joven que va a ser la mujer

de su hijo, o ante el yerno? ¿Qué actitud debe adoptar el industrial, solidario de todo un mundo organizado socialmente según cierto orden, ante la petición por parte de los obreros de constituir un orden nuevo en el que ellos tengan parte activa? ¿Cuál debe ser la actitud de un ciudadano de un país fuertemente estructurado y dominador ante la toma de conciencia de un pueblo hasta ahora dominado, que desea autonomía y nuevas relaciones?

Tomando como punto de partida la Palabra de Dios y el conocimiento infinitamente más profundo del hombre, ¿no hay que hacer una nueva teología moral mucho más verdadera y exigente que la que ha llegado a ser clásica desde hace siglos?

Por consiguiente, "la medida del bien, en su suprema referencia, no es la ley, sino el amor. La moral está hecha para el hombre y no viceversa. De ninguna manera se puede calificar de cristiana una formulación de la moral que no esté explícitamente fundada en la búsqueda concreta de las exigencias de la caridad, y constantemente referida a la enseñanza de Cristo. Una moral que acaba en la ley no es cristiana."

Según esto, se puede dar esta definición provisional: "La moral consiste en estudiar las exigencias concretas de la caridad (que encuentran su expresión en la ley moral), es decir, las relaciones con el prójimo y con Dios (comprendida la penitencia estudiada a la luz del Evangelio)."

¿LIMOSNA? MAS BIEN RESTITUCION

En un sermón predicado en el pasado Adviento durante una semana dedicada a sacrificios y contribuciones en favor de los hambrientos de la guerra de Biafra, el P. RAHNER se pregunta si en este injusto "orden" económico social en que vivimos, las llamadas limosnas no son sino restituciones a los pobres que hemos explotado. El sistema social establecido es la objetivación de una situación de pecado en que todos estamos envueltos. Si bien el sistema está establecido, su establecimiento no lo justifica y, por lo tanto, no podemos estar conformes con dicho sistema, antes debemos decididamente trabajar para cambiarlo, sea a través de la evolución o de la revolución, según el caso. Este sermón ha sido traducido de la revista ORIENTIERUNG, febrero de 1969.

I. Responsabilidad para con los hombres

La relación para con Dios se da necesariamente a través de la relación para con el prójimo.

Cuando leemos la descripción que del Juicio final hace Jesús en el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, encontramos dos cosas sorprendentes. Una es la circunstancia, al menos en lo que corresponde a la expresión, de que en el Juicio solamente se trata de las relaciones de los hombres entre sí y que parece, si así pudiera decirse, que el destino del hombre se decide en forma como si Dios no existiese. En todo caso existe para Jesús, en virtud de la unidad del mandamiento del amor de Dios y del prójimo, una relación para con Dios que se da necesariamente a través de nuestra relación para con el prójimo.

Los salvados y condenados por su conducta para con el prójimo se dictan a sí mismos su sentencia.

La segunda cosa que nos ha sorprendido, y que vamos a considerar aquí algo más, es la siguiente. Tanto los salvados como los condenados declaran en el Juicio que ellos, en su trato con el prójimo, no habían caído en la cuenta de que tales acciones hubieran alcanzado al Hijo del Hombre, el juez mismo que ahora los está juzgando. Todos declaran que ellos ni siquiera sospechaban que por su conducta para con el prójimo, a saber, el hambriento, enfermo y oprimido, sin que mediara una intención expresa para con el juez que sentencia su salvación o su condenación, ellos mismos se han dictado su sentencia.

Esto no nos sorprendería mucho si entre los que son juzgados hubiera un grupo de aquellos que hayan tropezado con Dios y con el Hijo del Hombre sólo en el anonimato del prójimo. Pero que todos, y no sólo una parte de ellos, sean presentados como los que anónimamente han encontrado al Hijo del Hombre, a pesar de que Jesús se dirige a aquellos que expresamente esperaban la segunda venida del Hijo del Hombre, esto es lo extraño y sorprendente. ¿No significa esto precisamente que los que creen en Dios y esperan la segunda venida de Cristo, ciertamente como tales, deban retroceder a la masa de aquellos que sirven al prójimo y sólo se preocupan del hambre del prójimo, de su enfermedad y muerte, de su confinamiento en violenta opresión? ¿No significa esto que nuestra fe en Dios y nuestra situación de esperanza para con Cristo, en un sentido muy verdadero y radical, en toda su expresión como algo cristiano, deban ser solamente el punto de partida que siempre queda detrás de nosotros y el impulso casi olvidado de nuestra vida que se dirige al prójimo y a su necesidad? Soy de la opinión de que así es.

En este momento no vamos a considerar en forma teórica esta característica del cristianismo, este saber de Dios y de su Cristo que en alguna forma conociendo se deja caer en el olvido, en el que sólo nos reclama la necesidad del otro conocido expresamente, y que el conocer a Dios y a su Cristo está ahí solamente como la profundidad radical y la absoluta seriedad de nuestra responsabilidad para con los hombres.

Vamos a pensar ahora qué significado tiene esto para nuestra acción en favor de los hambrientos de Biafra.

II. Significado de la acción en favor de Biafra

Cuando consideramos nuestra acción sobre Biafra a la luz del Evangelio se hace más clara una situación fundamental e indeclinable que nos puede llenar de terror.

En otros tiempos descubría el hombre lo cuestionable de su existencia y su condición de pecador delante de Dios ante todo, en cuanto el hombre, examinándose a sí mismo, descubría lo cuestionable de sus motivos y la contrariedad de sus impulsos entre su egoísmo y el amor de Dios y del prójimo. Hoy descubrimos lo cuestionable de nuestra existencia ante Dios tal vez con más claridad y más despiadadamente cuando nos percatamos de nuestra situación social y mundial, allí donde se muestra la objetivación de esta contradicción interna y se nos quita la ilusión de que pudiéramos fácilmente superar esa desintegración interna en nosotros mismos.

¿Cómo es esto? Supongamos a nuestro favor que en alguna cosa, como sería la ayuda para Biafra, hemos hecho un sacrificio sensible de dinero. No somos nosotros inclinados a pensar que esa limosna es algo más que una simple limosna. Pero ¿cómo es esto en realidad? En la mayoría de los casos, estas ofrendas materiales no son otra cosa, para emplear el lenguaje de la Biblia, que en pleno sentido riquezas injustas (*mammona iniquitatis*).

La contradicción interna entre el egoísmo humano y el amor de Dios aparece descarnadamente en la situación social y mundial actual.

Somos ricos porque otros son pobres.

1 Porque nosotros somos ricos ya que los otros son pobres. Porque las estructuras sociales, políticas y económicas son tan injustas que nosotros, que pertenecemos a una nación desarrollada, nos hacemos cada vez más ricos mientras que los que habitan en los pueblos subdesarrollados se hacen cada vez más pobres. No robamos personalmente, no infringimos las reglas de juego revestidas de moralidad de nuestra sociedad, pero las estructuras de nuestra sociedad y sus mismas reglas de juego son injustas, explotadoras e inmorales, aunque nosotros carguemos todo esto a la cuenta de un desarrollo involuntariamente trágico de la sociedad y de la historia. Nuestra propia sociedad, cuando uno lo piensa honradamente, roba por nosotros, nos hace más ricos y hasta nos preserva la llamada buena conciencia.

Lo más terrible es no poder romper con la injusticia establecida, lo que se llama el orden de la sociedad y de la economía; todos vivimos de la riqueza injusta.

2 Lo terrible de todo esto reside en que nosotros, aunque lo queramos, no podemos romper sin más con esta injusticia establecida, la que nosotros llamamos el orden de la sociedad y de la economía. Tal vez alguno está contando con el apoyo que su sindicato ofrece a algún movimiento de evolución o de revolución que está en marcha a través de un sindicato en algún país subdesarrollado. Pero esta cuenta y el subsidio mismo están hechos a costa de las riquezas que existen gracias a este desorden social esta-

blecido al que nosotros servimos. Santa Isabel de Turingia podía todavía intentar durante la comida rechazar aquellos alimentos en los que creía descubrir el sudor y las lágrimas de los pobres explotados, y comía solamente aquello que, en su opinión, estaba libre de esa sospecha. Hoy día nosotros no podemos tener esas santas ilusiones. Todos vivimos de la riqueza injusta, aunque nos computemos entre los pequeños y pobres, porque el salario nuestro fuera diferente si nuestra sociedad, en sus estructuras, no estuviera sellada con la opresión, explotación y violencia, y si nosotros no hubiéramos producido y mantenido este orden socialmente soportable a expensas del desorden social del mundo en su totalidad. Aun allí donde nosotros pensamos ser justos, justos en nuestra intención y justos por respetar a nuestro propio orden social, somos pecadores, es decir, por lo menos beneficiarios de un pseudo orden establecido y defendido por un egoísmo pecador.

Se debe trabajar decididamente por cambiar la situación injusta mediante la evolución o la revolución, según el caso.

3 Nosotros no podemos salir nunca completamente de esta prisión de tal contextura pecadora para gozar de la verdadera libertad de la justicia y del amor completamente objetivado aun socialmente. "El hombre es al mismo tiempo justo y pecador" (simul justus et peccator), dijeron los antiguos teólogos. Hemos correcta o incorrectamente destruido muchos tabús en lo moral, hemos superado muchas angustias de culpa o de pecado, pero he aquí que de repente nos mira fijamente nuestro ser pecador, despiadadamente, desde el espejo de lo social. Si, como hemos dicho, no podemos escapar en forma radical y definitiva de esta prisión de nuestro ser pecador, es decir, escapar de esta situación marcada por la injusticia -en que se halla nuestra vida y libertad, eso no quiere decir en modo alguno que hayamos de aceptar esta situación y que podamos reconocerla como algo justificado, y que no debamos trabajar larga y decididamente para cambiarla por la evolución o por la revolución, según el caso.

La acción de restituir la riqueza injusta no puede ser llamada limosna.

4 Si todos nosotros, querámoslo o no, vivimos de la riqueza injusta, tenemos la obligación, en todo caso, delante de Dios y de nuestra conciencia, de comenzar por lo menos a restituir una parte de esa riqueza injusta. No podremos llamar más a ésta acción limosna o sacrificio, como tampoco puede un ladrón llamar limosna o sacrificio a la restitución que hiciere. Ciertamente, no somos ladrones si se nos juzga con una moral individualista, pero somos beneficiarios de un robo colectivo contra la moral colectiva, que obliga a todos los hombres en justicia y en amor.

La intención no basta; implica una realización objetiva para con el prójimo.

5 Si consideramos así nuestra acción, de la que nuestra campaña pro Biafra apenas es una pequeña expresión y un símbolo modesto, se nos hará claro que esto no puede reducirse sólo a la intención, que sería significativa delante de Dios, pero no ante el prójimo, sino que esto implica una relación concreta, realista y esforzada para con el prójimo, a quien no se le puede ayudar sólo con buenas intenciones, sino con una realización objetiva; realización que tenemos obligación de efectuar. De tal manera estamos obligados a eso, que cuando lo realicemos sólo podremos decir ante el juicio de Dios: Siervos inútiles somos, hemos hecho aquello que era debido.

Sólo Dios y su gracia pueden convertir nuestro corazón y sacarlo de su egoísmo.

6 Siendo cristianos, esta misa que ahora oímos va mucho más allá que presentar ante nosotros lo radicalmente cuestionables que somos ante Dios y el prójimo. Porque para los cristianos una misa es también una oración. En última instancia existe un sólo punto arquimediano en que podemos apoyarnos para mover nuestro corazón y sacarlo de su egoísmo. Ese punto es sólo Dios y su gracia. Debemos, por lo tanto, pedirle a Dios su gracia para nosotros y para todos con quienes vivimos en sociedad. Gracia en favor de nuestros corazones que no se convierten. Como nos encontramos en un constante cambio, flujo y reflujo entre la intención y la sociedad, entre lo interior y lo exterior, entre la decisión libre originaria y su objetivación en lo social y terreneo, por eso no podemos contar con que nuestro corazón se vaya a convertir saliendo de nuestro egoísmo y se dirija a Dios y al prójimo. Porque la sociedad, que es el espejo de nuestra intención, no lo va a permitir. De tal manera que tenemos razón en pedir diariamente por nuestra propia conversión del corazón de nosotros y de la sociedad. Si hacemos esta petición, estamos también rogando por los pobres, oprimidos y hambrientos, porque ellos padecen por causa nuestra. Y viceversa, cuando nos otros pedimos por ellos, es nuestra súplica por ellos una acusación en contra nuestra y una petición de gracia para nosotros.



Opinión sobre un premio:

TEOREMA

de Pier Paolo Pasolini

Al día siguiente del Festival de Venecia, todos los periódicos de Italia hablaban ya de la famosa controversia que suscitó el premio de la O.C.I.C., concedido al film de Pier Paolo Pasolini "Teorema". Esta reacción fue enormemente interesante y, sobre todo, quizá más para mí, que presidía dicho jurado. Por todas partes causó una gran sorpresa, tanto en los católicos como en los no-católicos. Estos últimos (me refiero sobre todo a gente del cine, a críticos conocidos) testimoniaban su admiración, puesto que solamente el jurado de la O.C.I.C. se había atrevido a premiar a Pasolini, el personaje más debatido en un Festival en el que la controversia, las contiendas, las "vendettas", las ambiciones personales y las contradicciones fueron el orden del día (pero todo ello nos proporciona una historia tan compleja que sobrepasaría de entrada este informe). En el caso de los católicos, la opinión se diversificó: unos estaban encantados, otros perplejos, decepcionados y, algunos, llenos de curiosidad. Uno parecía sumergirse una vez más en ese clima que se crea cuando se plantean algunas cuestiones religiosas o morales que dividen a los católicos en grupos enfrentados de tendencias opuestas. ¿Debe introducirse el católico en el mundo aceptando los riesgos que el pluralismo presenta, aceptando también el reencarnar en cierta medida su fe en un contexto evolucionado, el adaptar la formulación de esta fe a la sensibilidad del hombre de hoy, con el fin de encontrarle y colaborar con él en la creación de un mundo perpetuamente renovado? O, por el contrario, ¿debe huir de este género de contactos, debe esconderse tras las barricadas de una fe establecida y formulada desde siempre y de un "modus vivendi" regido sin posibilidad de fallo en sus detalles más mínimos, defendiéndose con la autarquía de forma sólida e integral?

En cualquier caso, el Episcopado italiano (por medio de su oficina cinematográfica) tomó postura contra el film. "L'Osservatore Romano" también, por supuesto. Y el Estado Italiano sequestró el film por razones de obscenidad —es éste el mismo criterio judicial, tengámoslo en cuenta, que, sin embargo, no se inquieta demasiado por la exhibición de toda esta serie de clásicos del cine italiano comercial como "Mondo Nudo" y "Sexy Prohibitissimo" (1).

Que la opinión de los católicos haya sido diversa es perfectamente comprensible dada la naturaleza del film de Pasolini. Y, sobre todo, no puedo más que admirar —sin estar de acuerdo con él— la actitud honesta y franca de Joan Rochereau, crí-

tico cinematográfico del periódico "La Croix", quien, junto con otro miembro de nuestro jurado (del que formaba parte) se creyó obligado a no solidarizarse públicamente con la mayoría del jurado en la concesión del premio. ¿Cómo se ha podido conceder el premio de la O.C.I.C. —que suele premiar al film que mejor logre unir la calidad artística de la obra con una visión del mundo impregnada de cualidades humanas y religiosas (en el sentido más amplio y profundo de estos términos)— a una película como "Teorema".

Efectivamente, el film está impregnado de ambigüedades, de ambivalencia. Incluso podría hablarse de equívoco. La historia roza lo escabroso y lo ridículo: un joven visita a una familia de la alta burguesía italiana. Toda la familia —el papá, la mamá, la jovencita y el muchacho— y la criada además, se enamora locamente de él. Después de ciertos contactos sexuales con cada uno de estos personajes, el joven tiene que marcharse al recibir una misteriosa llamada, dejando tras él una familia trastornada, un hogar aniquilado. La criada se vuelve a su pueblo, congelada en una especie de éxtasis inmóvil, venerada como una santa por los campesinos después de ciertos fenómenos de ingravidez y de curas milagrosas; la joven queda paralizada e ingresa en un hospital, el muchacho huye de la casa, haciéndose artista, y termina medio loco; la mamá, tras algunas experiencias sexuales degradantes con jóvenes de paso, considera la posibilidad del suicidio, pero, en lugar de realizarlo, entra en una iglesia; y el papá regala su fábrica a sus obreros, despojándose de todo. Literalmente desnudo, recorre el desierto gritando su agonía, su desesperación quizá.

¡He aquí un tema! Todo ese clima confuso y ambiguo, todas estas alusiones ambivalentes, todo este pesado ambiente sexual, incluso, una cierta sensibilidad homosexual, contribuyen a que el film sea enormemente dudoso. Se acusa a Pasolini de blasfemo, de ridículo, etc. Y, además, el film ha estado dirigido por un cineasta en extremo controvertido, un miembro del Partido Comunista.

Tendríamos que añadir algunas matizaciones si queremos hacer verdaderamente justicia a la postura de los adversarios del film, cosa que admito con mucho gusto. Es necesario decir que algunos aspectos del film se prestan a interpretaciones que van en dirección opuesta al criterio que debería regir en la elección del premio de la O.C.I.C.. Pero aun admitido esto, los cinco miembros del jurado (al principio votaron a "Teorema" sólo cuatro miembros y después fue aceptada esta decisión con entusiasmo por parte del quinto) pensaron que se trataba en realidad de un film de gran valor humano e incluso religioso.

Todos estuvieron de acuerdo en cuanto a la gran calidad artística de la obra. Nunca había llegado Pasolini a tanta maestría, a una tal simplicidad de estilo. La belleza de las imágenes, los encuadres, los colores, el dominio del tiempo, el montaje perfectamente controlado, el juego de los actores, etc., dan al film una intensidad poética que hace desaparecer toda posibi-

lidad de ridículo o de menosprecio. Nos encontramos ante un cineasta que ha llegado a la innegable maestría de su arte, de un estilo particular y personal, matemático, intelectual, desnudo, calculado; el arte, si se quiere, del teorema; pero el arte también de la poesía, donde la belleza, la intensidad y la sensualidad son los reyes.

Y todo esto es, en mi opinión, de capital importancia para la comprensión del film. Pues se trata de un poema, de una especie de parábola sobre la condición humana. Los aspectos sexuales, la cualidad sensual de la obra se trasponen inmediatamente a un nivel de depuración estética, un nivel que bien podríamos calificar de espiritual. No se trata en absoluto de esa patética y despreciable cuasi pornografía de la piel y del sexo que son actualmente marcas características de nuestro cine contemporáneo, de nuestra publicidad, en una palabra, de nuestra civilización burguesa (para emplear un tema que es una de las preocupaciones esenciales de Pasolini). Todo lo que pudiera haber sido escabroso resulta poético y misterioso; y la obsesión maldita de nuestra época deviene una llamada irresistible a otra cosa. Uno de los grandes méritos de Pasolini es precisamente el haber superado un nivel superficial de la sexualidad y haber llegado a aspectos profundos y misteriosos de la condición humana: la fuerza sexual en sí misma constituye una llamada a otra cosa.

Después de estas experiencias, después de este contacto con el muchacho (uno piensa en el personaje de Ondina, ¿dónde está lo Divino, o dónde Eros?, todo es posible; pero quizá no sea eso lo más importante), los personajes reconocen ellos mismos las fuerzas que les sobrepasan. Una visión quizá de su propio estado de pecadores (para utilizar nuestro lenguaje teológico) y, ciertamente, de su necesidad desesperada de otra cosa que extralimite su propio pequeño mundo, agotada la suficiencia de su bonito confort, de las comodidades, de la pequeña vida social, de todo ese standing de vida que es el ideal del mundo burgués y que añora los vuelos del espíritu.

En la segunda parte del film, Pasolini continúa sus tentativas de dar respuesta a estas necesidades, de huída de esta visión abrumadora: la locura, el arte, las experiencias "místicas", la casi desesperación en el desierto. El aspecto religioso es enormemente fuerte: citas extraídas textualmente de la Biblia, imágenes bíblicas, etc. —y todavía más para quienes conocen ya la mitología de Pasolini—. Pero la ambivalencia existe, el misterio permanece siempre ahí y las interpretaciones arreligiosas e incluso contradictorias podrían ser válidas. Como en la realidad. Hay incluso quienes pretenden que se trata de un blasfemo, pero creo que exageran.

Para los miembros del jurado de la O.C.I.C. uno de los grandes valores del film de Pasolini reside en su sinceridad e intensidad desgarradoras. Que un cineasta se ponga al descubierto de esta forma, que prosiga con su búsqueda hasta el final, sus convicciones hasta interrogarse (¡y con cuánto ardor!) sobre la condición humana, es en sí algo admirable. Pero todavía hay algo más: en un festival en el que casi todos los films están sujetos por un lado a una especie de onirismo personal, a una explosión de experimentos esteticistas y técnicos; y por el otro, más comprometido, por supuesto, a una contienda confusa y a veces terriblemente estéril, en la que solamente se tratan las dimensiones sociales y psicológicas, y donde toda posibilidad de "salvación" se limita a estas dimensiones —y en todo ello, evidentemente, pueden existir cosas maravillosas—, "Teorema" es un film aparte. Todo en la obra de Pasolini es una búsqueda del absoluto. A través de toda la ambigüedad, de todo el equívoco, se siente la presencia y la necesidad de algo distinto. Nos sumergimos en el misterio de la trascendencia. Y este sentido fundamental es el que hace que el film de Pasolini sea profundamente religioso. Lo maravilloso es que fue el único film verdaderamente religioso que concursó en Venecia y el más bello, el más brillante estética-

mente. El gran film del Festival. Y es por ello —o digamos mejor que esto representa sus convicciones, sus juicios personales (lo cual es ciertamente distinto)— por lo que los cinco miembros del jurado de la O.C.I.C. votaron en favor de "Teorema". Claro que la ambivalencia de la obra se presta incluso a interpretaciones que han chocado a muchos. Esta cuestión de la ambivalencia, reconozcámoslo, es muy compleja. ¿Puede, de hecho, la experiencia cristiana reducirse a una formulación puramente unívoca? ¿No supondría empobrecer toda esta experiencia misteriosa de Cristo y de su acción sobre los hombres? Entonces, ¿cómo exigirselo al arte, donde reina el símbolo, que por su naturaleza misma es todo excepto unívoco? Sea lo que sea, lo esencial de "Teorema" remite al hombre a la exigencia de lo absoluto, es un rechazo del aburguesamiento (en el sentido peyorativo del término), que está alienando al hombre moderno respecto a las fuentes de la vida.

Aún persiste el problema, planteado por varios amigos no católicos y por muchos católicos también: "Pero ¿cómo puede usted decir a todos sus feligreses que vayan a ver este film con la familia para que luego se escandalicen?" Para ellos, como para muchos críticos, bastaría con que una película tratara de un niño o de un perro para que "ipso facto" fuera premiada por la O.C.I.C. El premio de la O.C.I.C. no debe molestar en absoluto a nadie, no debe plantear problemas, no debe explorar en la angustia contemporánea: buenos sentimientos, todo es hermoso, etc. Degraciadamente, ésta fue la caricaturesca actitud de muchas personas con relación a la actitud del católico oficial ante el cine. Pues bien, precisemos: los cinco miembros del jurado de la O.C.I.C. que premiaron a "Teorema" no consideraron que esta obra fuera adecuada para todo tipo de auditorios. Ni para los niños, por supuesto, ni tampoco para el gran público, en general, que se vería completamente desorientado por la ambigüedad del film y por la simbología osada y personal del Pasolini. No se trataba de una promoción oficial de la obra por parte de la O.C.I.C., lo cual sería otra cuestión. Esta promoción ha ayudado ya a muchos buenos films a sobrevivir; y su función de alentar e introducir al público en general con relación a las películas de valor, es una labor digna de respeto y felicitación. Hubo en el Festival, por lo menos, tres films de calidad que se prestarían admirablemente a esta empresa: "L'enfance nue", "Le journal d'une schizophrene" y "La ballade pour un chien".

Con "Teorema" se trata más bien de otra cosa. Que el mundo sepa que los cristianos están verdaderamente abiertos al mundo y que pueden sentir admiración ante la sinceridad, la belleza y la profundidad de una obra como la que estamos aquí tratando. Que el mundo sepa también que el cristiano puede tener un conocimiento, un respeto y un amor apasionado por el cine y las exigencias artísticas. El premio de la O.C.I.C. se ha debatido y discutido dentro de tal espíritu. Si alguien se equivoca en relación con la naturaleza de este premio, si piensa que se trata de hacer una promoción general, conviene aclarar ahora las cosas. Habrá más matizaciones que irán surgiendo, por supuesto, sobre este asunto. Y esperamos que nazca un verdadero diálogo sincero de la polémica que se suscitó y que aún dura en Italia —y quizá se extienda más allá—. Un diálogo que habrá de enriquecernos a todos.

(1) Posteriormente se levantó el secuestro.

MARC GERVAIS

Presidente del Jurado de la Oficina Católica Internacional de Cine (O. C. I. C.), en el Festival de Venecia, 1968, y profesor de Cine en el Universidad de Montreal (Canadá).

(Tomado de Cuadernos para el Diálogo, enero-febrero 1969.)

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



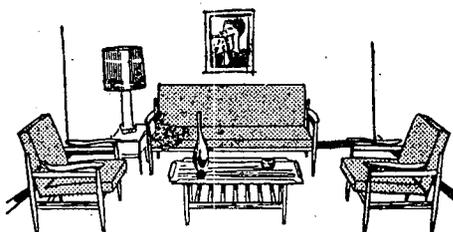
PINTO A MISERIA 135
TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700
abierto hasta las 8 p.m.

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.8351 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Modelo exclusivo Bs. 1.120
Recibo Danés

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01-21 - 42.01.22

42.01.23

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALECIENTES, NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.
MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix, 116
Teléfs. 55.80.61 al 69
Apartado 122
CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEFONO: 81.59.87

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 32.000.000,00
Reservas: Bs. 29.308.789,48

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo

CUENTAS DE AHORROS: Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS — COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avda. Fco. de Miranda, Edif. Banco
Caracas. Teléfonos: 32.48.81 - 82 - 83

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS - VENEZUELA



(una librería distinta,
donde los libros se
pueden leer... y hasta
comprar.)

**ENCUENTROS,
conferencias, diálogos,
conciertos.**

Av. Fco. de Miranda.
Centro Comercial
Chacaíto, local 26A
Caracas.
Telf. 72.19.46

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

**No, gracias... mi Banco es el
BANCO DE VENEZUELA**

Bote ese despertador!



Ahora KLM lo lleva a Nueva York en la tarde. 4:45 p.m.

Ahora usted puede liquidar asuntos en su oficina en la mañana, realizar operaciones bancarias, disfrutar de su almuerzo y llegar a Maiquetía cómodamente para su viaje a Nueva York.

- Sin problemas de tráfico al aeropuerto.
- Sin aglomeraciones en Maiquetía.
- En el Super DC-8, el avión más grande y moderno.
- Con nuestra conocida puntualidad.

LUNES Y MARTES
KL-LM 925

MIÉRCOLES Y DOMINGOS
KL-LM 954

Caracas s. 4.45 p.m.
Curaçao ll. 5.25 p.m.
New York ll. 10.30 p.m.

Caracas s. 4.45 p.m.
Aruba ll. 5.30 p.m.
New York ll. 10.30 p.m.

Estos vuelos son en cooperación con ALM. Los vuelos de los Martes y Domingos son LM.

En nuestros vuelos al norte vamos vía Curaçao o Aruba, donde usted puede adquirir variadísimos artículos de todo el mundo a precio de Puerto Libre.

Además KLM puede asistirle con todo en su viaje: hoteles, viajes por tierra, alquiler de vehículos, excursiones turísticas, etc.

Y vea nuestras convenientes horas de regreso:

Salimos de Nueva York a las 10:00 a.m.
Llegamos a Maiquetía a las 3:45 PM, otra hora donde no encontrará congestiones en la Aduana.

Consulte con su agente de viajes o llámenos al 32.39.35

